Pérgola

TESORO ESCONDIDO

57
IDAD
CCIÓN
05

BX2157
L6
1889
c.1

009005

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

1080021179

EL TESORO ESCONDIDO

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL

TESORO ESCONDIDO

Ó SEA

EL CORAZON SAGRADO DE JESUS

DESCUBIERTO A NUESTRA ESPAÑA

POR EL

P. JUAN DE LOYOLA

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS

LIBRERIA RELIGIOSA DEL Sagrado Corazon de Jesus Juan de la Fuente Parres EDITOR MEXICO CALLEJON DE Sta. INES 5

IHS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

SEGUNDA EDICION

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA

ADMINISTRACION
DE «EL MENSAJERO DEL CORAZON DE JESUS»
CALLE DE AYALA (ENSANCHE)

1889

45582

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BX2157
L6
1889

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

ES PROPIEDAD

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY

Imp. del Corazon de Jesus, Muelle de Marzana, 7.

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

INTRODUCCION

Difícil será hallar libro en cuya composicion se note más lo que puede un alma resuelta, ni que más dificultades haya ofrecido para salir á luz, ni que saliera al fin con una aprobacion más sagrada y envidiable, que éste que hoy reproducimos. Lo aprobó el mismo Señor, cuyas glorias y dulzuras engrandece; tardó casi un año en publicarse, despues de gravísimas adversidades que hubo que vencer para darlo á la prensa; compúsolo el P. Juan de Loyola, forzado por las santas importunaciones del P. ó todavía H. Bernardo Francisco de Hoyos, el difundidor animoso de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus en España.

Introducido éste * en los arcanos del Corazon divino, á 3 de mayo de 1733, revélasele, el 4, que él es el escogido del cielo para extender por la península española el culto de aquel amante Corazon, desconocido, ó poco ménos, en ella hasta el 1733. Pónese al punto y allí mismo á idear los medios más eficaces con que podrá responder á tan soberano llamamiento: y el primero que se le

* Las noticias que siguen, están tomadas en sustancia de las que del P. Juan de Loyola y otros, se publicaron en los *Principios del Reinado del Corazon de Jesus en España, por el P. José Eugenio de Uriarte, de la Compañía de Jesus,* (págs. 46-48, 50-53, 77-84, 89-91, 142, 161-188, 232-236, 255).

009965

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ocurre es el de introducir la nueva devocion entre sus compañeros que más aptos juzga por sus virtudes ó sus empleos, para inspirarla tambien ellos, habida ocasion, en las almas consagradas á Dios primeramente, y después en todas, áun las más rebeldes á la divina gracia. Pues eso era, y nada ménos, por lo que anhelaba aquel jóven intrépido de veintidos años áun no cumplidos, encerrado todavía en el rincon de un Colegio de Valladolid, sin más recursos que los que le hacia imaginar su deseo, sin más salud que la necesaria para tenerse en pié, sin más fuerzas, y áun, si vale expresarnos de esta manera, sin más cuerpo que el que bastaba apénas á contener su corazon.

Tales eran los ánimos del H. Bernardo, y tal el instrumento de que echa mano el Señor para una de las obras más admirables que piensa hacer en España y en el mundo, y cuya grandeza debiera espantar al más atrevido y poderoso.

Pero ya para fines de mayo, juntanse al denodado jóven, dispuestos á secundarle en todo, los PP. Agustin de Cardaveraz, Juan de Loyola, Pedro Calatayud y algunos otros más de iguales bríos y méritos, aunque no llamados á que sonara tanto su nombre. Juntos en unidad de accion y pensamiento, maduran en silencio el plan que han de seguir en su empresa de encender el mundo en amor al Corazon Sagrado, cuando el 4 de junio, dia de la solemnidad del *Córpus*, se aparece el Señor á Bernardo, y animandole á no cejar en su propósito, le insinúa las dificultades que se han de oponer á la nueva devocion, y á que su Sagrado Corazon reine en el mundo. *Aunque reinará finalmente*, escribe el animoso jóven al referir lo que le pasó en esta celestial visita.

No era éste un arranque de su fogoso natural, ni un simple desahogo de su deseo. Habia entendido en aquella visita *que la solemnidad del Corazon de Jesus llegaria á ser en la santa Iglesia*, son sus palabras, *la más célebre despues de la del Córpus*. Pronto pasó esta inteligencia á ser para el H. Bernardo una persuasion confirmada ya por el cielo.

El 29 del mismo mes de junio, en un coloquio dulcísimo y amorosa disputa que tuvo con el príncipe de los apóstoles, aseguróle éste que *uno de sus sucesores estableceria en toda la Iglesia la fiesta, que le pedia, del Corazon de Jesus*.

Apareciósele tambien San Ignacio el 31 de julio; y, despues de haberle manifestado que *la divina providencia queria para la Compañía la gloria de que sus hijos fuesen los que promoviesen y propagasen el culto del sacrosanto Corazon de Jesus: que por ellos se conseguiria de la Iglesia la solemnidad deseada, y que por ellos seria extendida*, luégo, por lo tocante á España, *me certificó*, prosigue el H. Bernardo en su relacion, *haberme escogido el Señor por instrumento mediato para promover el culto*. Los inmediatos debian ser todavía sobre todo los PP. Cardaveraz, Calatayud y Loyola: este último, de una manera muy especial, como se lo significó el mismo San Ignacio al H. Bernardo.

Prévias estas providenciales disposiciones del cielo, y resueltos los primeros apóstoles del Corazon Sagrado en España á que no quedase encerrado en sus pechos el fuego que los devoraba de la gloria del amante Corazon, ocurrió á Bernardo que uno de los medios mejores, y cuyo logro más urgia para lanzarse al campo, era hacerse con un librito en que se diese noticia de la esencia y solidez de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus; de su culto extendido por casi todas las provincias de la cristiandad, ménos en España; de las dificultades opuestas y vencidas para su extension, y de los favores de que habia colmado el Divino Corazon á sus devotos.

Nada más conducente para este fin, segun el H. Bernardo, que el que se dispusiese una traduccion castellana del libro latino *de Cultu Sacrosancti Cordis Dei ac Domini nostri Jesu Christi*, que ya el año de 1726 habia impreso en Roma el P. José de Gallifet, y con cuya lectura habian saltado en su corazon aquellas primeras chispas de amor que ya le abrasaban en voraz incendio. Revolvia inquieto en su mente la idea de la traduccion, cuando le

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llegó aviso, á fines de agosto ó principios de setiembre, de que estaba ya muy adelantada y para darse casi á la imprenta, merced al celo de un nuevo adalid de la santa causa, el P. Pedro de Peñalosa. Mas, como ella tardase, y áun tal vez supiese bien luégo que era de otra obra, de una del P. Juan Croiset, la traduccion emprendida por aquel celoso misionero, no de la del P. Gallifet, como le habian dicho, apretó con nueva instancia á sus confidentes y directores para que, traducido ú original, le proporcionaran cuanto ántes un libro que sirviese para obtener su fin. Trató de ello con el P. Cardaveraz, quien le sugirió la especie de que el más competente y autorizado, entre los sabedores de su plan, y áun el elegido de Dios para el logro de su pretension, era sin duda el P. Juan de Loyola, como á los dos les constaba.

No necesitó de más el H. Bernardo para acudir á él, y no dejarle momento de reposo hasta que le compusiese su libro, como al cabo se lo tuvo que componer á pesar de su primera negativa y resistencia. *Resistíame por mi ineptitud*, escribe el humilde P. Loyola, *y porque el tiempo en que le pedia era para mí sumamente ocupado. Pero el jóven me allanó todas las dificultades y me dirigió enviándome la idea ó planta que le parecia más útil. Sus fervorosas oraciones al Sagrado Corazon de Jesus contribuyeron más que nada, á mi parecer, para facilitarme el asunto y empeñarme en escribirle. Confieso, para gloria del Sagrado Corazon de Jesus, que, sin saber cómo, me puse á escribir el librito, y que sentí la facilidad que yo no tengo; pues, á pesar de las ocupaciones y embarazos de mi oficio que yo oponia, envié á Bernardo por el correo de una ó dos semanas el librito que tanto habia deseado.* El librito de que habla el P. Loyola, Rector á la sazon del Colegio de Segovia, es el *Thesoro escondido en el Sacratissimo Corazon de Jesus, descubierto á nuestra España en la breve noticia de su dulcissimo Culto propagado ya en varias provincias del Orbe Christiano:* librito, y bien pequeño, por cierto, si se mira á su volúmen, pero muy grande y riquísimo, si se atiende á su contenido y celestiales enseñanzas.

Rebosando ya de gozo el H. Bernardo con su librito, y resuelto á conquistar con él, segun se imaginaba, el mundo entero á la devocion del Sagrado Corazon de Jesus, dase prisa á arreglarlo á su gusto, y encárgase de obtener él mismo la licencia para la impresion, que iba ciertamente á costarle más de lo que se figuraba el buen Bernardo. Para facilitarla escribió várias cartas al P. Juan de Villafañe, Rector del Colegio de San Ignacio de Valladolid, y cada vez más apremiantes, hasta arrancarle palabra y promesa formal de interceder por él y activar el negocio de la licencia con el P. Provincial.

Este, que era el P. Manuel de Prado, tambien deseaba por su parte concedérsela lo más pronto y favorablemente que le fuera posible; mas ni sus deseos ni su cordial afecto al H. Bernardo podian dispensarle de su obligacion de hacer que el librito pasara por la censura de los PP. Revisores. *Esta indispensable diligencia con todos nuestros libros, se hacia más precisa*, escribe el P. Loyola, *y debia ser más severa en un asunto nuevo, y que se ignoraba cómo seria recibido del público.* Tan severa debió ser, en efecto, que los amigos del H. Bernardo, vinieron casi á perder las esperanzas de que se llegara á la impresion del librito. No así él, que, más animoso cuanto más contrariado, importunó de manera á los que en esto entendian, y á los santos sus devotos que, al fin, hubo que acceder á sus exigencias. *Pasó el libro felizmente por la censura de muchos revisores, que le aprobaron con más elogios del que su forma y estilo merecian,* escribe con candorosa humildad su autor, el P. Juan de Loyola.

Legítimamente aprobado ya su *Thesoro*, creyó el H. Bernardo que podria empezar muy luégo la impresion, cuando tuvo noticia de que se habia remitido á Roma el dictámen de los PP. Revisores. Parece, y podia suponerlo el H. Bernardo, que no sólo movió al P. Provincial a dar este paso la novedad del asunto que se trataba en el librito, sino tambien su buen deseo de que saliera más autorizada la licencia con la nueva y superior aproba-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cion que esperaba de Roma. Pero, entre tanto, se retardaba más y más el dia de publicar el librito, y áun pudiera suceder que ocurriera á éste, con tales idas y venidas, algun nuevo contratiempo con que se imposibilitara su impresion para lo de adelante: circunstancias las dos, ó contingencias, que sólo conoce bien lo que aprenhendidas no más desazonan, el que ve cifrada en ellas la vida ó la muerte de lo que ama con pasion y delirio.

Hubo de remitirse el libro á principios del año de 1734, y todavía por el mes de marzo ignoraba el pobre H. Bernardo lo que era y habia de ser de el. Encomendábalo al Señor y á todos los Santos del cielo, sus especiales abogados, mayormente á San Francisco Javier, en la novena llamada de la *gracia*, que se hace en su honor de los dias 4 al 12 de marzo. Rogábale en uno de ellos con entrañable afecto que le favoreciese en el asunto de su librito, cuya publicacion y lectura le constaba que habia de ser una de las más poderosas y bien templadas armas para extender como á viva fuerza por todas partes la devocion del Divino Corazon. En ésto se le apareció el Santo, y le confirmó en sus pretensiones, *prometiéndome*, dice el bendito jóven, *en el asunto el favor que le pedia en su novena;* es decir, el de que le enviaran cuanto ántes, de Roma, la aprobacion de su codiciado *Thesoro*.

Lo mismo pedia á su amor Jesus el 3 de mayo, aniversario del dia felicísimo en que se le mostró por la primera vez para elegirle por apóstol de las glorias de su amante Corazon.

Lo mismo, el 8 de mayo, y con más fervor é instancia á su glorioso protector San Miguel, el cual se le apareció para certificarle que estaba encargado á él este asunto de parte de la Santísima Trinidad, y que al fin se lograrian sus ánsias; *aunque por medios al parecer contrarios*.

Creo que esto último alude á nuestro librito, añade el H. Bernardo, *de que parece pende un grande progreso en España, y al mismo tiempo se nos dilata sin saber cómo*.

Así era la verdad; y más sensible en este tiempo

en que acababa de juntarse á los pasados un nuevo motivo de dilacion, de que era causa ¿quién lo dijera? el mismo Hermano. Instaba éste al P. Calatayud á que *imprimiese algo acerca del Corazon de Jesus en sus misiones*, y no paró de instarle hasta que el apostólico varon publicó en Murcia sus *Incendios sagrados*, ó sea: *Incendios de amor sagrado, respiracion amorosa de las almas devotas con el Corazon de Jesus su enamorado*.

Llegó pronto la noticia á Valladolid con indecible gozo del H. Bernardo, que no tardó en convertírsele en mayor pena y desasosiego. La noticia de que ya se habia escrito y publicado un libro semejante al que él deseaba imprimir, movió á los Superiores á suspender la licencia del *Thesoro* que habia ya venido ó se esperaba muy pronto de Roma. Lo cual sabido por el P. Cardaveraz, escribió en seguida una carta á su H. Bernardo, el 30 de abril, lamentándose de la nueva desgracia ó dificultad que les venia encima con el librito del misionero; y animándole á no desistir de sus planes, al propio tiempo que trataba de consolarle: *Veremos*, le dice, *si aquél es á la medida de sus deseos, y tomaremos las medidas más convenientes*.

El H. Bernardo no se aquietó al buen consejo de su amigo; ántes más animoso con la nueva de que ya habia en España un librito impreso *de Corde Jesu*, como ellos lo llamaban en su especial bibliografía, instó más y más al P. Provincial por sí y por otros á que le concediese la licencia que solicitaba hacía más de medio año con un teson que en otra materia pudiera parecer hasta importuno.

Una de las dificultades que hasta ahora se nos ponian contra la publicacion del *Thesoro*, era la novedad de su argumento, decia el intrépido jóven: pues ahora ya ha desaparecido la novedad; ya hay otro libro en España que trata de lo mismo.

La respuesta del H. Bernardo era convincente en la apariencia; mas, todavía quedaba otra dificultad: la de que parecia inútil un segundo libro sobre la misma materia en tan breve tiempo. A esto reponia el H. Bernardo que á él nada le pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

recia, ni debia á nadie parecer, inútil cuanto condujese á la mayor gloria del Corazon de Jesus: fuera de que temia él que el librito del P. Calatayud no habria de servir al fin á que se enderezaba su empeño por la impresion del *Thesoro;* conviene á saber, á dar una cabal idea del objeto y naturaleza de la nueva devocion.

Y esto era lo que á la letra estaba sucediendo. Llegados de allí á poco á Valladolid algunos ejemplares de los *Incendios sagrados,* vióse que inflamaban sí los corazones de los fieles en la devocion del Divino Corazon, pero *no ilustraban bastantemente los entendimientos, como no podia ménos de suceder en un libro escrito á la luz de una devocion calorosa, sin las noticias necesarias para enseñar todo lo que pedia el asunto.* Con lo cual se demostró bien que, léjos de ser una dificultad los *Incendios sagrados* del P. Calatayud, eran una razon de más para que cuanto ántes se publicase un libro donde expresamente se queria completarlos, instruyendo á los fieles en aquella misma devocion á que tanto inflamaba los ánimos el incansable misionero. Así lo conoció tambien el P. Provincial, y no tardó más el H. Bernardo en tener en su poder la licencia doblemente autorizada en Valladolid y en Roma. Dió en seguida aviso de ello á sus confidentes, que lo recibieron con gran júbilo, sin reparar en que aún necesitaban de otra cuya demanda pudiera ocasionarles algun retardo, si ya no algun disgusto más serio.

Ocupaba á la sazon la silla episcopal de Valladolid el Sr. D. Julian Dominguez de Toledo, varon muy piadoso, pero enemigo, como él decia, de devociones nuevas, y no muy bien avenido, por añadidura, entónces con algunos individuos de la Compañía de Jesus.

El H. Bernardo que, en atravesándose negocios de la gloria de Dios, no entendia de estas diferencias ni pretextos, era capaz de haber ido él en persona á Su Ilustrísima á pedirle de parte del mismo Sagrado Corazon la licencia que reclamaba para su libro. Mas, como prudente al par que fogoso,

enteróse de quién de los Padres residentes en Valladolid podria hacerle mejor este encargo: y hallando uno á quien todavía consultaba de vez en cuando el señor Obispo, le declaró al punto sin rodeos que era menester que cuanto ántes le sacase la licencia.

Ofrecióle *el Padre sus buenos servicios,* escribe el P. Loyola; mas, *cuando iba ya á practicarlos, no le fué posible la ejecucion.* Nuevo contratiempo y nuevos temores, cuyo resultado no era muy fácil adivinar por conjeturas.

Pero el H. Bernardo, *á quien ningun suceso adverso detenia en su empeño, volvió con su idea al P. Villafañe, que le habia allanado los embarazos domésticos,* añade el citado autor, que sabia muy bien todo lo que pasó en este asunto, aunque no lo cuenta con la claridad que nosotros. Tambien sabia que uno de los más ofendidos en la aversion con que por este tiempo miraba y trataba á la Compañía el señor Obispo, era justamente el P. Villafañe; y por eso, sin duda, refiere su intercesion con las gravísimas palabras que aquí siguen.

Llegado, pues, al P. Villafañe nuestro H. Bernardo, *rogóle,* dice, *se dignase S. R. tomar á su cuenta vencer el embarazo que ahora se le ponia, asegurándole que el Sagrado Corazon de Jesus lo queria, y premiaria todo el trabajo y molestia. Eran más que críticas las circunstancias en que Bernardo pedia al P. Villafañe esa gracia; pero, como el Divino Corazon queria vencidas todas las dificultades, se determinó el P. Rector de San Ignacio á complacer al jóven, venciéndose generosamente, y logrando el feliz suceso que se necesitaba,* no obstante y áun contra las pocas esperanzas de lograrlo con que se resolvió á presentarse al señor Obispo, como pudiera añadir aquí el P. Loyola. Mas, al fin se logró con gran satisfaccion del H. Bernardo, y no menor de su querido P. Cardaveraz, quien en carta de 7 de junio le ruega que dé tambien de su parte las más rendidas gracias en el Divino Corazon al P. Villafañe, por lo que con su nueva victoria *ha favorecido,* le dice, *á esta causa tan del agrado de nuestro amor Jesus.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vencidas estas dificultades, que terminaron con una paz duradera entre el señor Obispo y los Padres de Valladolid, y sirvieron á la vez de dar mayor autoridad al librito del *Thesoro*, ocurriósele al H. Bernardo que sería bueno y preciso añadirle otra mayor todavía: la de las indulgencias de varios Ilmos. Prelados de España, con lo que de paso se obligara tambien implícitamente á estos señores á declararse por la nueva devocion. Y como se le ocurrió, así lo ejecutó al momento; pues era hombre el H. Bernardo, que no dejaba perder hora ni ocasion ni idea que á él le pareciese conducente á su fin.

El primero á quien acudió, fué al señor Arzobispo de Búrgos, por medio, ya se supone, de su gran valedor el P. Villafañe. No hay que decir que accedió gustosísimo á cuanto se le pedia el Sr. Don Manuel de Samaniego y Jaca, uno de los Obispos más santos que tuvo España y la Iglesia en el siglo pasado. No contento con venir en cuanto le pedian su P. Rector Villafañe y su H. Bernardo, como él los llamaba, quiso que corriesen por su cuenta los gastos de la primera edicion del librito, y agradeció cordialmente que este saliese dedicado á su Señoría Ilustrísima, como al cabo así salió.

La dedicatoria lleva la fecha de 29 de junio de 1734; y, aunque va firmada de sólo el P. Loyola, bien podemos asegurar que suscribieron á ella, á lo ménos en espíritu, cuantos se consagraban por entónces á difundir las glorias del amante Corazon de Jesus.

Entre tanto forzaba de nuevo el H. Bernardo al P. Villafañe, y sin gran dificultad le obligó, á que le sacase igualmente las indulgencias que solicitaba del señor Obispo de Valladolid, vuelto ya á su antigua amistad con la Compañía. Tambien se las tuvo que sacar el P. Loyola, del Emmo. Sr. Don Troyano de Aquaviva y Aragon, Presbítero-Cardenal del título de Santa Cecilia, y de los Ilustrísimos Sres. D. Alvaro de Mendoza, Arzobispo de Farsalia y Patriarca de las Indias, y el Arzobispo-Obispo de Segovia, D. Domingo Guerra. Estaba visto que

era imposible resistir á la voluntad del arriscado jóven. Pudiérase decir que en este negocio del Corazon divino todos se le rendian como doblegados por una fuerza invisible: todo se allanaba á su voz y áun á su deseo como por encanto.

Parecia que con esto nada debia faltar al H. Bernardo de cuanto ansiaba para la impresion, y ya tambien le escribia entusiasmado el P. Cardaveraz con fecha de 24 de setiembre: *Mil plácemes del librito, acerca del cual me dice nuestro P. Rector, Villafañe, que ya se estaba para empezar luégo.*

Empezó, en efecto, por aquellos mismos dias, y áun, gracias á las santas importunidades y prisas del H. Bernardo, se habia tirado el primer pliego del *Thesoro*, y lo corregia él mismo, descuidado é ignorante de que pudiese haber más tardanzas y reveses, cuando le llegó carta del P. Provincial ordenandole que á la hora misma acompañase á un Hermano enfermo, á quien recomendaban los médicos los aires de una aldea distante de Valladolid. En el mismo dia en que se recibió la carta, fue obedecido el P. Provincial con una resignacion y valor tan heróico de parte del H. Bernardo, que á la verdad, causa maravilla á quien considera las circunstancias en que le vino el inesperado mandamiento. *Valen más que muchas revelaciones*, dice aquí el P. Loyola, *los piadosos sentimientos de su corazon en este lance; y así es justo referirlos con sus mismas palabras.*

De ellas extractaremos nosotros las que más directamente hacen al asunto que nos pertenece. —Vea V. R.ª, escribe el H. Bernardo al mismo P. Loyola, «cómo el Corazon amabilísimo me ha querido mortificar en lo más vivo... Yo aseguro á V. R. que he sentido mi repugnancia.....: lo que me ha dado alguna materia de sacrificar á Dios mi voluntad y juicio propio, ha sido el levantar la mano de la causa del Corazon, que en este tiempo se podia mover, particularmente en el librito, para cuya impresion parecia más necesaria ahora mi asistencia..... Es cierto que Jesus ha logrado el intento de mortificarme; pero me ha dado tal gracia que, en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

medio de la repugnancia, estaba el alma dulce, tranquila, pacífica y con una serenidad inalterable; y, como quejándose amorosa con Dios, le protestaba que no sólo levantaria la mano por unos dias, pero para siempre, si era su voluntad: que por ésta he tomado con tanto ardor la causa de su Corazon, por ésta la he proseguido: ésta quiere la deje ahora, *sit Cor eius benedictum.* Con tanta paz estoy, que me admiro á vista de lo ardiente de mi deseo. En órden á moverme ésto, estoy como si jamas hubiera puesto mano en la cosa: del todo la dejo en cuanto á lo exterior; pero mi espíritu ahora más que nunca lo tratará con Dios, pues ésto no me lo quita. Cáusame notable consuelo mirar cómo el Corazon santísimo me ha empeñado en su causa, y con destreza de padre espiritual me manda levantar la mano...

Con la misma destreza le sostuvo los pocos dias como de prueba que duró su ausencia de Valladolid: con la misma le instruyó despues en lo que habia de hacer en adelante, cuando se le apareció para advertirle que *ya se habia cumplido el fin de su providencia amorosa* en aquel no pensado contratiempo. Con este aviso del cielo coincidió el del P. Provincial, en que le mandaba tornase á su Colegio y prosiguiese con la interrumpida impresion del *Thesoro.*

Estaba ya éste impreso á mediados de octubre, y logrado con él uno de los mayores deseos del H. Bernardo, que era la publicacion de su librito: restaba, pues, el segundo, que era su propagacion por España. Pero, ántes de acudir á él, tuvo el animoso jóven una idea verdaderamente magnífica, inspirada sin duda por el mismo Señor.

El dia 21 de octubre de 1734, comulgó con un ejemplar del *Thesoro* en el pecho. Y en la accion de gracias, puesta su alma en amorosa comunicacion con su Señor, *sin palabras ni voces, sino con aquel lenguaje que Dios sólo y ella entienden, presentó al santísimo Corazon el librito,* escribe al P. Loyola, *con todos nuestros corazones, afectos, deseos, ideas y con*

todos los trabajitos que se han padecido hasta haberlo puesto en estos términos. Agradeció el Señor el presente, inundando en pago el alma de su siervo de un gozo inenarrable, y disponiéndola para una merced que tambien debe llenar de consuelo nuestras almas: *cuando se halló toda abrasada* la de Bernardo *en las llamas ardientes del amor divino, quiso el Señor repitiese la oferta con mayor solemnidad.*

A este fin descubrió el amoroso Jesus su sagrado pecho, mostrando en él su Corazon abierto y convertido todo en un horno de llamas. Dejóse ver tambien en el mismo momento al lado de su Hijo la Vírgen Nuestra Señora y los especiales protectores del H. Bernardo en este negocio: San Juan Evangelista, San Ignácio, San Francisco de Sales, San Francisco Javier y el V. P. La Colombière por una parte; por otra, Santa Gertrudis, Santa Teresa de Jesus, Santa María Magdalena de Pazzis y la B. Margarita María Alacoque. Aquí, pues, en presencia de tantos adoradores del divino Corazon mandó el Señor á su siervo que repitiera la oferta; y *aquí,* dice el H. Bernardo, *delante de tantos cortesanos del cielo y amigos suyos hizo segunda vez el alma la oferta del librito.* Mirólo segunda vez el Señor con muestras de sumo placer, y parecióle al propio tiempo al H. Bernardo que veía *dentro del Corazon dulcísimo uno como traslado del mismo,* con lo que entendió *guardaba Jesus en su Corazon el obsequio que en este librito se le rendia.*

Hecha de esta manera y recibida la oferta, preguntó amorosísimo el Señor al H. Bernardo *qué pedia á su Corazon en recompensa.* Anegado en confusion y abrasado en amor del Corazon divino, respondió el H. Bernardo que *no pedia más que la extension de su celestial culto y sus progresos en España y en toda la Iglesia.* Pero, sintiendo que deseaba el Señor le pidiese todavía alguna gracia especial para su librito del *Thesoro,* le suplicó humildemente *se sirviese confirmar las gracias é indulgencias* que los señores Obispos habian concedido á los que lo leyesen.

Oyó el benignísimo Señor la humilde súplica de

su siervo, y accediendo á ella, le respondió con un rostro de amor y majestad que *su Corazon las confirmaba:* mas, *que los que leyesen este librito con buena intencion, serian aprobados de su Corazon; el cual á todos concedia, entre otros, un don especial: á los pecadores, inspiraciones por medio de su lectura para salir de su mal estado; á los justos, mayores gracias y deseos de caminar á la perfeccion; á los perfectos, un amor purísimo y ardentísimo á su Corazon, en el cual sentirian sus deliciosísimas dulzuras.*

—*Con favor tan grande y aprobacion tan divina,* concluye su relacion el P. Loyola, *no es maravilla se prometiese* el H. Bernardo *felicísimos sucesos en la reparticion de su libro.*

Y felicísimos fueron, por cierto, los que con ella obtuvo el H. Bernardo, empezando por el mismo palacio real; pues allí fué donde primero puso los ojos, convencido de lo que influye en el ánimo de los súbditos el ejemplo de sus mayores. Informóse ante todo de cómo serian acogidos sus libritos en palacio; y seguro de que lo serian con la mayor devocion, presentó unos cuantos ejemplares primorosamente encuadernados á los Srmos. Príncipes D. Fernando y D.ª Bárbara, de cuyas manos fueron pasando, como era de esperar, á las de todas las demas personas de la córte. Por si no bastaban para este propósito los primeros ejemplares, tuvo buen cuidado el H. Bernardo de remitir otros más en abundancia á los mismos señores de la servidumbre que le habian informado y dirigido en la atrevida empresa, y se mostraban dispuestos á llevarla adelante. *Con esta santa industria,* escribe el P. Loyola, *se vió muy luégo la devocion al Corazon de Jesus, no sólo extendida en palacio, sino entronizada en los corazones reales.*

Obtenido el primer triunfo, y abierto el camino para otros mayores, volvió la vista el H. Bernardo al Ilmo. Sr. Arzobispo de Búrgos, protector ilustre, como sabemos, de sus planes é ideas para difundir por España y por todo el mundo la devocion al Corazon divino. Envióle una gran remesa de sus libritos, suplicándole se dignase tomar á su cargo

la comision de regalar un ejemplar á cada uno de los señores Arzobispos y Obispos de España, animándolos al mismo tiempo á que *hiciesen una sagrada confederacion;* dice el P. Loyola donde pudo haber dicho casi mejor *conjuracion, para extender los cultos del Corazon de Jesus; y que, para conseguir más eficazmente su designio,* que era lo que importaba, *solicitasen de Su Santidad la fiesta, oficio y misa,* que ya ántes habia solicitado repetidas veces el católico monarca Felipe V.

Accedió gustoso, como solia, el Ilustrísimo de Búrgos á las súplicas de su H. Bernardo; y no fué ciertamente culpa de este santo Obispo, ni de ninguno de cuantos gobernaban á la sazon las iglesias de España, el que no se consiguieran ya entónces los deseos del ardoroso jóven.

Mas esto pertenece á otra historia y otro intento: al nuestro no le toca más sino añadir que á los envíos que hemos insinuado, se llegaron muchos otros en seguida á cuantas personas pudieran parecer interesadas en propagar el nuevo culto en toda la península, especialmente á religiosos y misioneros, y más á los PP. Calatayud y Cardaveraz, puestos ya en cierta manera, y a este fin, bajo la direccion del H. Bernardo. *Vengan en horabuena los libritos del P. Loyola,* le escribia el P. Cardaveraz, á 31 de octubre; *y mi Hermano válgase de todo para la mayor gloria del Corazon adorable de nuestro amor Jesus.*

Agotóse al punto, como no podia ser ménos, esta primera edicion, de 1734; y á los pocos meses, á principios del año siguiente, salió la segunda en Barcelona á expensas, y con nueva dedicatoria á la Vírgen, de un *devoto del divino Corazon de Jesucristo,* es decir, del Ilmo. Sr. Arzobispo de Tarragona, D. Pedro de Copons y Copons. La tercera apareció en Madrid, el 1736, algo aumentada y dedicada por el autor al Ilmo. Sr. D. Andrés de Orbe y Larreátegui, Arzobispo de Valencia, puesto ya al frente de los cruzados del Sagrado Corazon de Jesus junto con los de Tarragona y Búrgos.

Pero en tanto habia dejado de existir el H. Ber-

nardo á los 24 años, 3 meses y 9 dias, en el Colegio de San Ignacio de Valladolid, el 29 de noviembre de 1735: y con su muerte desaparecia la razon de que su librito siguiera llamándose más *Thesoro escondido en el Sacratísimo Corazon de Jesus*... Debia ya llamarse lo que era: *El Corazon Sagrado de Jesus descubierto á nuestra España*...: y así lo llamó el autor en la edicion que por su cuenta hizo en Madrid, el año 1736, *dedicada*, como no podia ménos, *al Corazon Sagrado de Jesus*, cuyas grandezas descubria entre nosotros. Este libro es realmente, salvo algunas añadiduras, el mismo *Thesoro* de 1734, en que tanto trabajó el H. Bernardo, pero no ya *Thesoro escondido*, sino *descubierto*. Las añadiduras propias de esta edicion que hay en él, se reducen á dos capítulos enteramente nuevos sobre el *Orígen del culto del Corazon Sagrado de Jesus en nuestra España*, con tres más ya introducidos ántes de *Escuela* y *Novena* del divino Corazon, é *idea breve* del espíritu de la B. Margarita María de Alacoque, fuera de algunas otras noticias posteriores que en nada alteran la sustancia del célebre *Thesoro*, tan buscado por las almas piadosas desde que se anunció, que ya el año de 1738 se llevaba hecha la octava impresion de él bajo uno y otro título.

Algunas otras han salido despues acá, con el de *El Corazon Sagrado de Jesus descubierto á nuestra España*... en casi todas ellas, y dedicadas por lo general al mismo Sagrado Corazon, segun la mente del P. Loyola. Sin embargo, es hoy bastante difícil hallar ejemplares de ninguna de sus numerosas ediciones.

Esta es la causa que nos ha movido á dar una nueva con todo esmero; y justamente en este año de 1885, por cumplirse en él, á 29 de noviembre, el tercer quincuagenario de la santa muerte del H. Bernardo. Ningun obsequio imaginamos que pudiera serle tan agradable, ni haber ninguno que cediera en tanta gloria del divino Corazon de Jesus, á cuyo honor y alabanza consagró el devoto jóven lo más florido de su vida.

A esta reimpresion seguirán, Dios mediante, las

dos *Cartas de edificacion*, inédita la una, y la otra ya impresa, que escribió el P. Manuel de Prado en memoria de su querido hijo el H. Bernardo, á fin de que suplan ellas por ahora á la *Vida* más lata que de él escribió el P. Juan de Loyola, y que tampoco podrá tardar mucho en salir á la luz pública á pesar de las dificultades con que tropieza el encargado de disponerla.

Mas, volviendo á nuestro librito, hemos dudado algun tanto si sería más oportuno reproducirlo en su primera forma de 1734, ó en la posterior y por segunda vez aumentada de 1736 en que hoy se encuentra. Por una parte nos parecia mejor la primera, por cuanto en ella fué aprobado del Señor con la solemnidad que hemos visto, y no faltarán almas delicadas á quien guste y satisfaga más en ella. Pero, por otra parte, éranos muy sensible el que dejasen, por ejemplo, de conocer nuestros lectores al que tan maravillosamente descubrió entre nosotros este *Tesoro escondido* del Corazon de Jesus, objeto principal, ó, á lo ménos, suplemento indispensable de nuestro librito. Así es que, al fin, nos hemos resuelto á seguir un justo medio con que se responde á las dos partes, haciendo que sirviera de base a esta edicion el primitivo *Thesoro* y se notara con letra menor, y sobrepuesto de una línea, lo añadido á él posteriormente, sobre todo en *el Corazon Sagrado de Jesus descubierto á nuestra España*...» (1)

Verdad es que, áun de esta manera, no se satisface por completo el gusto de los que quisieran el librito aprobado por el Señor. Pero podrán tranquilizarse y creer que no dudaria él en aprobar tambien lo que después, y más el año de 1736, se

(1) Ademas de distinguirse así lo que se diferencia la primera edicion de las siguientes, se ha procurado incluir en paréntesis angulares lo más digno de notar que se lee en la primera y ha desaparecido en las posteriores: en las cosas de ménos momento va significada la omision ó la mudanza en las notas, por no hacer demasiado discordante y escabrosa la lectura.

le ha introducido á gloria de su amante y querido Bernardo, si hubiera un alma tan pura como la de este bendito jóven que se lo ofreciese, y pidiese debidamente su aprobacion. Sin esto, no hay que olvidar que el P. Juan de Loyola, es la mano que escogió el Corazon divino para que realizase los planes del H. Bernardo, miéntras éste vivió; y que, muerto él, dirigió su pluma el mismo Sagrado Corazon para que nos supliese lo que aquél no pudo acabar, y conservase el recuerdo y la historia de lo que sucedió en toda esta empresa de tanto servicio de Dios y honor de nuestra España.

Redaccion de El Mensajero del Corazon de Jesus.

TESORO ESCONDIDO

EL CORAZON SAGRADO DE JESUS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TÍTULO DE LA PRIMERA EDICION ORIGINAL, DE 1734

✠

THESORO ESCONDIDO
EN EL SACRATISSIMO CORAZON
DE JESUS,
DESCUBIERTO A NUESTRA ESPAñA
EN LA
breve noticia de ſu dulciſsimo Culto
PROPAGADO YA
EN VARIAS PROVINCIAS DEL ORBE
Chriſtiano.
SU AUTHOR

El P. Juan de Loyola de la Compañia de Jesus, Maeſtro de Theologia, y al preſente Rector del Colegio de Segovia.

Con licencia del Illuſtriſsimo Señor Obispo de Valladolid, y de los Superiores de la Religion.

Impreſſo en la Imprenta de *Alonſo del Riego*, Impreſſor de la Real Universidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TITULO DE LA EDICION AUMENTADA, DE 1736

EL CORAZON SAGRADO DE JESUS,

DESCUBIERTO A NUESTRA ESPAñA

EN LA BREVE NOTICIA

DE SU DULCISSIMO CULTO,

PROPAGADO YA

EN VARIAS PROVINCIAS

DE EL ORBE CHRISTIANO

SU AUTOR

EL PADRE JUAN DE LOYOLA,

de la Compañia de Jesus, Maeſtro de Sagrada Theologia, y al preſente Inſtructor de los Padres de la Tercera Probacion de la Provincia de Caſtilla.

DEDICADO

AL CORAZON SAGRADO DE JESUS.

CON PRIVILEGIO:

EN MADRID: En la Imprenta de Alonſo Balvas.
Año de 1736.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

[JHS.

EL Emmo. y Rmo. Sr. D. Troyano de Aquaviva y Aragon, Presbítero Cardenal del título de Santa Cecilia, concede 100 dias de Indulgencias á todas, y á cualesquiera personas que leyeren con devocion este Librito, y rogaren á Dios Nuestro Señor por la exaltacion de la Santa Fe Católica, extirpacion de las herejías, paz y concordia entre los Príncipes Cristianos, y victoria contra los enemigos de nuestra Sagrada Religion.

El Ilmo. Sr. D. Alvaro de Mendoza, Arzobispo de Farsalia y Patriarca de las Indias, concede 40 dias de Indulgencias á los que leyeren este librito.

El Ilmo. Sr. D. Manuel de Samaniego, Arzobispo de Búrgos, concede 80 á los que leyeren en este librito, ó rezaren algunas de las Preces en él contenidas al Sagrado Corazon de Jesus.

El Ilmo. Sr. D. Domingo Guerra, Arzobispo-Obispo de Segovia, concede otros 80 dias.

El Ilmo. Sr. D. Julian Dominguez de Toledo, Obispo de Valladolid, 40 á los que hicieren lo mismo] [1].

[1] *A esta lista se sustituye adelante, en el ejemplar posterior, otra más copiosa.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

[AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON MANUEL DE SAMANIEGO

ARZOBISPO DE BÚRGOS

DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD

ETC., [1]

SEÑOR ILMO.

SEÑOR: Este breve librito, en que se da noticia compendiosa á nuestra España del Sagrado culto del Corazon santísimo de Jesus, se consagra gustoso á la piedad de V. S. I. Sólo el nombre del *Corazon Sacrosanto de Jesus*, es un iman

[1] *En vez de esta dedicatoria del ejemplar primitivo, el posterior pone la siguiente:*

AL CORAZON SAGRADO DE JESUS

Este pequeño libro, que desea inflamar todos los corazones humanos en el fuego del divino amor, y resarcir de algun modo las injurias que se os hacen oh sacratísimo Corazon, en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, á Vos mismo se consagra y dedica. No hay en los cielos ni en la tierra quien pueda conseguir de la rebeldía de nuestros corazones el amor y gratitud debida á vuestro santísimo Corazon, oh Jesus amantísimo, como Vos mismo. Esto nos habeis significado en los varios símbolos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

divinísimo para los corazones humanos. Y siendo el de V. S. I. tan dulcemente sensible á las glorias de Jesus, espero ha de recibir con agrado este corto obsequio, digno de la grandeza ilustre de V. S. I. por contener el culto del Corazon Sagrado de Jesus, Dios-Hombre. El afecto con que le consagro á V. S. I. por mi veneracion á su Persona, y por la piedad de algunos Jesuitas que desean se conozca este culto san-

con que os habeis manifestado á vuestros siervos y siervas más favorecidas, especialmente á vuestras regaladas Esposas Santa Gertrudis y la venerable Margarita María de Alacoque. Cuando os dejasteis ver como sol clarísimo en el augustísimo Sacramento del Altar, deseabais esclarecer nuestros tenebrosos corazones, y llenarlos de aquellos resplandores lúcidos, que nos conducen á Vos mismo. Cuando, descubriendo vuestro sagrado pecho como celestial hoguera, se dejó ver en medio vuestro Sagrado Corazon, oh Jesus mio, como fuente de estas llamas, queriais encender nuestros corazones helados, en fogosos ardores.

¡Oh, quién pudiera, oh divino y fogosísimo Corazon de mi Jesus, inflamar á todo el mundo en vuestro amor! Lo que yo no puedo ejecutar, os pido afectuosamente lo ejecute este pequeño libro, consagrado á Vos para este fin. Pudiera yo contribuir alguna pequeña luz y centella ardiente, si hiciéseis con mi tibio corazon, lo que hicísteis con el de vuestra sierva Margarita. Quejándose amorosa á Vos mismo de su impotencia para suplir la ingra-

tísimo para perfeccion de innumerables almas, merece los efectos de la notoria benignidad de V. S. I. Acostumbrados á la confianza de Prelado tan benigno, esperan que en asunto tan pio favorecerá sus ideas gloriosas al culto sacratísimo del Corazon de Jesus.

Viendo, Señor, que todo el orbe cristiano, favorecido de algunos soberanos Pontífices, de Ilustrísimos Arzobispos y Obispos de la Santa

titud de los corazones humanos en corresponder á vuestro amor, oyó que la deciais: *Toma; ves ahí con que suplir todo lo que te falta.* «Y abriéndose al mismo tiempo (dice Margarita), su divino Corazon, salió de él una llama tan ardiente, que pensé me consumia en ella; penetróme toda de suerte que, no pudiendo sufrirla, pedí á mi Esposo tuviese piedad de mí» *.

Bien sé que hareis benigno este favor invisible á todos los lectores de este libro, si cooperan á vuestros soberanos designios con los medios y ejercicios que Vos mismo señalásteis á vuestra sierva favorecida. Quereis, oh Corazon amante, que vuestros devotos comulguen con frecuencia, especialmente los viérnes primeros de cada mes: que para honrar las agonías mortales que padecísteis la noche de un juéves en el Huerto, tengan una hora de oracion los juéves de cada semana ó cada mes, por la noche ó á la tarde: que os consagren una novena de comuniones continuadas en los primeros viérnes

* Su *Vida* lib. IV, pág. 119).

Iglesia, goza la dicha de rendir festivos cultos al Corazon sacrosanto de Jesus, desean que la piedad española tenga gloria igual á la que tienen Francia, Italia, Polonia y Alemania. Cuantos han procurado extender este sagrado culto, se han valido de algun Prelado Ilustrísimo, que con su piedad, autoridad y celo hiciese eficaces los esfuerzos de su devocion al Corazon sacro-

---

de nueve meses; práctica á que teneis ofrecida la gracia de la penitencia final y la de recibir los Santos Sacramentos ántes de morir *. Estas y semejantes prácticas á vuestro amantísimo Corazon, oh Jesus mio, deseais de vuestros devotos para desahogo de agradecidos á vuestro amor, y para llenarlos de copiosísimas gracias.

Paréceme, oh Corazon deliciosísimo, que estos y semejantes ejercicios espirituales son los celestiales conductos por donde de Vos, como de copiosísima fuente, corren las aguas de la gracia á los corazones de vuestros devotos. Así lo mostró vuestra Santísima Madre; y deseo que esta benignísima Señora lo muestre á cuantos leyeren este libro. «La Vírgen Santísima (se escribe en la Vida de Margarita), la mostró el Corazon Sagrado de Jesucristo, como una fuente de agua viva, de donde cinco conductos conducian estas aguas saludables á los corazones de cinco Religiosas de su comunidad» **. Si ésto lograsen los que leyeren este libro verian

---

* Su *Vida* (lib. VII, pág. 242).

** *Ibid.* (lib. III, pág. 99).

santo. Los que ahora desean encender en los piadosos corazones españoles una pequeña centella de fervientes ánsias de adorar, reverenciar y amar al Corazon Sagrado de Jesus, se valen del celo amante de V. S. I. al mismo divino Corazon. Saben, Señor, los trabajos, fatigas y desvelos que V. S. I. desde sus primeros años empleó en procurar las glorias de Jesus con

---

sus corazones convertidos en un jardin ameno, semejante al que abristeis para recreacion y alivio de vuestra sierva Margarita. Pero es preciso entrar en él con la disposicion y sentimientos amantes que vuestra regalada Esposa.

«Una vez (refiere ella misma), que yo sentia mi alma en una agonía muy penosa, honrándome Nuestro Señor con su presencia, me dijo: *Entra, hija mia, en este delicioso jardin para alentar tu alma lánguida.* Ví que este jardin era su Sagrado Corazon. Estaba lleno de flores, cuya diversidad era tan amable, como admirable su hermosura. Despues de haberlas visto y considerado todas, sin atreverme á tocarlas, me dijo Jesus: *Bien puedes escoger de estas flores á tu gusto.* Entónces, arrojándome á sus piés, le respondí: *Yo no quiero otra flor que á Vos mismo, que sois para mí un ramillete de mirra que quiero traer siempre entre los brazos de mis afectos.— Bien has escogido,* me dijo mi divino Amor; *no hay flor alguna, sino la mirra que has escogido, que pueda conservar su olor y suavidad»* *. Hasta aquí el singular favor del Corazon de Jesus á Margarita.

---

* Su *Vida* (lib. VII, pág. 236).

sus apostólicas misiones: que estos mismos sagrados desvelos se han continuado después autorizados con la dignidad ilustrísima de Arzobispo de Tarragona y de Búrgos. Y esperando ahora que la breve noticia del culto sacratísimo de Jesus, que sale entre las primeras á luz de nuestro idioma en este librito, ha de excitar la piedad de muchas almas á una ferviente devocion, solicitan la proteccion de V. S. I.

Semejantes favores espero, oh Jesus mio, que vuestro dulcísimo Corazon ha de hacer á cuantos, leyendo este libro, se dedicaren particularmente á su honor, y procuraren que otros le rindan el honor, amor y gratitud que le es debido. Yo lo deseo con ardor amante, y os lo ruego y rogaré contínuamente. No puede faltar vuestra divina palabra, empeñada en favorecer á vuestros amantes adoradores. Sería impropio de esta pequeña dedicacion reconveniros, oh Corazon amorosísimo, con las innumerables promesas que habeis hecho á aquellos siervos y siervas vuestras, amantes finísimas de Vos mismo, que Vos sabeis. Yo, aunque ignorante discípulo de la escuela de vuestro Sagrado Corazon, Jesus Amor mio, he leido algunas bien singulares. Entre otras ésta, con que quiero poner fin á la breve dedicatoria, oferta y consagracion de este libro.

Nuestro Señor me ha descubierto (habla la regaladísima Esposa del divino Corazon, Margarita), tesoros de amor y gracias para las personas que se consagraren y sacrificaren á rendir y procurar á su Corazon todo el honor, amor y gloria que les fuere

No dudan, Señor, que sólo el nombre de V. S. I. en la frente de este librito, será dulce atractivo para que muchos se inclinen á leerle y abrazarle con piedad. Pues los que tienen la dicha de conocer á V. S. I., saben que las obras que pueden contribuir á la gloria de Dios y bien de las almas, son las que hallan benigno favor en su ilustre y esclarecida sombra. Inténtase tambien con esta breve noticia dar á conocer la solidísima esencia del culto del Sagra-

---

posible; pero tesoros tan grandes, que me es imposible declararlos. Este amable Corazon tiene un deseo infinito de ser conocido y amado de sus criaturas, en las cuales quiere establecer su imperio, como fuente de todo bien, para proveer á todas sus necesidades. Por esta causa quiere que recurramos á él con toda confianza; y me parece que no hay medios más eficaces para conseguir todo lo que se le pide, que hacerlo así por medio del santo sacrificio de la misa *. Así escribe Margarita.

Pues ¿quién, de cuantos leyeren estas palabras, no se alentará á rendir al divino Corazon de Jesus los obsequios de honor y gratitud que le fueron posibles, y procurar lo mismo de todos los corazones humanos? ¡Oh, si yo pudiese hacer de todos los corazones posibles otros tantos serafines amantes del Corazon de Jesus, y que le cantasen como los que vió Margarita, adorándole en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía: *El Amor triunfa, el Amor se*

* Su *Vida* (lib. VII, pág. 241).

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

do Corazon de Jesus, y que se establezca en la Santa Iglesia, culto de rezo, misa y solemnidad festiva á este amabilísimo Corazon. Y como á este fin nadie puede cooperar más eficazmente que la autoridad apostólica de los Ilustrísimos Prelados, justo es que yo solicite la de nuestro Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Búrgos, para lo que en adelante ha de disponer la Providencia

*alegra, el Amor en Dios se regocija!** Quiera el Corazon divinísimo de Jesus, cielo de los corazones seráficos, y áun de los serafines celestes, que cantemos por toda la eternidad en la gloria el mismo celestial cántico. Así os lo suplico, oh Corazon Sagrado de Jesucristo, con toda la humildad y afecto posible.

En este Colegio Imperial de la Compañía de Jesus de Madrid, á 1.° de julio de 1736 años.

Oh Corazon adorable y amabilísimo de Jesus, el más humilde discípulo de vuestra escuela sagrada,

JUAN DE LOYOLA.

Aquí siguen la Aprobacion del P. Antonio de Goyeneche, de la Compañía de Jesus, *de Madrid, y 22 de noviembre de 1736, la* Licencia del Ordinario, *de Madrid y 23 de noviembre de 1736, la* Suma del privilegio, *de San Lorenzo y 24 de octubre de 1736, con la* Fé de erratas y Suma de la tasa, *que omitimos por parecernos inútil su reproduccion.*

* Su *Vida* (lib. v, pág. 173).

Divina. En fin, Señor, un librito muy breve no permite dedicatoria más dilatada; y en materia tan piadosa la devotísima piedad de V. S. I. está por sí misma inclinada á favorecerme, admitiendo benignamente bajo su ilustrísimo amparo este breve compendio. Esto, con los votos de muchos, pido humildemente á V. S. I., y que el cielo nos guarde su muy Ilustre Persona los felices y dilatados años que necesita nuestra misma Compañía de Jesus y la Santa Iglesia.

Segovia y Junio 29 de 1734

SEÑOR ILMO.

B. L. M. de V. S. I.

su muy humilde, reverente siervo y Capellan

JHS.

JUAN DE LOYOLA.]

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PROTESTA Y ADVERTENCIA

En las *revelaciones* ó *milagros* que se atribuyen, y en los elogios que se dan en este librito á personas no canonizadas ni beatificadas, no pretendo de manera alguna prevenir el infalible juicio de la Santa Iglesia; ántes en todo, como verdadero hijo suyo, humildemente me sujeto á los decretos del Santísimo Pontifice Urbano VIII, y á los de la Sagrada Congregacion de Ritus [1],

[1] *El ejemplar posterior hace punto en* Congregacion de Ritus, *y sigue aparte con omision de lo demás del primitivo.*

La devocion al Corazon Sagrado de Jesus, tan esparcida ya en todas las provincias y casi todas las ciudades é innumerables villas y lugares de España, es nueva en estos reinos. Así lo confesamos, pues tuvo el orígen que se descubre en el capítulo segundo de este librito. Valióse la Divina Providencia y el amor del Corazon de Jesus para con nuestra ínclita nacion, del pequeño, oculto y desconocido instrumento, el V. P. Bernardo Francisco de Hoyos. jóven Jesuita, para tanta gloria suya

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

[en la misma forma que se declara en el piadoso libro de *Cultu Sacrosancti Cordis Dei Jesu*, que, consagrado á la soberana proteccion del Santísimo Pontífice Benedicto XIII, de gloriosa memoria y á expensas de la piedad de nuestro Católico Monarca D. Felipe V. (Q. D. G.), dió á luz en idioma latino el año de 1726, el muy R. P. José de Gallifet, de la Compañía de Jesus, viviendo en Roma Asistente de las Provincias de Francia.

De esta obra á todas luces grande de este docto y piadoso Jesuita, y de un papel en derecho que presentó á la Sagrada Congregacion de Ritus sobre el mismo asunto, se ha sacado este librito. Ha esperado las dilaciones de casi

como vemos y gozamos, esperando áun mayores glorias para el divinísimo Corazon de Jesus. En tres años se ha difundido esta devocion como un sol por todas las provincias de España, valiéndose el Corazon divino de Ilmos. prelados, misioneros, directores, confesores, teólogos, predicadores y algunos pequeños escritos de piedad en este asunto, formados en nuestro idioma, y traducidos del idioma francés al nuestro.

Para que cuantos leyeren este librito, hagan algun concepto de esta admirable, sólida y utilísima devocion, se ponen aquí impresas la estimacion, veneracion y amor que algunos doctos, piadosos y célebres prelados, entre otros innumerables, tienen al Corazon de Jesus y á su devocion. Todo su co-

un año dispuesto para salir á luz: las personas que le deseaban público, han vencido dificultades no pequeñas; pero esto mismo da confianza que ha de servir de alguna gloria al mismo sacratísimo Corazon. Sale, finalmente, para dar á nuestra España en compendio (atendiendo á que muchos no pueden manejar mayor volúmen), una breve noticia del sagrado culto del Corazon dulcísimo de Jesus. ¡Ojalá mueva el Señor á algun su siervo, que la haga comun á Portúgal! Pues este celestial tesoro de divinas gracias en que se enriquecen casi todas las provincias del Cristianismo, ha sido hasta aquí *Tesoro escondido* á estas dos tan ilustres como

razon amante al Sagrado Corazon del príncipe de los pastores Jesus, estamparon en estas indulgencias.

INDULGENCIAS CONCEDIDAS Á LOS QUE LEYEREN ESTE LIBRO

El Emmo. Sr. Cardenal D. Troyano de Aquaviva, 100 dias.

El Ilmo. Sr. D. Andrés de Orbe, Arzobispo de Valencia, Inquisidor general, 40 dias.

El Ilmo. Sr. D. Manuel de Samaniego, Arzobispo de Búrgos, 80 dias.

El Ilmo. Sr. D. Domingo Guerra, Arzobispo-Obispo de Segovia, 80 dias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

piadosas naciones; pero esperamos sean los primeros en promover este sagrado culto estos dos reinos, que son los últimos en abrazarle.

Siendo casi forzoso llegue este librito á manos de personas de diversas condiciones y talentos, se ha procurado formar de suerte, que pueda mover las voluntades é ilustrar los entendimientos; que sirva á la comun piedad de los fieles, y no sea inútil á la devocion discreta de los sabios; que aparezca en él lo tierno y dulce de este culto, y no se eche ménos la solidez de sus fundamentos, con el grande apoyo que le da la autoridad de los Santos, para que no salga tán expuesto á la censura ó á la nota de novedad, por ser nueva esta noticia en nuestra España. ¡Oh, quiera el mismo santísimo Corazon mover á que se lea con la atenta reflexion que merece, pues esperamos no sea inútil ó infructuosa su lectura!]

El Ilmo. Sr. D. Tomás Rato, Obispo de Córdoba, 40 dias.

El Ilmo. Sr. D. Alvaro de Mendoza, Arzobispo de Farsalia y Patriarca de las Indias, 40 dias.

El Ilmo. Sr. D. Julian Dominguez, Obispo de Valladolid, 40 dias.

Sigue el Indice de los capítulos de este libro, *que no hay á qué copiar.*

TESORO ESCONDIDO

EN EL

SACRATISIMO CORAZON DE JESUS

descubierto á nuestra España

EN LA BREVE NOTICIA DE SU DULCÍSIMO CULTO PROPAGADO YA

EN VARIAS PROVINCIAS DEL ORBE CRISTIANO [1]

§ I

Orígen, progreso y esencia de este piadosísimo culto.

CASI cuatro siglos ántes que fuese conocido este culto, fué profetizado. El caso fué: quejábase amorosamente Santa Gertrudis, Esposa regalada de Jesucristo (que floreció habrá cerca de qui-

---

[1] *En el ejemplar posterior se lee esto así:*

EL CORAZON SAGRADO DE JESUS

descubierto á nuestra España

EN LA BREVE NOTICIA DE SU DULCÍSIMO CULTO PROPAGADO YA

EN VARIAS PROVINCIAS DEL ORBE CRISTIANO

CAPÍTULO PRIMERO

Orígen, progreso y esencia de este piadosísimo culto.

Al iluminado y máximo Doctor de la mística teología, dulcísimo director de las almas San Francis-

piadosas naciones; pero esperamos sean los primeros en promover este sagrado culto estos dos reinos, que son los últimos en abrazarle.

Siendo casi forzoso llegue este librito á manos de personas de diversas condiciones y talentos, se ha procurado formar de suerte, que pueda mover las voluntades é ilustrar los entendimientos; que sirva á la comun piedad de los fieles, y no sea inútil á la devocion discreta de los sabios; que aparezca en él lo tierno y dulce de este culto, y no se eche ménos la solidez de sus fundamentos, con el grande apoyo que le da la autoridad de los Santos, para que no salga tán expuesto á la censura ó á la nota de novedad, por ser nueva esta noticia en nuestra España. ¡Oh, quiera el mismo santísimo Corazon mover á que se lea con la atenta reflexion que merece, pues esperamos no sea inútil ó infructuosa su lectura!]

El Ilmo. Sr. D. Tomás Rato, Obispo de Córdoba, 40 dias.

El Ilmo. Sr. D. Alvaro de Mendoza, Arzobispo de Farsalia y Patriarca de las Indias, 40 dias.

El Ilmo. Sr. D. Julian Dominguez, Obispo de Valladolid, 40 dias.

Sigue el Indice de los capítulos de este libro, *que no hay á qué copiar.*

TESORO ESCONDIDO

EN EL

SACRATISIMO CORAZON DE JESUS

descubierto á nuestra España

EN LA BREVE NOTICIA DE SU DULCÍSIMO CULTO PROPAGADO YA

EN VARIAS PROVINCIAS DEL ORBE CRISTIANO [1]

§ I

Orígen, progreso y esencia de este piadosísimo culto.

CASI cuatro siglos ántes que fuese conocido este culto, fué profetizado. El caso fué: quejábase amorosamente Santa Gertrudis, Esposa regalada de Jesucristo (que floreció habrá cerca de qui-

---

[1] *En el ejemplar posterior se lee esto así:*

EL CORAZON SAGRADO DE JESUS

descubierto á nuestra España

EN LA BREVE NOTICIA DE SU DULCÍSIMO CULTO PROPAGADO YA

EN VARIAS PROVINCIAS DEL ORBE CRISTIANO

CAPÍTULO PRIMERO

Orígen, progreso y esencia de este piadosísimo culto.

Al iluminado y máximo Doctor de la mística teología, dulcísimo director de las almas San Francis-

nientos años), de que San Juan Evangelista no nos hubiese declarado en su Evangelio las excelencias, riquezas, prerogativas y finezas del Corazon amantísimo de Jesus; pues cuando se recostó en su divino pecho, las conoció profunda y distintamente. Aquí [1] la respondió el sagrado Evangelista, que el manifestar á la Iglesia los tesoros que el Eterno Padre depositó en este Corazon divinísimo, *estaba reservado por la Divina Providencia para los tiempos futuros, en los cuales, oyendo los milagros de su amor, el mundo envejecido se renueve, encendiéndose su resfriada caridad en el fuego ardiente del amor divino* (2). Esta profecía parece [3] ha em-

co de Sales, Obispo y príncipe de Geneva, reveló el cielo fundase una religion que tuviese por fin adorar el Corazon Sagrado de Jesus y practicar contínuamente las dos virtudes, mansedumbre y humildad: virtudes que forman el carácter del Corazon divino, y son la doctrina de su celestial escuela *. Esta revelacion fué profético anuncio del culto del Corazon santísimo. Pero poco ménos de cuatro siglos ántes que se publicase al mundo esta devocion, fué profetizada en esta forma. Quejábase amorosamente Santa Gertrudis...

[1] *En el ej. post. se escribe tambien* aquí; *y, si bien en la fe de erratas dice que se lea* á que, *ya en la siguiente edicion se desechó esta enmienda como inútil.*

(2) *Instit. Divin. Piet.* lib. IV, cap. IV, edit. Matrit.

[3] *En el ej. post. se omite el* parece.

* Su *Vida* (lib. V, cap. 11).

pezado ya á cumplirse; y los tiempos futuros tanto ántes anunciados, parece ser los presentes: pues desde los fines del siglo pasado se ha empezado á extender por várias partes del orbe cristiano el suavísimo culto del deífico Corazon de Jesus; quien, para enriquecer su Iglesia con celestiales gracias, le ha descubierto y promovido por sí mismo con circunstancias maravillosas en todo semejantes á aquéllas con que manifestó é instituyó en su Iglesia el solemnísimo culto de la festividad del Corpus por medio de la vírgen Santa Juliana, como se puede ver en el P. Bolando, de la Compañía de Jesus (1).

Este culto, pues, del divinísimo Corazon de Jesus tuvo el orígen que ahora diré. Vivia la V. M. Margarita de Alacoque, hija del dulcísimo director de las almas San Francisco de Sales, en el Monasterio de la Visitacion de Santa María de Paray, villa del Ducado de Borgoña. Era esta admirable vírgen y santísima Religiosa favorecida del Señor con extraordinarias gracias é ilustraciones del cielo, acreditadas con una vida perfecta muy conforme á la obligacion de su instituto, apoyadas sobre las virtudes más sólidas de su estado, y confirmadas

(1) *Act. SS. 5 April., Vit. S. Julian.*

con milagros en vida y en su muerte (que fué el año de 1690); de los cuales, algunos se han autentizado con las fórmulas que prescribe el derecho, en órden á su canonizacion. Empezó Jesus á enviar ilustraciones divinas á su espíritu, que declarasen á Margarita las excesivas finezas de su Corazon Sagrado para con los hombres. Inflamado el de Margarita en el de Jesus, no hablaba, ni trataba, ni deseaba, ni pedia, ni pensaba con más ardor en otra cosa que en procurar por todos los modos [1] posibles las glorias del sacrosanto Corazon. En estas amantes ánsias se hallaba la V. Margarita, cuando la favoreció el Señor con una vision maravillosa (2). En ella la declaró dos cosas: la una, que Su Majestad queria que en su Santa Iglesia se instituyese especial festividad con que se diese particular culto á su santísimo Corazon: la otra, que su Providencia habia determinado tomarla por instrumento para tan grande obra. No es fácil explicar el consuelo que sintió la V. Virgen con la primera parte de esta revelacion: pero la segunda afligió sobre manera su humilde corazon, teniéndose por instrumento inhábil para empresa tan gloriosa. El ardor de

[1] *En el ej. post. dice* medios.
(2) *Invit. a se script* (núm. 32).

su amor la derretia, y el conocimiento de su pequeñez la anihilaba [1].

Por estos temores tuvo oculta esta revelacion muchos años, hasta que, vencida del torcedor de desagradar á Dios si no la manifestaba, la comunicó á su director, hombre esclarecido en la vida espiritual, y á quien el mismo Jesus le habia señalado, al parecer, con especial providencia, para que la guiase y fortaleciese en tan árdua empresa. Fué éste el V. P. Claudio La Colombière, de la Compañía de Jesus, célebre entónces en Francia por sus apostólicas misiones y elocuencia sagrada, como tambien en Inglaterra, donde padeció cárceles, prisiones y malos tratamientos de los herejes. Era este V. Jesuita favorecido del Señor con admirables ilustraciones, especialmente en el retiro de los dias de ejercicios que practican todos los años los PP. de la Compañía. Movió de suerte el espíritu del Señor en unos de estos ejercicios al P. La Colombière á procurar el sagrado culto del Corazon dulcísimo de Jesus, que no pudo dilatarlo más. Empezó á exhortar á muchas personas con sus ardientes palabras á que celebrasen con particular culto esta fiesta. Escribió á uno de sus espirituales amigos desde Inglaterra,

[1] *En el ej. post dice* aniquilaba.

para que procura-e en el Cristianísimo Reino, lo que el Padre solicitaba allí por sí mismo, y tambien en otras partes por sus piadosos confidentes. Para alentarse más fervorosa y ardientemente á lo que Dios le habia inspirado en el celestial retiro de los ejercicios, escribió la revelacion que le habia comunicado y dado por escrito la V. Madre Margarita: la cual decia así:

«Un dia de la infraoctava de la fiesta del Corpus, estando en oracion delante del Santísimo Sacramento, fuí sobremanera llena de celestiales gracias de mi Señor. Deseando yo entónces ardientemente ofrecer algo á Su Majestad, segun mi pequeñez, por tan inestimables beneficios, me dijo el Señor: *Nada puedes hacer que me sea más agradable, como ejecutar lo que tantas veces te he mandado.* Entónces, descubriendo su sacrosanto Corazon, añadió: *Ves aquí mi Corazon: aquel Corazon tan abrasado en amor de los hombres, que no omitió cosa alguna para declararles su infinito amor, hasta agotar y consumir del todo sus fuerzas y vitales espíritus. Pero la mayor parte, no sólo no se muestran agradecidos, sino que me desprecian y me hieren en este misterio de amor con injurias y afrentas; y el mayor dolor es, que padezco estas injurias y ultrajes áun de las personas que me están especialmente consagradas.*

Por lo cual, te pido que el viérnes inmediato á la octava de la festividad del Corpus se dedique particularmente al culto de mi Corazon, en el cual dia, comulgando, se compensen de alguna manera las injurias cometidas contra mi Corazon amante en el Sacramento del Altar; especialmente en los dias que estoy expuesto á la veneracion de los fieles. Y te empeño mi palabra, que mi Corazon se derramará en copiosos influjos de su amor, llenando de celestiales gracias á cuantos le rindieren este culto, y procuraren que otros tambien se le rindan.

«Entónces respondí yo: *¡Ay Señor mio¡ ¡ay! ¿á quién quereis por instrumento de vuestros divinos consejos? ¿á mí, cuya suma vileza é innumerables pecados impedirán ántes que cooperarán á obra tan santa? ¿principalmente, Señor, teniendo Vuestra Majestad tantos fieles siervos prontos á ejecutar valerosamente vuestro santísimo designio?* Cristo entónces, me respondió: *Pues ¿acaso ignoras, imprudente, que yo acostumbro elegir los débiles de este mundo para confundir á los fuertes? ¿No sabes que es propio de mi sabiduría valerme de hombres flacos para ejecutar mis consejos, y manifestar de esta suerte más gloriosamente mi poder, no pudiendo ellos atribuirse cosa alguna por su debilidad?—Pues Jesus mio,* respondí: *mostradme*

el camino y modo de ejecutar vuestros preceptos.—Irás, me dijo, *á mi siervo* (era éste el V. P. La Colombière), *y le dirás en mi nombre que procure con todas sus fuerzas se instituya este religioso culto, que será muy agradable á mi Corazon; y que no desmaye por los muchos embarazos que ocurrirán, pues debe saber que no hay cosa imposible al que, desconfiando* [1] *de sí, pone en mí sólo toda su confianza*» (2). Hasta aquí las palabras de la V. Margarita, que se hallaron en el escrito del V. P. La Colombière.

Recibió este V. Padre con toda veneracion el mandato del Señor; y en cuanto le duró la vida, procuró con todas sus fuerzas extender el sagrado culto del divinísimo Corazon. Pero se puede seguramente afirmar que le propagó desde el cielo con mayor felicidad que en la tierra; porque, hallándose entre sus manuscritos, despues de su muerte, la revelacion referida, y dándose á la luz pública con las célebres obras de este predicador apostólico [3], empezaron mu-

[1] *En el ej. post. dice* desconfiado

(2) *In Vit. a se script* (num. 48)

[3] *Despues de* apostólico *se añade en el ej. post.*: y cooperando el celo de algunos Padres de la Compañía de Jesus (religion especialmente escogida por la Divina Providencia, para extender en todas partes la devocion del Corazon Sagrado, segun reveló el Señor á la V. M. Margarita *; que así lo dejó escrito de su mano).

* *Vida de San Francisco de Sales* (libr. v, cap. III).

chas almas piadosas á practicar privadamente el soberano culto; y habiendo sido recibido con ardor amante de algunos corazones bien dispuestos, empezaron luégo á salir á luz algunos libritos piadosos, que exhortaban á celebrar las glorias del Corazon sacrosanto del Señor en la forma que él mismo habia mandado á la V. M. Margarita, y habia publicado el venerable P. La Colombière.

Pero apénas empezó á divulgarse con alguna mayor publicidad esta piadosa devocion, cuando se levantó contra ella una persecucion tan deshecha, que sólo el Corazon del dulcísimo Jesus y su poder infinito pudiera deshacerla. Decíanse tantas injurias, contumelias y casi blasfemias contra el mismo sacrosanto nombre del *Culto del Corazon*, contra los que le promovian, y contra los que le practicaban, que no se podian oir entónces ni escribir ahora sin horror. Esta tormenta tempestuosa sirvió á la Divina Providencia de establecer más sólidamente el sagrado culto entre las olas de la persecucion, y adelantarle con mayor prosperidad. Así sucede de ordinario á los designios que han de ser para grande gloria de Dios, edificacion de la Iglesia y provecho de las almas, como lo ha sido y será en adelante, como lo [1] esperamos,

[1] *En el ej. post. se omite el* |

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el culto del santísimo Corazon; el cual se hizo más célebre y público con las altercaciones [1] entre los gremios todos de piedad, perseguido de muchos y favorecido de no pocos. Retiróse, digámoslo así, el dulcísimo Corazon de Jesus á los claustros religiosos de ambos sexos miéntras pasaba tan furiosa tempestad.

Empezaron á aconsejar el sagrado culto los confesores y directores de almas, y á publicarle desde los púlpitos los predicadores más celosos; esparciéronse por toda la [2] Francia nuevos libritos de piedad que le ensalzaban; estampáronse imágenes del divino Corazon; expusiéronse á la veneracion pública, consagráronsele altares; erigiéronsele templos, fundáronsele congregaciones con aprobacion de los Prelados y de la Santa Sede; señalóse el dia despues de la octava del Corpus para celebrar con solemne pompa especial fiesta al mismo deífico Corazon; promulgaron su sagrado culto con sus edictos los Illmos. Arzobispos y Obispos de Leon, Constancia, Besanzon y Langres; y estos dos últimos Prelados [3] le señalaron misa propia, la

[1] *En la ed. primitiva dice* alteraciones; *pero lo hemos corregido por el texto de las siguientes que leen* altercaciones, *como debe ser. Lo mismo hemos hecho en várias otras partes, que no se anotan por no parecer necesario*

[2] *En el ej. post. se omite el* la, *aquí, y en casos parecidos.*

[3] *En el ej. post. se omiten las palabras* estos dos últimos Prelados.

cual quisieron se insertase en los misales peculiares de sus diócesis; toda la Orden del gran P. San Benito en el Cristianísimo Reino abrazó el dicho [1] culto con oficio propio y rito doble de segunda clase; y toda la esclarecida de la Visitacion de Santa María, tan interesada en este sagrado culto (como nacido en sus religiosísimos claustros, á quienes ilustraba la V. Margarita, primero y principal instrumento de esta grande obra), le empezó á celebrar públicamente en sus iglesias con la mayor solemnidad, habiendo conseguido á este fin muchas indulgencias de los señores Obispos y Sumos Pontífices para los que visitasen sus templos este dia; y, para mostrar más su piadoso afecto al Sagrado Corazon, le celebra un dia cada mes con comunion de todas sus Religiosas.

De esta suerte florecia en Francia este celestial culto, extendiéndose por todas sus provincias con grande fruto de las almas, cuando la Divina Providencia dispuso un medio el más eficaz para dilatarle por todo el orbe cristiano. Fué éste la cruelísima peste con que afligió la Divina Justicia al Cristianísimo Reino el año de 1721: porque de comun consentimiento, inspirado del cielo, todas las ciudades afligidas

[1] *En el ej. post. dice* este *en lugar de* el dicho.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del terrible azote recurrieron como á sagrado asilo al benignísimo Corazon de Jesus: hicieron público y piadoso voto de celebrar todos los años su fiesta las ciudades de Marsella, Aix, Aviñon, Tolon y Arlés, aprobándolo sus Ilustrísimos Prelados, y exhortando con sus decretos al mismo sagrado culto: para cuya mayor solemnidad determinó el Ilmo. Arzobispo primado de la Francia, que se celebrase como fiesta de precepto en toda su diócesis el dia despues de la octava del Corpus, dedicado al sacrosanto Corazon, mandando se expusiese en todas las iglesias el Santísimo Sacramento (imitado en esta singularísima demostracion del Ilustrísimo Obispo de Tolon), logrando por este medio preservar á su provincia del contagio que ya se iba arrimando á sus puertas, como lograron las ciudades afligidas por medio de sus piadosos votos el disiparle despues de introducido en ellas: suceso que acreditó de milagrosa la soberana proteccion del divino Corazon, y con que se encendieron más [1] en la amante devocion de su sagrado culto los ánimos y afectos todos de los señores Obispos, Príncipes, magistrados y ciudades, de toda la nobleza y plebe

[1] *En el ej. post. hay un punto despues de* ellas *y luégo sigue aparte:* Este suceso acreditó de milagrosa la soberana proteccion del divino Corazon; con él se encendieron más...

del Cristianísimo Reino, y áun de otras provincias fuéra de él, á quienes llegó esta felicísima noticia.

Así logró la amorosa Providencia de nuestro buen Jesus extender el culto de su amante Corazon por casi todo el orbe cristiano: pudiéndose decir que ya en nuestros dias se halla empeñada en su favor toda la piedad del Cristianismo. Porque tiene á su favor más de cuatrocientas Congregaciones dilatadas por toda la Europa y áun la América. Tiene á su favor las provincias en que están fundadas, es á saber: la Francia, Italia, Alemania, Polonia, Bohemia, Lituania, Flandes, la China, Canadá y algunas Islas. Tiene á su favor muchas Iglesias así seculares, metropolitanas, catedrales, colegiatas, parroquiales, como regulares de ambos sexos, de San Benito, San Bernardo, San Agustin, Santo Domingo, San Francisco, Carmelitas, Capuchinos, Compañía de Jesus, y otras muchas en que están establecidas dichas Congregaciones. Tiene á su favor más de ciento diez y siete señores Arzobispos y Obispos que han aprobado con sus edictos estas Congregaciones. Tiene á su favor muchos Príncipes eclesiásticos y seculares, que han suplicado á la Santa Sede por la extension y confirmacion de este dulcísimo culto para toda la Iglesia, entre los cuales sobresale mucho

el Serenísimo Augusto, Rey de Polonia, quien empeñó su soberana autoridad con el Santísimo Benedicto XIII para que extendiese á todo el orbe este piadoso culto del deífico Corazon de Jesus, á quien él y todo su reino estaban singularmente consagrados como á especialísimo protector y celestial patrono de toda la Polonia. En fin, tiene á su favor á la misma Santa Sede en más de cuatrocientos Breves ó Bulas Pontificias con que han aprobado dichas Congregaciones, y concedídolas facultad de celebrar, un dia cada año, fiesta al Sagrado Corazon; honrándolas tambien con muchas y grandes indulgencias que sirviesen á promover esta piadosa y tierna devocion, los Santísimos Pontífices Clemente IX, Clemente X, Inocencio XII, Clemente XI, Inocencio XIII, Benedicto XIII y Clemente XII, Papa reinante.

De esta suerte se ha propagado el culto del divinísimo Corazon de Jesus, conducido, digámoslo así, en manos de su amable Providencia, á quien solamente se debe atribuir una conmocion tan universal de los fieles; pues, no habiendo habido reino, provincia ó familia alguna religiosa que haya tomado á su cargo con especial empeño esta piadosa causa, se puede decir que no reconoce ni ha debido sus progresos á otro que al mismo Jesus; quien sin duda está

declarado poderoso protector y único agente de este suavísimo culto: el cual suplican á su bondad muchas almas españolas se digne establecer y propagar tambien por nuestra España, como lo esperamos [1]. Y porque esta esperanza está sólidamente fundada, y empiezan ya á descubrirse los efectos maravillosos del Corazon Sagrado, será bien declarar brevemente la esencia de este celestial culto, cuya explicacion más difusa se dará tambien en lo restante de este librito.

El mismo Jesus nos la declaró en la revelacion referida, cuyas palabras, dignas de atenta reflexion, expresan el objeto, los motivos y áun el principal ejercicio de este culto, que tiene la recomendacion de ser Jesus, no solamente su autor, sino tambien maestro, que, sin fiarla de los hombres, nos dió por sí mismo su genuina explicacion é inteligencia. El objeto de este culto, segun las palabras del Señor, es su deífico Corazon considerado como trono de su amor, y como blanco de las injurias de los hombres: (esto simbolizan el trono de fuego y demas insignias con que quiso Jesus se delineasen las imágenes de su adorable Corazon) (2). Los motivos

[1] *En el ej. post.* como esperamos y experimentamos ya.

(2) Véase el § IV., práct. 6 —*(En el ejemp. post. se citan asimismo* cap. IV *y* práct. 6, *pero es error; pues en él las* Prácticas *vienen al* cap. VII; *y ademas la que se cita aquí, es la 7, no la 6, como antes.*

son su ardentísimo amor, y las injurias con que es correspondido. De donde consta, que el culto del corazon, ó su esencia, consiste en *corresponder al infinito amor con que nos ama; y en reparar sus ofensas con cuantos obsequios puede inventar la piedad cristiana*. Y porque en el Santísimo Sacramento se muestran más patentemente el amor de Jesus para con los hombres, y las malas correspondencias de éstos para con Jesus, el principal ejercicio de este culto es el que mira á aquel su amante Corazon, explicando finezas en la Eucaristía y experimentando en ella al mismo tiempo ingratitudes. Por eso señaló Jesus el dia despues de la octava del Corpus para la celebridad de su fiesta, y pidió expresamente á la V. M. Margarita como principal obsequio la comunion de este dia. Y aquí empieza ya á descubrirse la maravillosa excelencia de este dulcísimo culto: porque ¿cuán excelente no será un culto que tiene objeto y motivos tan soberanos? ¿ni qué motivos puede haber más eficaces para empeñar todos los afectos de nuestra devocion? ¿ni qué objeto se puede proponer más amable y poderoso para atraer los cariños de la piedad cristiana?

CAPÍTULO II

Orígen del Culto del Corazon Sagrado de Jesus en nuestra España.

Para dar á luz pública el orígen del culto del Sagrado Corazon de Jesús en España, es preciso descubrir algunos maravillosos secretos del espíritu del venerable y angelical jóven P. Bernardo Francisco de Hoyos, de nuestra Compañía de Jesus. Este jóven Jesuita acaba de espirar en el Colegio de nuestro Padre San Ignacio de Valladolid, á 29 de noviembre de 1735, despues de la vida breve de 24 años de edad, mas llena de tantas misericordias y gracias sobrenaturales del Señor, que sólo un Dios infinitamente amante de las almas puras podria amontonarlas en una larga vida.

En la *Carta* que imprimió en Valladolid el M. R. P. Manuel de Prado, Provincial que fué de nuestra Provincia de Castilla, y al presente Rector del Colegio de nuestro Padre San Ignacio, para dar noticia á los Superiores de la misma Provincia, de las virtudes y dichosa muerte del P. Bernardo de Hoyos, se descubren las sólidas virtudes de este feliz jóven, y algunos de los favores con que el Señor se dignó premiar sus dones mismos. Por ahora, bástame decir que el espíritu del P. Bernardo, cuyos secretos voy á descubrir para gloria del Sagrado Corazon de Jesus, fué aprobado por todos los superiores y directores que le trataron íntimamente. Algunas personas favorecidas extraordinariamente de Dios, á cuya noticia llegó el espíritu de Bernardo, le aprobaron con singular elogio, aprecio y estimacion, comunicándole despues como á

son su ardentísimo amor, y las injurias con que es correspondido. De donde consta, que el culto del corazon, ó su esencia, consiste en *corresponder al infinito amor con que nos ama; y en reparar sus ofensas con cuantos obsequios puede inventar la piedad cristiana*. Y porque en el Santísimo Sacramento se muestran más patentemente el amor de Jesus para con los hombres, y las malas correspondencias de éstos para con Jesus, el principal ejercicio de este culto es el que mira á aquel su amante Corazon, explicando finezas en la Eucaristía y experimentando en ella al mismo tiempo ingratitudes. Por eso señaló Jesus el dia despues de la octava del Corpus para la celebridad de su fiesta, y pidió expresamente á la V. M. Margarita como principal obsequio la comunion de este dia. Y aquí empieza ya á descubrirse la maravillosa excelencia de este dulcísimo culto: porque ¿cuán excelente no será un culto que tiene objeto y motivos tan soberanos? ¿ni qué motivos puede haber más eficaces para empeñar todos los afectos de nuestra devocion? ¿ni qué objeto se puede proponer más amable y poderoso para atraer los cariños de la piedad cristiana?

CAPÍTULO II

Orígen del Culto del Corazon Sagrado de Jesus en nuestra España.

Para dar á luz pública el orígen del culto del Sagrado Corazon de Jesús en España, es preciso descubrir algunos maravillosos secretos del espíritu del venerable y angelical jóven P. Bernardo Francisco de Hoyos, de nuestra Compañía de Jesus. Este jóven Jesuita acaba de espirar en el Colegio de nuestro Padre San Ignacio de Valladolid, á 29 de noviembre de 1735, despues de la vida breve de 24 años de edad, mas llena de tantas misericordias y gracias sobrenaturales del Señor, que sólo un Dios infinitamente amante de las almas puras podria amontonarlas en una larga vida.

En la *Carta* que imprimió en Valladolid el M. R. P. Manuel de Prado, Provincial que fué de nuestra Provincia de Castilla, y al presente Rector del Colegio de nuestro Padre San Ignacio, para dar noticia á los Superiores de la misma Provincia, de las virtudes y dichosa muerte del P. Bernardo de Hoyos, se descubren las sólidas virtudes de este feliz jóven, y algunos de los favores con que el Señor se dignó premiar sus dones mismos. Por ahora, bástame decir que el espíritu del P. Bernardo, cuyos secretos voy á descubrir para gloria del Sagrado Corazon de Jesus, fué aprobado por todos los superiores y directores que le trataron íntimamente. Algunas personas favorecidas extraordinariamente de Dios, á cuya noticia llegó el espíritu de Bernardo, le aprobaron con singular elogio, aprecio y estimacion, comunicándole despues como á

siervo muy favorecido del Señor y de toda su celestial córte.

El más sólido indicio y prueba innegable de ser bueno un espíritu, son los frutos de una vida perfecta, ejercitada contínuamente en las virtudes propias de su estado, segun la divina sentencia del Señor: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos* *: por sus frutos los conocereis. Veránse con admiracion éstos, cuando se publique la *Vida del P. Bernardo*. Su amor á Dios fué verdaderamente seráfico, haciéndole desfallecer no pocas veces; su obediencia, ciega; su humildad, profunda; su paciencia, invicta; las ánsias de padecer trabajos, ardientes. Efectivamente, padeció largos y penosos desamparos, tentaciones terribles, malos tratamientos de los demonios, que se le aparecian visibles, burlándose de él con irrisiones y palabras injuriosas. Padeció, en fin, un contínuado martirio en los mismos favores que recibia, especialmente en los sagrados y vivísimos ímpetus de amor divino, haciéndole Jesus experimentar tambien parte de las penas de su divino Corazon angustiado y afligido. Su penitencia fuera sobre las débiles fuerzas de la pequeñez de su cuerpo, si la obediencia no hubiera puesto límites á sus rigores; su oracion, elevadísima hasta la contemplacion más sublime en todos los grados que enseña la teología mística. En fin, la vida de Bernardo fué uno de aquellos prodigios que la divina gracia produce de cuándo en cuándo en el mundo para alumbrarle y encenderle. Pero esto no es para la brevedad de este librito, ni de mi asunto, sino en

* *Matth.* VII, 16 (mejor 20).

cuanto da verisimilitud á lo que voy á referir de la eleccion que hizo Jesus del P. Bernardo para la noticia y propagacion del culto de su Sagrado Corazon en nuestra España.

Vivia el angelical Bernardo, Hermano estudiante teólogo, en nuestro Colegio de San Ambrosio de Valladolid. A 3 de mayo del año de 1733, divertia la tarde su devocion estudiosa en leer algunos libros en nuestra librería. Abrió y leyó con felicísima casualidad pocos renglones en el libro latino *de Cultu Cordis Jesu*, que dió á luz en Roma el M. R. P. José de Gallifet, de la Compañía de Jesus, Asistente de las Provincias de Francia. «A pocos instantes de lectura (escribe Bernardo á su director), sentí en mi espíritu un movimiento extraordinario, fuerte, suave y nada arrebatado, ni impetuoso, con el cual me fuí al instante delante del Santísimo Sacramento á ofrecerme al Corazon de Jesus para cooperar cuanto pudiese, á lo ménos con oracion, á la extension de su culto». Al dia siguiente, adorando la Sagrada Hostia en el santo sacrificio de la misa, oyó una voz interior clara y distinta que le dijo: *Quiero extender por tu medio el culto de mi Corazon sacrosanto, para comunicar á muchos mis dones por medio de mi Corazon.*

Aunque estaba el jóven acostumbrado á semejantes favores, se halló confuso, viéndose improporcionado instrumento para empresa tan árdua, y no descubrir por entónces medio alguno con que pudiese desempeñar la eleccion del Corazon divino. Ofrecióse, no obstante, á cuanto pudiese cooperar en tan celestial obra. El dia inmediato le hizo Jesus en su oracion favor semejante al que comunicó á

la V. Margarita de Alacoque. Mostróle su Corazon, abrasado en llamas del divino amor y condolido de lo poco que los hombres le aman. Renovó el Señor la eleccion que habia hecho del jóven para extender el culto de su Corazon; y al mismo tiempo sosegó su espíritu de la pequeña turbacion ó confusion que habian causado en su alma los favores pasados. Mandóle Jesus comunicase este designio con sus directores, y que, procediendo con prudencia santa y amante celo, lo remitiese todo á su Divina Providencia. Obedeció con puntual y humilde prontitud á cuanto el Señor le ordenaba.

Y para desempeñar con las obras lo que ofrecia al Señor, escribió á un Jesuita de su confianza, comunicándole cuanto le inspiraba ó revelaba Jesus: habló en el mismo asunto á otros que tenía presentes; y en fin, escribió con pluma inflamada en los ardores que le comunicaba el Corazon Sagrado, á un apostólico misionero de nuestra Compañía de Jesus, rogándole instantemente publicase la devocion del Corazon santísimo en sus misiones. De estas fervientes diligencias del P. Bernardo tuvieron orígen, como despues veremos, las muchas Congregaciones que se han fundado en España del Corazon de Jesus; y los privados y áun solemnes cultos que se le rinden en casi todas las ciudades de estos reinos. Aprobáronse estos celosos designios de Bernardo, como inspirados ó revelados de Jesus, que queria comunicar á nuestra España el tesoro de la devocion de su Corazon sacrosanto por el pequeño instrumento de este feliz jóven. Ofreciéronle sus confidentes Jesuitas toda su asistencia en lo que pudiese discurrir y ejecutar su ardiente celo,

inflamado con los ardores del Corazon de Jesus.

Esta esfera de amor divino encendia cada instante con nuevos favores el espíritu de su siervo, para que ejercitase lo que le habia significado. En la Dominica inmediata á la festividad del Príncipe de los ángeles San Miguel, despues de haber comulgado, sintió presente como solia á este celestial príncipe. Confirmóle las promesas que le habia hecho el Señor, y le ofreció su asistencia en las dificultades que se opondrian á la extension del sagrado culto del Corazon de Jesus. «Después se me mostró (dice el P. Bernardo en una de sus cartas), por una admirable vision imaginaria el divino Corazon de Jesus arrojando llamas de amor, de suerte que parecia un incendio de fuego abrasador, de otra especie que este material.» Para encender más el Señor á su siervo en los deseos de propagar los cultos del Corazon divino, introdujo y como cerró el corazon de Bernardo en su deífico Corazon. Aquí vió por vision intelectual los tesoros y riquezas del Padre Eterno, depositados en aquel sagrario de toda la Santísima Trinidad: conoció el deseo y como sagrado ímpetu que tenía el Corazon sacratísimo de Jesus de comunicarse á los hombres.

Siguiéronse á esta maravillosa vision inexplicables luces, inteligencias, gozos y delicias. Repitióse la misma vision el dia de la Ascension triunfante de Jesus á los cielos, viendo ahora distintamente la herida de la lanza, la corona de espinas con que estaba ceñido el Corazon divino, y la cruz en la parte superior. Convidó á su siervo el amantísimo Jesus á que entrase dentro de su Corazon. Entró con humildad profunda; y anegado en celestiales

gozos, pedía á la Santísima Trinidad la fiesta del Corazon de Jesus, especialmente para España, donde ni la menor noticia habia entónces de este culto. Oyó al instante una voz interior que le dijo: *Reinaré* en España, y con mayor veneracion que en otras partes.* Profecía que gozamos cumplida ya de algun modo en los fervorosos y solemnes cultos que le rinden al Corazon Sagrado en várias ciudades, comunidades y lugares de nuestra piadosa monarquía.

Continuábanse en el espíritu de este fiel siervo del Señor los favores del Corazon divino para su mayor gloria y culto. El dia de la festividad de *Corpus Christi*, al tiempo de comulgar y dar gracias por este favor infinito, sintió admirables efectos del Corazon de Jesus, ilustraciones, profecías y secretos en órden á este celestial culto. Para consagrarse todo al Corazon sacratísimo de Jesus, escogió Bernardo el viérnes inmediato á la octava de la festividad de *Corpus Christi*. Ofrecióse al divino Corazon con la devotísima oferta del V. P. La Colombière que sirve ya desde entónces para ofrecerse al Corazon de Jesus tantas almas puras y amantes del mismo Corazon. Firmó el papel de la oferta con esta dulcísima expresion: *Dilectus et amantissimus discipulos Cordis Sacrosancti Jesu: Amado y amantísimo discípulo del Corazon de Jesus.* Sintió al mismo tiempo que el amabilísimo Jesus recibia benignamente la oferta; y por un modo suavísimo entendió que Jesus escribia su nombre y el de otros por quienes pedia, en su amantísimo Corazon.

* *En el impreso se lee* reinará, *pero probablemente es error de imprenta en vez de* reinaré.

El dia de los príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, se le mostraron estos grandes Santos; y hablándole el príncipe de la Iglesia del Corazon de Jesus, le aseguró que uno de sus sucesores propondria al culto de la universal Iglesia la fiesta del Corazon sacrosanto. En el dia de la Visitacion de Nuestra Señora, le visitaron y hablaron sobre el mismo asunto del divino Corazon San Francisco de Sales y la V. Margarita de Alacoque. Nuestro glorioso Padre y Patriarca San Ignacio, acompañado de su esclarecido hijo San Francisco Javier, le apareció el dia de su fiesta, y le habló muy despacio sobre los cultos del Corazon de Jesus, significándole que queria para su Compañía de Jesus la gloria de que sus hijos se empleasen en promover y propagar el culto del Corazon santísimo: revelacion del todo semejante á la de la venerable Margarita de Alacoque, cuando la declaró Jesus haber escogido su Compañía para propagar la devocion de su Corazon adorable.

Sobre todos los favores que le habia hecho Jesus en órden á su divino Corazon, es el que recibió de su benignidad amorosa el dia 15 de agosto, consagrado á la gloriosa Asuncion de María Santísima á los cielos. «Ví (dice en una carta), el Corazon del Padre Eterno, esto es, su inmensa bondad en símbolo de corazon, como un globo inmenso de fuego, cuya infinita grandeza se extendia sobre toda la tierra, cielos y más allá de los abismos. Los inmensos resplandores y como inundaciones de luz que despedia, se recogian en el Corazon sacrosanto de Jesus, el cual se me representó en un cielo cuya latitud y grandeza excedia á la de todas las esferas celestes:

los benéficos rayos que esparcia, se iban como estrechando hasta recibirse toda su actividad en el Corazon amabilísimo de nuestra Madre María Santísima, que miraba en forma de sol brillante y hermoso; el cual inmediatamente comunicaba á los hombres y á toda la tierra la multitud de rayos y luces que habia recibido. Hasta aquí las palabras del P. Bernardo.

Esta admirable vision volvió á repetirse en su espíritu con maravillosas inteligencias el dia de la Natividad de Nuestra Señora; y en tiempo de los Ejercicios espirituales que hacen desde 4 de octubre los HH. Estudiantes de nuestra Compañía de Jesus. En estos ocho * dias de Ejercicios se halló Bernardo tan endiosado con el Corazon divino, ó como se explica en una carta, *tan encorazonado con el Corazon de Jesus*, que en todas las horas de meditacion, aun de las postrimerías, se hallaba poseido de alguna reflexion contemplativa hácia las glorias del Corazon santísimo. Vió un dia al dulcísimo Jesus con el costado abierto, por cuya herida se descubria la que hizo el hierro de la lanza en el sacrosanto Corazon: y conoció que el Señor convidaba á las almas puras á que entrasen en su Corazon divino, con las palabras de los cantares: *Veni, columba mea: Ven, paloma mia.*

El dia de nuestro Santo grande, San Francisco de Borja, sexto de sus ejercicios, fué singularmente privilegiado con la admirable vision de muchos ángeles y Santos sus devotos; entre quienes se distinguian San Francisco de Sales y la V. Margarita

* *En el impreso pone diez, por descuido.*

de Alacoque. Mostrósele en este tiempo el Corazon de Jesus como una esfera de fuego; y despidiendo por la herida un volcan de amor, convertido en luces clarísimas, le convidó á entrar dentro de aquel Sagrario divino. «Yo, amado Padre, (concluye este favor, escribiéndole á su director), bien quisiera dar á entender á V. R. una sombra de lo que dentro de este cielo animado sentí, ví, oí, palpé y gusté, *sed non licet homini loqui;* no puede el hombre explicar estas cosas». Toda la perfeccion que habia de procurar en adelante, se la cifró Jesus en mandarle que viviese contínuamente dentro de su divino Corazon. Practicó exactísimamente Bernardo la doctrina que le dió Jesus, hasta el último aliento de su vida; porque nada pensaba, hablaba, hacia ó escribia, que no fuese respirando sagrados ardores por la extension del culto del Corazon de Jesus.

Al mismo tiempo este deífico Corazon inflamaba más al de su siervo. Y porque sería impropio de la brevedad de este librito referir por extenso todos los singulares y continuados favores que el Corazon divino comunicó al P. Bernardo, me contentaré con insinuar algunos otros, y poner una sólida prueba de la fe humana que debemos darles.

CAPITULO III

Continúa la misma materia, y se prueba la solidez de estos favores.

El dia de Todos los Santos (escribe Bernardo en una carta), me sentia por un modo singular, que no es vision, sino á modo de tacto ó sentimiento

los benéficos rayos que esparcia, se iban como estrechando hasta recibirse toda su actividad en el Corazon amabilísimo de nuestra Madre María Santísima, que miraba en forma de sol brillante y hermoso; el cual inmediatamente comunicaba á los hombres y á toda la tierra la multitud de rayos y luces que habia recibido. Hasta aquí las palabras del P. Bernardo.

Esta admirable vision volvió á repetirse en su espíritu con maravillosas inteligencias el dia de la Natividad de Nuestra Señora; y en tiempo de los Ejercicios espirituales que hacen desde 4 de octubre los HH. Estudiantes de nuestra Compañía de Jesus. En estos ocho * dias de Ejercicios se halló Bernardo tan endiosado con el Corazon divino, ó como se explica en una carta, *tan encorazonado con el Corazon de Jesus*, que en todas las horas de meditacion, aun de las postrimerías, se hallaba poseido de alguna reflexion contemplativa hácia las glorias del Corazon santísimo. Vió un dia al dulcísimo Jesus con el costado abierto, por cuya herida se descubria la que hizo el hierro de la lanza en el sacrosanto Corazon: y conoció que el Señor convidaba á las almas puras á que entrasen en su Corazon divino, con las palabras de los cantares: *Veni, columba mea: Ven, paloma mia.*

El dia de nuestro Santo grande, San Francisco de Borja, sexto de sus ejercicios, fué singularmente privilegiado con la admirable vision de muchos ángeles y Santos sus devotos; entre quienes se distinguian San Francisco de Sales y la V. Margarita

* *En el impreso pone diez, por descuido.*

de Alacoque. Mostrósele en este tiempo el Corazon de Jesus como una esfera de fuego; y despidiendo por la herida un volcan de amor, convertido en luces clarísimas, le convidó á entrar dentro de aquel Sagrario divino. «Yo, amado Padre, (concluye este favor, escribiéndole á su director), bien quisiera dar á entender á V. R. una sombra de lo que dentro de este cielo animado sentí, ví, oí, palpé y gusté, *sed non licet homini loqui;* no puede el hombre explicar estas cosas». Toda la perfeccion que habia de procurar en adelante, se la cifró Jesus en mandarle que viviese contínuamente dentro de su divino Corazon. Practicó exactísimamente Bernardo la doctrina que le dió Jesus, hasta el último aliento de su vida; porque nada pensaba, hablaba, hacia ó escribia, que no fuese respirando sagrados ardores por la extension del culto del Corazon de Jesus.

Al mismo tiempo este deífico Corazon inflamaba más al de su siervo. Y porque sería impropio de la brevedad de este librito referir por extenso todos los singulares y continuados favores que el Corazon divino comunicó al P. Bernardo, me contentaré con insinuar algunos otros, y poner una sólida prueba de la fe humana que debemos darles.

CAPITULO III

Continúa la misma materia, y se prueba la solidez de estos favores.

El dia de Todos los Santos (escribe Bernardo en una carta), me sentia por un modo singular, que no es vision, sino á modo de tacto ó sentimiento

intelectual, junto al Corazon de Jesus, y como recostado á la puerta de la herida. Encendióse mi espíritu en un fuego manso, pero tan ardiente, que pereciera entre sus llamas, si el Señor no me fortaleciera; y quedando toda el alma en aquel paso de sepultura interior, se explicaba con el Eterno Padre en un lenguaje de fuego, presentándole el Corazon soberano de su Unigénito, y pidiendo con las mayores veras concediese ya á su Iglesia este favor, que en ella se solemnizase públicamente el culto de este Corazon divino. A este tiempo se le mostró por vision intelectual cómo todos los bienaventurados se admiraban, gozaban y complacian en las excelencias de este cielo animado, el Corazon de Jesus, de suerte que, despues de la vision beatífica, no habia en la gloria cosa que más se arrebatase los afectos, que este Corazon divino, ni les comunicase mayor gloria accidental que su presencia. Entendí tambien que toda la celestial córte, postrada ante el trono de la Santísima Trinidad, pedian lo mismo que yo suplicaba, diciendo que ya era tiempo se descubriesen á la Esposa las riquezas y finezas de su divino Esposo. Aquí, por un modo muy alto, conocí que el Padre Eterno expedia el decreto en que condescendia con los deseos de toda aquella soberana córte.» Hasta aquí el P. Bernardo.

Con estos celestiales favores se abrasaba su corazon en el amor más ardiente al de Jesus, y deseaba abrasar todo el mundo en los mismos sagrados ardores. Para este fin copió el Himno de San Bernardo que habla del Corazon de Jesus, y le comunicó á muchos para que usasen de los inflama-

dos afectos del melífluo y devotísimo Santo. Un dia, al tiempo de comulgar, se le previno sin especial cuidado el afecto de San Bernardo al Corazon de Jesus: *Dilatare, aperire, tamquam rosa fragrans mire: Dilataos, abrios, oh Corazon divino, como una rosa fragante á maravilla.* Pedia Bernardo con esta amante expresion de su Santo al Corazon Sagrado que recibia en la comunion, se abriese y dilatase como una fragantísima rosa, y cerrase dentro su pobre corazon, alma y espíritu. Pero el amantísimo Jesus Sacramentado, que aún estaba en la boca de su siervo, le dijo al corazon con aquel lenguaje angélico que entienden sólo los espíritus muy favorecidos: *Dilatare, aperire, tamquam rosa fragrans mire:*

Entonces vió, que su corazon se dilataba y abria como una bellísima rosa encarnada, y que en todas sus hojas tenía escrito el dulcísimo nombre de Jesus. «Entró el amado Jesus en mi corazon (dice Bernardo), y luégo se volvieron á juntar las hojas, quedando mi corazon como una rosa cerrada en su capullo». Siguiéronse á este favor indecibles consuelos, delicias y luces para entender la celestial doctrina que le dió Jesus desde la cátedra de su mismo Corazon. En la Dominica siguiente á la festividad de San Francisco de Sales, á quien Bernardo veneraba como á su particular director, y en cuyo dia gozó singularísimos favores, despues de comulgar sintió presentes, y á sus dos lados, al Discípulo Amado San Juan Evangelista y á San Francisco de Sales. Regaláronle mucho y le dijeron: *Nosotros somos agentes de la causa del Corazon de Jesus, y protectores de vuestras ideas.*

En los dias de Carnestolendas, en que los cristia-

nos suelen vivir más divertidos y olvidados del amor infinito de Jesus, fueron contínuas las quejas del Corazon divino á su fiel siervo. Pedíale el Señor que compensase en esos dias por todos los medios posibles las injurias que los pecadores ingratos hacian á su amante Corazon. Así lo procuraba Bernardo con contínuas oraciones, súplicas y rigurosas penitencias, exhortando á otros condiscípulos y confidentes suyos á que hiciesen este amoroso obsequio al Corazon de Jesus, tan afligido en aquel tiempo. Por toda la Cuaresma le comunicó el Corazon santísimo admirables luces é inteligencias del amor que tenia á los hombres, la ingratitud con que éstos le correspondian, y lo que debia practicar para dilatar su sagrado culto.

San Francisco Javier, su particular devoto y protector, le visitó muchas veces en los nueve dias de su novena, y le aprobó las santas ideas que contínuamente meditaba para dar á conocer y dilatar las glorias del Corazon de Jesus. Vió por toda la Semana Santa este divinísimo Corazon afligido con todos los tormentos, ultrajes, penas y trabajos que padeció con tanto amor por nosotros en la sagrada Pasion: y vivió todo este tiempo el espíritu de Bernardo en el divino Corazon, tan terriblemente angustiado, participando no pequeña parte de sus amables penas y aflicciones. El dia de la Santísima Trinidad conoció por divinas y altísimas inteligencias, cuán agradable música daban á toda la Trinidad Beatísima nuestras mínimas obras buenas, ofrecidas á Dios por medio del Corazon de Jesus. Desde este tiempo acostumbraba Bernardo saludar al Sagrado Corazon de Jesus con este dulce y

armonioso afecto: *Cor Jesu, cythara bene sonans, in quo sibi complacet Beatissima Trinitas, divino amore quo ardes, inflamma me: Corazon de Jesus, armoniosa cítara, en quien se complace la Beatísima Trinidad, inflámame con el amor divino en que te abrasas.* Estos favores brevemente insinuados, entre otros innumerables que el Corazon de Jesus hizo á su discípulo y amante siervo, bastan ahora para manifestar á los devotos del Corazon divino, el orígen de esta devocion en España.

Por prueba sólida de su verdad creible, presento los maravillosos frutos de perfeccion y rápidos progresos que ha hecho la devocion del Corazon Sagrado en estos reinos. En poco más de dos años no ha quedado provincia, reino ni ciudad apénas de nuestra ínclita nacion, que no haya recibido con piadoso aplauso y sagrado empeño la devocion al Sagrado Corazon de Jesus. Nuestra augustísima córte ha dado, y continúa dando soberanos ejemplos de piedad y amor al Corazon santísimo. En muchas ciudades ilustres de estos reinos se han fundado Congregaciones, se han celebrado festivas solemnidades, se han rezado públicas novenas, se han practicado obsequios innumerables de frecuencia de santos Sacramentos, oracion y ejercicios de todas las virtudes. En muchas comunidades religiosas de casi todas las ciudades de España, semejantes obsequios y cuantos ejercicios practica la piedad más observante religiosa, son frecuentes todos los años, meses, semanas y áun dias, en honor, amor y culto del Corazon santísimo de Jesus: todo con aprobacion, exhortacion, aplauso y, algunas veces asistencia, de los Ilustrísimos y celosos

Pastores, en cuyas diócesis se rinden al Corazon Sagrado de Jesus tan dignos cultos.

Solicitó el P. Bernardo y pudo conseguir del cielo, por medio del Ilmo. Sr. Don Manuel de Samaniego, Arzobispo de Búrgos y piadosísimo protector de la causa del Corazon de Jesus, que casi todos los Ilmos. señores Arzobispos y Obispos de España escribiesen á nuestro Santísimo Padre Clemente XII, pidiendo instantemente oficio y misa del Corazon de Jesus: súplica, que esperamos en el mismo divino Corazon tenga el feliz suceso que desea todo el orbe cristiano. Procuró con vivas ánsias que se publicase la devocion al Sagrado Corazon de Jesus en algun pequeño libro, que pudiese llegar á los paises más remotos y á los claustros más retirados. Y como nadie podia resistir á sus piadosas instancias, favorecidas declaradamente del cielo, fué preciso complacerle, y disponer este librito, que hoy sale á luz más abultado. El mismo P. Bernardo le corrigió, hizo copiar á su gusto y cuidó de la primera impresion. Si ha hecho ó hiciere algun fruto en las almas, se debe á los fervorosos afectos con que le puso y, digámoslo así, le imprimió muchas veces en la celeste oficina del Corazon sacratísimo de Jesus, viendo en este espejo muchos sucesos futuros del libro, y gozando singulares favores al tiempo de ofrecerle impreso al Corazon sagrado en el Santísimo Sacramento del Altar. Pero díganos el mismo P. Bernardo con su pluma absorta en las delicias del cielo, lo que le pasó al tiempo de su oferta. «Quiso el buen Jesus, dice), que repitiese la oferta con mayor solemnidad (habíale ofrecido ántes al Señor); porque, al

tiempo de comulgar, se me manifestó Jesus por una maravillosa vision con su Corazon sacrosanto abierto, y convertido todo en un soberano incendio. Acompañábanle su Santísima Madre, los tres Santos amantes discípulos del Corazon Sagrado, y no faltó nuestro glorioso Padre San Ignacio, con el V. P. La Colombière. Por otro lado estaban la V. Madre Margarita y Santa Gertrudis, tan interesadas en el sagrado culto, con Santa Teresa y Santa María Magdalena de Pazzis, á las cuales habia hecho yo una novena, encomendándolas el asunto del Corazon Sagrado. Aquí, delante de tantos cortesanos del cielo y amigos nuestros, hizo segunda vez mi alma la oferta del librito, al cual miró el dulcísmo Jesus con mucho agrado». Hasta aquí las celestes palabras de Bernardo.

Pero lo que acredita más de verdaderos los favores que el Corazon de Jesus hizo al P. Bernardo, son las muchas Congregaciones que se han fundado y fundan en España con título: *Congregacion del Corazon de Jesus*. Esta fué una de las santas ideas inspiradas á este angélico jóven para extender los cultos del Corazon santísimo. Valióse de la amistad y espiritual confianza que tenía con el M. R. Padre Pedro de Calatayud, misionero apostólico de nuestra Compañía de Jesus, cuyas fructuosas misiones han dado tanta gloria á Dios y tantas almas al cielo. Escribióle Bernardo que predicase en todas sus misiones la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, como un medio descubierto por Dios en estos tiempos para reformar el mundo y encenderle en el amor divino: y que fundase Congregaciones del Corazon de Jesus.

Como este celoso misionero tenía conocido y experimentado el buen espíritu de este estudiante Jesuita, empezó á publicar fervoroso esta celestial devocion con maravillosos sucesos. Consiguió por este medio la conversion de muchos corazones rebeldes, perfeccionó innumerables almas é introdujo en muchos monasterios de santísimas Religiosas la devocion al Corazon de Jesus, como un sagrado mongibelo de amor, en que se abrasan ya comunidades enteras de amantes Esposas del Corazon de Jesus, celestiales víctimas de amor divino al Corazon sacrosanto de su divino Esposo. Logró, en fin, fundar en poco tiempo la Congregacion del Corazon de Jesus en Lorca, Orihuela, San Felipe, Elche, Novelda, Aspe, Petrel, Villena, Almansa y Onteniente.

La forma ó planta de esta devotísima Congregacion se halla en un librito que imprimió el P. Misionero con este título: *Incendios del Amor Sagrado*. Me ha parecido, no obstante, poner aquí un breve resúmen de la plata de esta Congregacion, para consuelo de los devotos del Corazon divino, y porque con esta brevísima noticia puede cualquier hombre apostólico formar semejante Congregacion en algun pueblo, ciudad ó comunidad de Religiosas, añadiendo ó variando lo que pareciere conveniente segun el país y personas que la compongan.

CONGREGACION DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Para congregantes de esta Congregacion se eligen siempre las personas de más excelente piedad y nobleza que se pueden hallar donde se funda. El

número son 72 personas en honor de los 72 discípulos del Señor, cuyo divino Corazon se adora: 36 caballeros de la primera nobleza, y 36 señoras de la misma calidad. El número actual de los congregantes no puede aumentarse, pero se admiten otros 72 supernumerarios, que van sucediendo á los que faltan por muerte ú otro accidente.

Los ejercicios espirituales de esta sagrada Congregacion, son muy suaves y moderados. Redúcense á confesar y comulgar un domingo de cada mes, y por la tarde asistir á la iglesia delante del Santísimo Sacramento patente por espacio de hora y média. En este tiempo se lee un libro espiritual, se tiene média hora de oracion, y se rezan algunas preces al Sagrado Corazon de Jesus, con el *Ave Maris stella;* y, cantando algun motete sagrado al Santísimo Sacramento, se reserva á su Majestad. El viérnes inmediato á la octava del Corpus se celebra con la pública solemnidad y pompa posible la fiesta del Corazon sacratísimo de Jesus, que es la peculiar de la Congregacion, pero con gasto muy moderado; porque la principal solemnidad y pompa se descubre en la devocion de los corazones de los señores congregantes.

Tienen éstos algunas obligaciones de piedad cristiana y caritativa con los pobres del hospital y de la cárcel, principalmente con los Hermanos y Hermanas congregantes de la misma Congregacion cuando están enfermos, y con sus difuntos. La economía de las cosas que ocurren á la Congregacion, como la admision ó expulsion de alguno, añadir alguna cosa ó moderarla, disposiciones para la fiesta, gastos, etc., pende del P. Prefecto, que será

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siempre, cuando se pueda, Padre de la Compañía de Jesus, del Hermano Mayor, y de los consiliarios. Los oficios de esta santa Congregacion, son los siguientes:

P. PREFECTO, JESUITA.

CABALLEROS.	SEÑORAS.
Hermano Mayor.	Hermana Mayor.
3 Consiliarios.	3 Enfermeras.
2 Secretarios.	2 Visitadoras de enfermas.
2 Lectores.	
2 Sacristanes.	2 Celadoras.
2 Celadores.	2 Cobradoras.
2 Pobreros.	
3 Depositarios.	

Estos son los nombres de los oficios de la Congregacion, cuyas obligaciones se leen con bastante claridad en sus reglas.

Nuestro Santísimo Padre Clemente XII, Papa reinante, en la Bula que empieza: *Ad perpetuam rei memoriam*, despachada en Roma á 9 de setiembre de 1734, concede indulgencia plenária á todos los congregantes de la ciudad de Lorca, que tiene la gloria de ser la primera que en España fundó esta Congregacion, para el dia que se alistan en ella y para el de su principal fiesta. Han de confesar, comulgar y visitar el templo ó capilla de la Congregacion, rogando por la paz y concordia entre los Príncipes cristianos, etc. En otros cuatro dias que eligieren los congregantes y el Ordinario aprobare,

concede Su Santidad siete años de indulgencias, y otras muchas por algunos ejercicios de piedad que los congregantes practican.

Esta es la idea, suma y planta de la Congregacion del Corazon de Jesus que los RR. PP. Pedro de Calatayud y Juan Carbajosa, misioneros Jesuitas, fundaron en la nobilísima ciudad de Lorca y otras partes. Y éstos son algunos de los sólidos frutos de santidad que han producido y cada dia producen los favores y revelaciones que el Sagrado Corazon de Jesus hizo al P. Bernardo. Mientras sirvan para mayor gloria de Dios y perfeccion de las almas, no pueden dejar de darnos una prueba sólida de la bondad de su espíritu: pues el divino maestro Jesus, por cuyo divino Corazon trabajó gloriosamente Bernardo, no señala más sólida prueba de un espírita verdadero que los frutos que produce, tomando la semejanza visible de los árboles buenos ó malos: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos:* por los frutos los conoceis. ¡Quiera el amantísimo Corazon de Jesus, sol divino y fuego sagrado, sazonar con sus influencias celestes los frutos de devocion á sí mismo que empezamos á gustar en nuestra España!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
000065

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ II [1]

Soberana excelencia del Corazon Sagrado de Jesus, objeto dulcísimo de este culto.

DECLARADO brevemente el orígen, progreso y esencia de este culto, conviene demostrar ahora su excelencia; la cual se conocerá, lo primero, por su objeto: lo segundo, por el fin á que se ordena: lo tercero, por los ejercicios que en él se practican: lo cuarto, por las utilidades que de él se siguen. Por todas estas consideraciones ó respectos se mide la mayor ó menor excelencia de cualquiera sagrado culto: por ellas descubriremos la de éste del Corazon deífico de Jesus; no dudando afirmar, que entre todos los cultos que solemniza la Santa Iglesia, no se hallará alguno más excelente, más sublime, más santo ni más útil. Empecemos por el primer respecto del objeto que se propone.

El objeto, pues, que se propone en este culto

[1] Capítulo IV *en el ej. post*

á la veneracion de los fieles, es el divinísimo, santísimo y amabilísimo Corazon de Jesus, no considerado como una cosa inánime, destituida de vida y de sentido, y de todo aquello con que tiene indisoluble union; sino ántes bien, como un corazon que vive, que siente, que ama; adornado de todas aquellas perfecciones con que se halla en la sacratísima Humanidad de Cristo; junto con las demas partes de su cuerpo sacrosanto (aunque como la más noble y principal entre todas); vestido de todas las virtudes, dones y gracias celestiales que le hermosean; informado de su alma santísima, y unido con la persona del Verbo, con quienes compone un solo adecuado objeto de este culto: al modo que en la fiesta del *Corpus* el objeto á quien propia y directamente se enderezan todos los sagrados solemnes cultos de este dia, es la misma carne y sangre del santísimo cuerpo del Señor (1), (lo que acaso muchos no habrán advertido); sin que por eso dejen de mirar al mismo tiempo, aunque indirectamente, y, como hablan los teólogos, por concomitancia solamente, al alma, á la Divinidad y persona de Cristo, con quienes hace un solo objeto de esta solemne fiesta.

Este es el sagrado objeto del suavísimo culto

(1) P. Burdalúe, *Serm. in Solemnit. Corp. Christi.*

del Corazon: es á saber, el mismo deífico Corazon de Jesus, tomado en el sentido que acabamos de explicar; cuya admirable excelencia se conocerá considerándole, ó en sí mismo, ó en cuanto dice relacion á los hombres. Considerado en sí mismo, participa por una parte todas las excelencias que la Sagrada Escritura, la Santa Iglesia y los Santos Padres dan á la carne purísima y santísima de Cristo, quien las cifró en aquellas palabras: *Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem, habet vitam æternam* (1): *El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna.* Por otra parte, tiene este Sagrado Corazon, así en el sér físico como en el moral, muchas particularidades, que, no conviniendo á otras partes del cuerpo sacrosanto de Jesus, elevan su excelencia sobre todas ellas; y le hacen, no solamente dignísimo de aquella veneracion y culto que se debe á las demás (por la union hipostática que tiene igualmente que ellas, con el Verbo), sino acreedor tambien entre todas á otro más especial sagrado culto, por la especialidad de sus excelencias y singulares prerogativas.

La primera es, ser el corazon la parte más noble y principal en el cuerpo humano; y no

(1) *Joan.* VI, 55.

habiendo entre todas las cosas corpóreas alguna más divina y excelente que el cuerpo sacratísimo de Cristo Jesus, del cual es la parte más noble y principal su Corazon, consta lo que se debe juzgar de su excelencia. La segunda es, ser el corazon humano principio de la vida natural del hombre; y siendo la de Jesus de un precio inestimable, infinito é incomprensible, es consiguiente que el Corazon, principio de la vida de este Hombre-Dios, sea tambien de un precio excesivo, admirable é infinito. La tercera es, ser el corazon la fuente de donde mana, y la oficina donde se forma y perfecciona la sangre; con que siendo, como es, la de Cristo Jesus de tan infinito valor, que la mínima gota bastaba á redimirnos, bien se deja entender de cuánta excelencia sea, y cuán infinitamente digno de la veneracion de todos sus redimidos aquel Corazon santísimo, sagrada oficina y celestial fuente de esta sangre divinísima, precio de nuestra redencion. La cuarta particularidad ó prerogativa se saca de la union estrechísima que este deífico Corazon de Jesus tuvo con su alma santísima: y la mayor especialidad de esta excelentísima union consiste en que refunda en el Corazon Sagrado casi igual dignidad y excelencia á la que goza el alma divinísima; por ser el órgano é instrumento nobilísimo de

todas sus afecciones. Pues, habiéndose de medir la excelencia del Corazon por la del alma, ¿cuán grande y prodigiosa debe estimarse?

La quinta, de la hipostática y sustancial union con la persona del Verbo Divino; la cual diviniza ó deifica al sacrosanto Corazon, de suerte, que el Corazon de Jesus se llame con toda propiedad *Corazon de Dios*. Esta union fué la que daba infinito valor á las afecciones, conmociones y palpitaciones de aquel amantísimo Corazon: y, si el hierro vil de una lanza, por sólo haber herido el Corazon deificado de Jesus, se hizo digno de la veneracion de los ángeles, de los hombres y de la Iglesia misma (la cual, en atencion á este contacto felicísimo, la ha instituido fiesta particular y oficio propio con que públicamente la solemnice la devocion amante de los fieles); ¿qué honor, qué culto y reverencia no se deberá al mismo Corazon, cuyo contacto sólo pudo dar á un hierro vil tanta excelencia?

La sexta, del fin para que formó y destinó á este Corazon divinísimo la Beatísima Trinidad. Destinóle para volcan divino ó sagrada esfera del amor de Dios, en cuyas inextinguibles é infinitas llamas habia de vivir abrasado desde el instante primero de su formacion hasta la interminable eternidad. Quien con luz del cielo conociere algo del infinito amor de Jesus á su

Eterno Padre, podrá medir y estimar por este conocimiento la excelencia de su Corazon Sagrado, que contínuamente forma y padece los incendios de tal amor.

La séptima excelencia de este dulcísimo Corazon, se toma de la santidad indecible que participa de la santidad del Verbo. Y aunque esta santidad sea comun á todas las partes del sacrosanto cuerpo del Salvador, por ser comun la union que tienen todas con su alma santísima y con la Divinidad, todavía tiene el Corazon de especial el ser cooperador, en cierto modo, y propio asiento de todas las afecciones santas en que se ostenta esta santidad; y ser tambien sagrado trono ó domicilio en que se reciben y contienen los dones más excelentes del Espíritu Santo, en órden á los efectos sensibles que producen. Vemos que en el corazon de los Santos se destila é infunde la dulzura y suavidad celestial: en él se sienten los dolores y angustias que Dios envia: del corazon salen los suspiros ardientes: en el corazon se forman los deliquios del divino amor. Si el alma se enciende en algun extraordinario ardor sagrado, al punto se siente abrasar el corazon en sus celestiales llamas: si se halla penetrada de algun dolor vehemente, al instante se ve herido y traspasado el corazon del dolor mismo. En fin, de cualesquiera afecciones, delicias, angustias ó penas interiores de que se halla conmovida el alma, se siente luégo conmovido el corazon. El es el asiento, el trono, el templo sensible del Espíritu Santo en el cuerpo humano. De todo lo cual son irrefragables testigos los corazones de San Francisco Javier, San Felipe Neri, San Pedro de Alcántara, San Estanislao de Kostka, Santa Gertrudis, Santa Clara de Monte Falco, Santa Teresa de Jesus, Santa Magdalena de Pazzis y otros Santos. Pues, hallándose en la Humanidad santísima de Cristo estos dones y gracias admirables en grado tan superior y excelente, que juntos en uno todos los que admiramos en los corazones de los Santos, son nada en su comparacion, ¿qué debemos sentir de la excelencia y riquezas inmensas de santidad del Sagrado Corazon de Cristo Jesus, depósito celestial de estos tesoros?

La octava, del ser este divinísimo Corazon, principio y domicilio propio de las excelentísimas virtudes de Jesus. La misma luz natural y las Sagradas Letras en repetidos testimonios nos enseñan, que todas las virtudes que convienen al alma, comunmente se atribuyen al corazon: de suerte que con la misma propiedad que en el alma se hallan la paciencia, la mansedumbre, la humildad, etc., se puede decir que el co-

azon es paciente, manso, humilde, etc.: y como la excelencia de las almas se mide por la de sus virtudes, así tambien la excelencia de los corazones. Y de aquí nace que los corazones de los grandes héroes en sabiduría, valor, y principalmente en santidad, se estimen y veneren como alhajas las más ricas y reliquias las más preciosas que nos dejó su muerte. Pues ¿quién podrá medir ni comprender la excelencia del Corazon santísimo de Jesus, fuente de todas sus virtudes, siendo éstas del todo incomprensibles?

La última particular excelencia de este soberano Corazon se toma, finalmente, de ser la cosa criada que más ha contribuido, contribuye y contribuirá eternamente á la mayor gloria de Dios. Porque de esta divina fuente dimanan, como se ha dicho, todas las santísimas afecciones de un Dios-Hombre, con las cuales es infinitamente ensalzada la divina gloria. Y, siendo tanto más agradable á Dios (y, por consiguiente, más digna del amor y veneracion de los hombres), cualquiera cosa, cuanto más contribuye á su gloria, síguese que al Corazon sacrosanto de Jesus se le debe un amor, una veneracion y culto el más singular, sin duda, y áun el sumo entre las demas cosas criadas.

Estas son las principales prerogativas en que más gloriosamente campea y sobresale la sobe-

rana excelencia del deífico Corazon de Jesus considerado en sí mismo; las cuales, si se pesaren con la debida reflexion, darán á conocer bien claramente ser el objeto de este piadosísimo culto la cosa criada más excelente y digna de religiosa veneracion que puede ofrecer á los fieles la Santa Iglesia: cuya verdad se ilustrará más, si consideramos este divino Corazon en cuanto dice relacion á los hombres.

Porque, ¿qué cosa puede presentársenos más digna de nuestra devocion amante que el Corazon amantísimo de Jesus? ¿Qué cosa más dulce, más tierna y más amable? En este sacratísimo Corazon están escritos, digámoslo así, ó impresos los infinitos beneficios que Jesus ha hecho á los hombres. Allí se miran sagradamente esculpidos los inmensos trabajos, dolores y penas que padeció por todo el género humano. Miremos compasivos el Corazon Sagrado de Jesus oprimido por amor de los hombres con tantos y tan acerbos dolores, que puede asegurarse con toda verdad que sólo él padeció por nuestro amor más que todos los otros miembros juntos de su sacrosanto cuerpo. Es indubitable que la Pasion de Jesus en lo interior fué más penosa incomparablemente que en lo exterior; como tambien es cierto, que toda la pena interior fué en el Sagrado Corazon, al cual, como á su cen-

tro, concurrieron todos los dolores de su alma santísima. Y así, la tristeza bastante, como él dijo (1), para causarle la muerte, el desamparo del Eterno Padre, el dolor de nuestros pecados, el temor, tedio, pavor, sudor de sangre, cuanto acerbo, cuanto amargo, cuanto cruel, cuanto terrible padeció Jesus en el Huerto, en el discurso de su Pasion, y en la cruz, todo fué cáliz amargo de su amantísimo Corazon principalmente: todo aquel piélago inmenso de dolores, todo se juntó en su afligidísimo Corazon.

Miremos con atenta y piadosa reflexion á este deífico Corazon, por una parte conmovido y afligido vehementemente por nuestras miserias, condolido y atribulado amargamente por nuestros pecados; y por otra, ardiendo en vivas llámas de nuestro amor, abrasado en sus incendios desde el primer instante en que empezó á vivir. Contemplemos á este Corazon en quien estuvieron de asiento los medios y consejos todos que tomó Jesus, dulcísimo Salvador de las almas, para nuestra felicidad eterna; del cual, como de sagrada fuente, manaron los bienes que al presente goza el linaje humano y todos los que ha de gozar por una eternidad interminable y eternamente feliz. Consideren esto los

(1) *Marc.* XIV, 34.

fieles, y no habrá corazon tan de hielo ó de diamante que no se ablande y encienda en el amor, veneracion y culto del Corazon amabilísimo de Jesus.

Resta otra consideracion que descubre un nuevo motivo de nuestro amor al dulcísimo Corazon: y consiste en ser éste, para decirlo así, el tálamo dichoso en que fué concebida y formada la Santa Iglesia; en ser la saludable fuente de que manaron los siete sacramentos; y en convenirle cuantas prerogativas y misterios veneran los Santos Padres en la herida del costado. Porque el duro hierro de la lanza que abrió el costado derecho de Jesus, atravesando el sagrado pecho, penetró hasta herir su amante Corazon: atestiguando esta verdad muchos Santos Padres, Doctores, teólogos, é intérpretes, muchas revelaciones de Santos canonizados, y confirmándola la misma Santa Iglesia cuando dice:

In Corde Christi mergitur
Mucro leone œvior:
De forti fons exoritur,
Cibusque melle dulcior (1).

De aquí nace, para incentivo de nuestro

(1) *In Offic. Lanc. et Clav.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amor, una reflexion propia de las almas que aspiran á una elevada perfeccion; y es, que en el Corazon de Jesus, abierto con el cruel hierro de la lanza, hallan un segurísimo y soberano asilo las almas puras y verdaderamente amantes: pues á ese fin fué herido, como lo reveló María Santísima á su devotísima hija, la V. Madre María de Agreda, ilustre honor de nuestra España, exhortándola á refugiarse á este celestial sagrario, con las palabras siguientes: *Mi Hijo y Señor, por el amor ardentísimo que tuvo á los hombres, sobre las llagas de los Piés y Manos, quiso admitir la del Costado sobre el Corazon, que es el asiento del amor; para que por aquella puerta entrasen como á gustarle y participarle en la misma fuente, y allí tuviesen las almas su refugio y su consuelo. Este sólo quiero yo que busques en el tiempo de tu destierro, y que le tengas por habitacion segura sobre la tierra: allí aprenderás las leyes y condiciones del amor* (1). Y el mismo Jesus nos convida á buscar el más suave refrigerio de nuestros afanes y fatigas con aquellas dulces palabras: *Venid á mí todos los que trabajais y estais cansados, que yo os recrearé* (2). Nos exhorta tambien á cursar afectuosos la sagrada escuela

(1) Parte II, lib. VI, cap. XXIV, núm. 1451.
(2) *Matth.* XI, 28.

de su amante Corazon, en que dicta como maestro divino lecciones de la más alta perfeccion y sabiduría, diciéndonos: *Y aprended de mí, que soy manso y humilde de Corazon* (1). Y concluye, finalmente, asegurándonos que en él *encontraremos el más feliz descanso para nuestras almas*.

Cuán frecuente y familiar fuese á los Santos más enamorados de Jesus el acogerse al celestial retiro de su sacrosanto Corazon, constara con sólo leer las vidas ó escritos de algunos de ellos. El dulcísimo P. San Bernardo explica sus piadosos afectos al Corazon de Jesus en esta forma. «Porque hemos llegado al dulcísimo Corazon de Jesus, y es bueno permanecer aquí, no dejemos que cosa alguna nos aparte de este divino Corazon. ¡Oh qué bueno y agradable es habitar en este Corazon!... ¿Quién no amará este Corazon tan herido? ¿Quién no corresponderá amante á quien tan finamente le ama?» (2).

El Seráfico Doctor San Buenaventura, abrasado en amor á las sacratísimas Llagas de Jesucristo, dice así entre mil otros afectos: «¿De cuánta dulzura piensas que goza el alma que entra por el Costado abierto de Jesus hasta juntarse con su divino Corazon? Ciertamente

(1) *Matth.* XI, 29.
(2) *Tract. de Pass.* cap. III.

no puedo declararlo; pero procura experimentarlo... ¡Oh bienaventurada lanza y bienaventurados clavos que merecieron hacer tales heridas! ¡Oh, si yo hubiera sido aquella lanza! no hubiera querido salir del Costado de Jesus, y diria: *Este es mi descanso en los siglos de los siglos: aquí habitaré, porque elegí esta morada*» (1).

El doctísimo y piadosísimo P. Francisco Suarez, de la Compañía de Jesus, dice así: «Quiso Cristo ser herido en aquella parte de su cuerpo de donde manifestase su Corazon á los hombres, para que entendiesen que tenian abierta la puerta por donde pudiesen entrar al Corazon de Cristo y descansar en él» (2).

Pero quien gustó con regaladísima suavidad las delicias de este amabilísimo Corazon, fueron algunas de las Esposas más queridas de Jesus. Entre otras Santa Gertrudis (á quien favoreció singularmente su celestial Esposo, descubriéndola las riquezas de este sagrado tesoro), como embriagada del amor del divino Corazon, dice así: «Despues, Jesus mio, de tan inexplicables beneficios como de vuestra bondad he recibido, añadiste la inestimable familiaridad de tu amistad divina, dándome de mil modos aquella

(1) *Stim. div. amor.* cap. 1.
(2) *In 3 part. T. 2. Disput. 41. Sect. 1.*

arca nobilísima de la Divinidad; esto es, vuestro Corazon deífico, compendio de todas mis delicias: unas veces me dais graciosamente vuestro divino Corazon; otras, para mayor indicio de familiaridad mútua, trocais vuestro Corazon con el mio» (1).

En las revelaciones de Santa Matilde se leen estas expresiones del Corazon de Jesus: «Respondíame el Señor (dice la Santa): *Te doy mi Corazon en prendas: te doy mi Corazon para casa de refugio.* Este era uno de los principales dones de Dios. Empezó á aficionarse con maravillosa devocion al Corazon divino de Jesus, y casi siempre que Cristo se le aparecia, recibia algun don especial de su Corazon» (2). Estas son, entre muchas otras que omitimos, las devotísimas expresiones en que explican los Santos su encendido amor, su ternura afectuosa y su veneracion reverente al dulcísimo Corazon de nuestro buen Jesus: y todas son nuevos títulos que nos recomiendan grandemente su sagrado culto.

De cuanto dejamos dicho en este párrafo [3], se puede ya formar algun concepto de la soberana excelencia del Corazon divinísimo de Jesus.

(1) *Insin div. piet.*, lib. II, cap. XVIII.
(2) *Lib. I. Revel.*, cap. XXVIII.
[3] *En el ej. post. dice* capítulo.

Mídase ahora por ésta la que participa de tan divino objeto el culto que vamos explicando. Cotéjese éste con todos los otros solemnes cultos que hermosean á la Santa Iglesia, y no se hallará otro alguno más excelente, más noble ni más sublime; pues ningun otro tiene objeto más soberano de quien participar sus excelencias; como ni tampoco más tierno, más dulce, ni más poderoso para arrebatarse suavemente los corazones de los fieles. Porque ¿qué atractivo más eficaz que el Corazon amabilísimo de Jesus? Sola su vista, el nombre sólo de este amante Corazon, basta á encender, á derretir, á enternecer toda el alma sin otra retórica ó persuasiva de voces.

Porque ciertamente, al considerar qué es lo que hace en nosotros la misma naturaleza; qué afectos, qué sentimientos nos inspira para con los corazones de aquéllos á quienes nos confiesa estrechamente obligados el amor, el agradecimiento ó la veneracion; al considerar qué siente ó experimenta en sí una regalada esposa á vista del corazon que la dejó en prendas de su amor su querido esposo; al considerar qué siente un fiel vasallo ó un privado agradecido á la presencia del corazon de su rey que en su muerte le dejó su dignacion en testimonio de su real benevolencia; al considerar qué siente la piedad

cristiana, á qué afectos de veneracion tan especiales no se mueve para con los corazones de algunos Santos que adora en sus iglesias como reliquias las más insignes; y (para hacer más patente esta verdad con el ejemplo que tiene á los ojos nuestra España), al considerar que el corazon seráfico de Santa Teresa, por haber sido esfera de aquel incendio de amor, á quien el dardo de un serafin amante dió respiracion en una herida (cuyas cicatrices conserva hasta hoy incorrupto); al considerar, digo, que este abrasado corazon es iman de los afectos, objeto de las veneraciones y delicias de la devocion más tierna de los pechos españoles, (cuya piedad se gloria de verse confirmada con la aprobacion de la misma Santa Iglesia en la fiesta de la *Transverberacion* de este corazon seráfico, instituida por la santidad de Benedicto XIII, y nuevamente extendida á todos los reinos de España por N. SS. P. Clemente XII) (1): al considerar todo esto, confieso ciertamente temiera agraviar á la razon y á la piedad de los fieles, si juzgase necesario valerme de palabras y razones para persuadirles el amor, el culto, la veneracion que se debe á este amante y divino Corazon de Jesus, nuestro esposo, nuestro

(1) *Ex decret. dat. 11 decemb. 1733.*

rey, nuestro Salvador: porque, ¡oh Dios! ¿cuánto va de Corazon á corazones?

Piense bien cualquiera que esto leyere, y considere atentamente cuánta sea la diferencia, cuánto el exceso, cuántas las ventajas que hace el Corazon de Jesus á todos los demas corazones; que, áun cuando fuesen tan santos, no sólo como el de una Santa Teresa, humano serafin, pero áun cuando llegasen á igualar al Corazon purísimo, santísimo y perfectísimo de María Santísima, cuya santidad prodigiosa la pierde de vista el entendimiento del querubin más supremo: áun entónces quedarian infinitamente inferiores, por ser corazones de puras criaturas; y el de Jesus, Corazon de un Dios-Hombre. ¡Piense, pues, vuelvo á decir, y consúltese á sí mismo, qué honor, qué reverencia, qué culto se deba á tan divino Corazon! Contemple bien qué haria el pueblo cristiano si mereciese la dicha incomparable de tener en su poder á este sacrosanto Corazon, digno por tantos títulos de nuestro amor y veneracion.

Imagine ó haga cuenta que en una iglesia de la Cristiandad se guardase entre sus más preciosas reliquias el Corazon divinísimo de Jesus. ¡Oh Dios, cuánto se apreciaria este celestial tesoro! ¡Cuán rico, cuán dichoso, cuán afortunado se estimaria aquel sagrado templo! ¡Qué honores, qué obsequios, qué respetos no se le rendirian? ¡Con qué pompa, con qué alegria, con qué júbilo no se celebraría la fiesta del Corazon sacrosanto? ¿Cuál sería el concurso de todas las naciones? ¿Cuál el ánsia de los peregrinos? ¿Cuánta la solicitud de buscar, cuánto el deseo de ver, cuánto el empeño de adorar, cuánto el ardor de besar tan soberana reliquia! Pues, pregúntese ahora cada uno á sí mismo: si esto se haria y se deberia hacer con el Corazon de Jesus, muerto, sin sentido, separado del alma y demas partes de su cuerpo santísimo; ¿qué culto, qué amor, qué veneracion no se deberá á ese mismo Corazon, vivo, animado, unido con todo el cuerpo sacrosanto, ardiendo en vivas llamas de amor, y respirando en cada palpitacion un incendio de tan sagrado fuego; presente, en fin, no sólo en una iglesia, sino en tantas cuántas son en las que venera á su Dios Sacramentado el Cristianismo? ¡Oh Corazon divinísimo, excelentísimo, amabilísimo sobre todos los corazones de los hombres! Enviad Vos á sus entendimientos un rayo de celestial luz con que penetren bien estas verdades: no será menester más persuasiva para que os amen, y consigais el fin que pretendeis en este culto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ III [1]

Fin santísimo á que se ordena este sagrado culto.

El segundo respecto por cuya excelencia se debe medir la de este culto, es el fin altísimo á que se ordena. Declaróle Jesus á la V. Margarita en las palabras de la revelacion ya referida; y es, corresponder al infinito amor de su amantísimo Corazon, y compensar las injurias que recibe de nuestra ingratitud, especialmente en el Sacramento del Altar. Para penetrar mejor la excelencia de fin tan soberano, pongamos delante, por una parte, el amor infinito del Corazon deífico de Jesus para con los hombres; y por otra, la ingratitud de los hombres para con Jesus, especialmente en el augustísimo Sacramento de la Eucaristía; pues comparando extremos tan contrários, se dejará ver mejor cuán justa sea la queja del Señor, y cuán debido y

---

[1] *En el ej. post.* Capítulo v.

digno de un corazon cristiano el desagravio de sus injurias.

El amor de Jesus para con los hombres se expresa bien apropiándole aquellas palabras en que cifró él mismo [1] el de su Eterno Padre á los mismos hombres; pudiéndose decir con toda propiedad: *Sic Jesus dilexit mundum, ut se ipsum daret* [2]. De tal suerte amó Jesus al mundo, esto es, con tan excesivo amor, que se dió á sí mismo para salvarle. ¿Puede decirse más?

Jesus, aquel Señor infinito, hijo del Eterno Padre, criador de todas las cosas, suficientísimo para sí, que de nadie necesita, amó á los hombres por su naturaleza vilísimos, indignísimos de ser amados: á los hombres, cuando ya la Divina Justicia los habia arrojado; y estaban sepultados en el asqueroso cieno del pecado: á estos hombres tan viles, tan feos y tan dignos del odio de Dios, amó Jesus. Pero ¿con qué amor? Con un amor tan encendido y vehemente, que no puede explicarse con palabras, ni concebirse con el pensamiento. Nos amó Jesus con tal exceso, que parece estaba abrasado con un amor divinamente ciego, si es lícito hablar así. Nos amó de suerte, que se entregó á una muer-

[1] *En el ej. post.* el Señor mismo.

[2] *Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret* (Joann. III, 16).

te afrentosa y á ser crucificado por nuestra salvacion, despues de haber padecido innumerables deshonras, dolores y penas. Se anonadó en la Encarnacion, tomando forma de siervo en fuerza de este amor; nació en una extrema pobreza; pasó toda su vida en trabajos, peligros, persecuciones, incomodidades y en todas las miserias á que está expuesta la naturaleza humana; teniendo su amor por fin en todos estos trabajos la salvacion de los hombres: *Ut omnis [qui credit in eum, non pereat, sed] habeat vitam æternam* (1). Padeció Jesus por nuestro amor la muerte. Pero ¿qué muerte? Acuérdate, oh alma cristiana, de las cadenas con que fué aprisionado, de las bofetadas, salivas, azotes, espinas, clavos y, finalmente, de la cruz en que fué clavado: acuérdate y pásmate de que el Señor de la majestad llegase á tal extremo por amor de los hombres. ¡Oh amor inmenso! ¡Oh violencia increible del amor! ¡Oh caridad digna solamente de un Hombre-Dios!

¿Qué no debiera hacer un corazon cristiano, si le fuera lícito volver á gozar de la regaladísima presencia de este Señor? ¿Qué no hiciera con él si á tanto exceso de finezas se dignase su divina bondad de añadir la singularísima de

(1) Joann. III, 16 — *Hemos incluido entre paréntesis las palabras del texto de la Escritura que omiten ambas ediciones.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

volver á conversar y habitar entre nosotros? ¿Quién no desearia este favor tan grande y excesivo para mostrarle su amoroso agradecimiento y fiel correspondencia á este amor que nos mostró al ausentarse de nosotros en su muerte? Estas amantes ánsias y deseos, las previno el amantísimo Jesus añadiendo á tantas muestras de amor ésta que bastaba á suspendernos de admiracion, quedándose con nosotros en el divinísimo Sacramento del Altar. Ahora pregunto: ¿qué debiera esperar Jesus de nosotros á vista de tal fineza? Si posible fuera, debiéramos hacer lo que los serafines; esto es, abrasarnos incesantemente en las ardientes llamas de su amor, ó morirnos de agradecidos.

Pero ¿cuál es nuestra correspondencia al amor ardiente de Jesus en este tiernísimo misterio? Si empezamos por los herejes, ¿qué lágrimas serán bastantes para llorar las injurias y desacatos que han hecho á este Sacramento? Los más niegan este inestimable beneficio, y afirman sacrílegos que Jesus no reside en nuestros templos y altares. ¡Ay del mundo, si no estuviera este amorosísimo Señor entre nosotros como Dios amante y víctima que aplaca las justas iras del Eterno Padre! A esta herética ceguedad é increible injuria con que, no sólo no agradecen, ántes niegan haber recibido tan imponderable beneficio, siguen los sacrilegios, que son inexplicables. Roban, encienden y arruinan los templos en que habita Jesus Sacramentado; profanan de mil modos los vasos sagrados; rompen las aras; echan por tierra los tabernáculos del Altísimo, y dan cruel muerte á sus Sacerdotes: se atreven sacrílegos á arrebatar con sus manos profanas el sacrosanto copon, que sirve de cielo al mismo Dios Sacramentado; y, lo que no puede escribirse sin doloroso asombro, arrojan en tierra el sacratísimo cuerpo del Señor, le pisan y acocean; y, por vilipendio el más infernal que ni imaginarse puede sin un sagrado horror, dan el Pan de los Angeles á sus perros y caballos. ¡Oh abismo profundísimo de maldad! ¡Oh amabilísimo Jesus, hasta dónde os ha llevado el amor de los hombres! ¡Oh Rey de la gloria, á qué estado os ha traido el deseo de quedaros con nosotros en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía!

Esto y mucho más hacen ciegos y sacrílegos los herejes. Pero los católicos, que creen y adoran á Jesus en el Santísimo Sacramento, ¿qué indicios de amor, reverencia y culto rinden á este Señor amorosísimo? Si gastasen todas sus riquezas en sagrados cultos á Jesus; si nunca se apartasen de la presencia de Jesus; si estuviesen siempre postrados con suma reverencia delante

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Jesus Sacramentado; si pensasen contínuamente en Jesus; si hiciesen cuanto puede alcanzar el entendimiento humano por amor de Jesus; si hiciesen, en fin, todo lo que el mismo Jesus pide á los hombres en correspondencia de su amor: áun con todo esto, nada harian digno de tan gran huésped, de tan benévolo amigo, y de bienhechor tan insigne. Mas, ¡ay dolor! tan léjos están los católicos de hacer lo que hemos insinuado, que ni áun les debe Jesus en su Sacramento de amor las señales más comunes de benevolencia y obsequio que se observan entre los hombres mismos. Jesus Sacramentado habita en innumerables lugares de la Cristiandad, más pobre y miserablemente que los hombres de mediana y áun de ínfima esfera en sus casas. De los palacios de los poderosos, ¿qué puede decirse ni compararse con los templos sagrados de nuestros Dios Sacramentado? ¡Cuántos de aquéllos exceden incomparablemente á éstos en la magnificencia, riqueza y adornos! ¡Así se corresponde entre los católicos al amor y finezas de Jesus en este Sacramento!

Muchos cristianos viven en tan profundo olvido de que Jesus reside en los altares y templos sólo por nuestro amor, que no les debe ni áun siquiera una memoria estéril de este infinito beneficio. ¡Cuántos se hallan que en muchos dias

no hacen una visita al Santísimo Sacramento! ¡Cuántos, que en muchas semanas no entran en el templo! ¡Cuántos, que en todo el año no reciben la Sagrada Eucaristía! Son innumerables. ¿Qué diré de las irreverencias: qué, de los sacrilegios: qué, de otros pecados que se cometen manifiestamente en los templos contra Jesus, Rey de la gloria? Basta decir que no hay príncipe, por pequeño que sea, en cuya presencia no estén los hombres con más respeto que en la casa de Dios y á vista suya. No hay cosa más frecuente ni más lastimosa que ver á muchos católicos áun en el tiempo mismo del santo sacrificio de la misa estar, ya en pié, ya con sóla una rodilla en tierra, ya sentados inmodestamente, ya hablando libremente, ya mirando curiosamente á todas partes, ya saludándose unos á otros, ya conversando sin reverencia ni atencion al Dios de la majestad en cuya presencia están, ya en fin, portándose en todo con la misma libertad que si estuvieran en las plazas ó en las calles. ¡Así reverencian los católicos á Jesus Sacramentado en sus templos!

Mas, ¿qué diré de los que se llegan á la Sagrada Eucaristía, en la cual se nos da Jesus abrasado en nuestro amor? Unos llegan con suma frialdad; otros ni áun llegar quieren á esta sagrada mesa sino compelidos de las cen-

suras de la Santa Iglesia; otros reciben al Señor en pecado mortal, con horrendo sacrilegio; muchos se alimentan de este pan de ángeles sin amor, sin devocion, sin preparacion, como si fuera un manjar puramente para saciar el apetito. ¿Qué diré del sacrosanto y tremendo sacrificio de la misa? Muchos sacerdotes le consideran sólo como un oficio útil para enriquecerse á poca costa: llegan al santo altar sin preparacion alguna; dicen la misa atropelladamente, sin observar muchas de las rúbricas de la Santa Iglesia; manejan, tocan y mueven el sacrosanto cuerpo de Jesus, como si fuera un vil pedazo de pan; con tanta irreverencia, que llena de pasmo, asombro y horror á los mismos ángeles. Muchos de los demas fieles asisten á este tremendo sacrificio con negligencia, distraccion de espíritu y tibieza digna de llorarse con lágrimas de sangre. ¡Esta es la correspondencia de los católicos á la fineza del amor con que los ama Jesus!

¡Oh, qué sentirá su Corazon amabilísimo, al verse tan ingratamente correspondido! Si supiesen esto los infieles, y áun las gentes más bárbaras, exclamarian sin duda horrorizadas de tanta ingratitud:—¡Oh pueblo cristiano, ingrato, rebelde y desconocido á tanto amor! ¿Tienes corazon de carne como los demas hombres, ó

ántes bien de hierro y de diamante, pues no te ablandan ni el fuego de tanto amor ni el golpe de tantos beneficios? Semejante insensibilidad ¿es de hombres ó de fieras?—¡Oh Corazon amabilísimo de Jesus, el más noble, el más generoso, el más tierno de todos los corazones! ¿Cuáles, pues, serán tus sentimientos? ¡Cuán acerbo tu dolor al ver tan despreciado tu amor, y, para decirlo así, burladas en cierto modo tus finezas! ¿Esto han logrado, Jesus mio, tus deseos? ¿En esto han parado tus trabajos, tus penas, tus sudores, tus vigilias, tus tormentos, y áun la muerte de cruz?

Con justísimo sentimiento se quejaba Jesus á su querida Esposa Margarita, mostrándola su Corazon, y diciéndola: *Ves aquí mi Corazon: aquel Corazon tan abrasado en amor de los hombres, que no omitió cosa alguna para declararles su infinito amor.* No sólo no omitió el Corazon de Jesus cosa alguna para mostrarnos su amor, sino que ejecutó excesos y finezas indecibles. Pudo Jesus salvarnos con sola una de sus lágrimas, ó una gota de su preciosa sangre; y nos redimió á costa de tan inmensos trabajos, como hemos insinuado: y áun halló su amor otro modo más excelente de manifestarse, quedándose con nosotros en el Santísimo Sacramento para alimento de nuestras almas y consuelo de

nuestros corazones. ¿Qué correspondencia no pudo esperar Jesus de los hombres? *Pero la mayor parte* (añadió en su amorosa queja), *no sólo no se muestran agradecidos, sino que me desprecian y me hieren en este misterio de amor con injurias y afrentas. Y el mayor dolor es, que padezco estas injurias y ultrajes áun de las personas que me están especialmente consagradas.*

Herido vivamente el amantísimo Corazon de Jesus de las ingratitudes de los hombres, pide á la piedad de los fieles suavicen su dolor, recompensen sus injurias y resarzan su honra vulnerada con tan sensibles ofensas. Si hay quien desee saber la recompensa que desea Jesus por lenitivo de su afligidísimo Corazon, ya la señaló él mismo en la peticion que en la V. Margarita hizo á toda la Iglesia, pidiéndola especial oficio y culto para desagraviar su Corazon ofendido, con estas palabras: *Te pido, que el viérnes inmediato á la octava de la festividad del Corpus se dedique particularmente al culto de mi Corazon: en el cual dia, comulgando, se compensen de alguna manera las injurias cometidas contra mi Corazon amante en el Sacramento del Altar, especialmente en los dias que estoy expuesto á la veneracion de los fieles.*

¿Qué cosa más justa que esta queja amorosa del amantísimo Jesus? ¿Qué expresiones más vivas y poderosas para mover nuestros corazones? Si tenemos algun sentimiento de fe, si tenemos algun sentimiento de piedad para con nuestro Salvador, ¿podrán dejar de conmoverse nuestros corazones con las tiernas quejas y amantes expresiones de Jesus? ¿Podrán dejar de hacer todos los esfuerzos posibles para satisfacer sus amorosas ánsias y deseos? A todos y á cada uno de nosotros en particular, nos dice como á su Esposa Margarita: *Te pido, que el viérnes inmediato á la octava de la festividad del Corpus se dedique particularmente al culto de mi Corazon.* ¿Habrá quien niegue á Jesus tan amorosa y justa peticion? ¡Oh dulcísimo Jesus! yo consagraré todos los dias de mi vida, al culto de vuestro santísimo Corazon, el viérnes inmediato á la octava del Corpus, para reparar vuestras injurias; yo procuraré con mis débiles fuerzas que ejecuten lo mismo todas las almas con quienes Vuestra Majestad se dignase darme algun crédito.

De la comparacion hecha en este párrafo [1], (para venir finalmente á su conclusion), entre el amor del Corazon de Jesus y las ingratitudes de los hombres, cónsta cuán justa sea su amorosa queja, y cuán grande nuestra obligacion de resarcir sus ofensas. De donde se infiere consi-

[1] *En el ej. post.* Capítulo.

guientemente, cuán propio sea de un ánimo cristiano corresponder á las finezas de aquel amante Corazon, y desagraviar con todo género de obsequios sus injurias: en lo cual, como al principio se dijo, consiste el fin soberano de este culto. Pondérese con atenta reflexion la grandeza y santidad de fin tan alto; y por ella [1] se podrá formar algun concepto de la excelencia y dignidad del culto que á él se dirige. ¡Oh corazones, cuántos os preciais de generosos! en el culto de este rey de los corazones tiene digno empleo vuestra generosidad. ¡Oh Corazon divinísimo, si movieseis á algunos de aquellos vuestros siervos que buscan en todo la mayor gloria de su Dios, para que volviesen por la vuestra tan indignamente ofendida. ¡Oh Jesus dulcísimo, si inspiraseis á vuestra amada Esposa la Iglesia Santa, que ella misma se emplease en los desagravios de vuestro sacrosanto Corazon ingratamente injuriado, y empeñase á todos sus fieles y verdaderos hijos en su sagrado culto, para reparar de algun modo las malas correspondencias que sufre vuestro amor injustamente ultrajado y desatendido de los hombres, especialmente en el adorable Sacramento del Altar, misterio verdaderamente del amor de vuestro amantísimo Corazon!

[1] *En el ej. post.* por esta.

CAPÍTULO VI

Escuela del Corazon Sagrado de Jesus.

Para corresponder de algun modo al infinito amor del Corazon de Jesus, y huir, como es justo, el vicio de ingratos, será bien estudiar en la escuela del mismo divino Corazon, la celestial ciencia de amor y gratitud á este Corazon amabilísimo. A este fin servirán las breves meditaciones de este capítulo, y las prácticas, novena y afectos de los siguientes. En las meditaciones se han puesto varios sucesos, afectos y propósitos de la V. Margarita María de Alacoque, para dar más clara noticia de la devocion al Corazon de Jesus, que nos descubrió esta portentosa mujer. Sólo se pone una brevísima insinuacion de la Escuela del Corazon de Jesus, deseando que alguna pluma dichosa, abrasada en los ardores del mismo Sagrado Corazon, nos descubra la ciencia que podemos aprender en esta celestial escuela.

Las meditaciones son solas cinco, por la brevedad, y en honor de las cinco hermosísimas llagas, con que Jesus se mostró un dia á la V. Margarita. *Jesucristo mi divino maestro* (dice esta regalada Esposa de Jesus), *se me mostró gloriosísimo: sus cinco llagas resplandecientes como cinco soles: de su sagrada humanidad salian llamas por todas partes; mas, sobre todas, de su adorable pecho, que parecia un horno encendido: en medio de este horno fogoso me mostró su amabilísimo Corazon, que era la fuente de estas llamas.**

* Su *Vida*, (lib. IV, pág. 119).

guientemente, cuán propio sea de un ánimo cristiano corresponder á las finezas de aquel amante Corazon, y desagraviar con todo género de obsequios sus injurias: en lo cual, como al principio se dijo, consiste el fin soberano de este culto. Pondérese con atenta reflexion la grandeza y santidad de fin tan alto; y por ella [1] se podrá formar algun concepto de la excelencia y dignidad del culto que á él se dirige. ¡Oh corazones, cuántos os preciais de generosos! en el culto de este rey de los corazones tiene digno empleo vuestra generosidad. ¡Oh Corazon divinísimo, si movieseis á algunos de aquellos vuestros siervos que buscan en todo la mayor gloria de su Dios, para que volviesen por la vuestra tan indignamente ofendida. ¡Oh Jesus dulcísimo, si inspiraseis á vuestra amada Esposa la Iglesia Santa, que ella misma se emplease en los desagravios de vuestro sacrosanto Corazon ingratamente injuriado, y empeñase á todos sus fieles y verdaderos hijos en su sagrado culto, para reparar de algun modo las malas correspondencias que sufre vuestro amor injustamente ultrajado y desatendido de los hombres, especialmente en el adorable Sacramento del Altar, misterio verdaderamente del amor de vuestro amantísimo Corazon!

[1] *En el ej. post.* por esta.

CAPÍTULO VI

Escuela del Corazon Sagrado de Jesus.

Para corresponder de algun modo al infinito amor del Corazon de Jesus, y huir, como es justo, el vicio de ingratos, será bien estudiar en la escuela del mismo divino Corazon, la celestial ciencia de amor y gratitud á este Corazon amabilísimo. A este fin servirán las breves meditaciones de este capítulo, y las prácticas, novena y afectos de los siguientes. En las meditaciones se han puesto varios sucesos, afectos y propósitos de la V. Margarita María de Alacoque, para dar más clara noticia de la devocion al Corazon de Jesus, que nos descubrió esta portentosa mujer. Sólo se pone una brevísima insinuacion de la Escuela del Corazon de Jesus, deseando que alguna pluma dichosa, abrasada en los ardores del mismo Sagrado Corazon, nos descubra la ciencia que podemos aprender en esta celestial escuela.

Las meditaciones son solas cinco, por la brevedad, y en honor de las cinco hermosísimas llagas, con que Jesus se mostró un dia á la V. Margarita. *Jesucristo mi divino maestro* (dice esta regalada Esposa de Jesus), *se me mostró gloriosísimo: sus cinco llagas resplandecientes como cinco soles: de su sagrada humanidad salian llamas por todas partes; mas, sobre todas, de su adorable pecho, que parecia un horno encendido: en medio de este horno fogoso me mostró su amabilísimo Corazon, que era la fuente de estas llamas.**

* Su *Vida*, (lib. IV, pág. 119).

Van dispuestas estas breves meditaciones con el método del ejercicio de las tres potencias, método sólido y canonizado en el libro de los Ejercicios de nuestro P. San Ignacio, que puede servir de modelo para la oracion mental en cualquier misterio. Lo primero, para ejercitar la memoria se pone un texto de la Sagrada Escritura, que acuerde la materia de la meditacion. Lo segundo, la consideracion para ejercicio del entendimiento. Lo tercero, los afectos en que debe inflamarse la voluntad. Lo cuarto, síguense los propósitos que son el fruto de la oracion. Lo quinto, en fin, se hace un breve coloquio al Corazon de Jesus, para implorar sus dulcísimas misericordias.

MEDITACION PRIMERA

El Corazon de Jesus, escuela de humildad y mansedumbre.

*Discite a me, quia mitis sum et humilis corde.**

Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon.

CONSIDERACION PRIMERA

Considera lo primero, que Jesus nos propone su manso y humilde Corazon como una celestial escuela ó universidad en que aprendamos todas las virtudes. La mansedumbre y humildad del Sagrado Corazon de Jesus son las primeras lecciones que

* *Matth.* XI, 29.

se leen y aprenden en esta escuela divina. Pero estas dos virtudes suponen, ó traen al alma el amor de Dios y del prójimo, en que se comprenden toda la ley, todas las virtudes y toda la perfeccion: *In his duobus mandatis universa lex pendet et prophetae.**

AFECTOS

¡Oh Corazon manso y humilde de mi amado Jesus, celestial escuela abierta en vuestro amoroso pecho para que yo estudie y aprenda las dos virtudes que forman vuestro espíritu y carácter! Yo me humillo y confundo de haber aprovechado tan poco en una escuela tan divina y con tan celestial maestro. ¡Oh, qué ánsias debiera tener yo de aprender en vuestra escuela! Pues, como dice vuestro gran siervo Ambrosio: *Primus discendi ardor nobilitas est magistri:* El primer ardor en los discípulos para aprender, es la nobleza y excelencia del maestro. No ceseis, Jesus mio, de enseñarme y de mostrarme abierto vuestro divino Corazon, para que yo éntre á estudiar en él.

PROPÓSITOS

Propongo, oh Corazon manso y humilde de mi maestro Jesus, meditar ó estudiar contínuamente en vuestro Sagrado Corazon las virtudes todas y, en especial, las dos que me proponeis como particulares lecciones: mansedumbre y humildad. Des-

* *Matth.* XXII, 40.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

de el instante de vuestra Encarnacion en el seno virginal de vuestra humilde y mansísima Madre, hasta el último suspiro en la cruz, leo tantas lecciones de la mansedumbre y humildad de vuestro Corazon, que será imposible estudiarlas de contínuo, como lo propongo, sin salir con el tiempo muy aprovechado discípulo.

CONSIDERACION SEGUNDA

Considera lo segundo, en particular, la humildad del Sagrado Corazon de Jesus. Toda su santísima vida está llena de ejemplos de humildad; pero, suponiéndolo así San Agustin, se pasma el Santo, y nosotros debemos hacer lo mismo, al ver humillado el Corazon de Jesus á los piés de sus discípulos en el cenáculo, lavándoselos y besándoselos: *Caepit lavare pedes discipulorum:** Empezó á lavar los piés de los discípulos. Despues de este ejemplo asombroso de humildad, se vale el Señor de la autoridad de maestro, para exhortar á sus discípulos á que le imiten: *Si ergo ego lavi pedes vestros Dominus et magister, et vos debetis alter alterius lavare pedes:*** Si yo, vuestro Señor y maestro, lavé vuestros piés, debeis lavar los piés unos á otros.

AFECTOS

¡Oh Corazon humilde y humilladísimo de mi Jesus para enseñarnos la humildad de corazon! Bien

* *Joann.* XIII, 5.
** *Ibid.* XIII, 14.

puedo exclamar asombrado con San Pedro: *¿Tu mihi lavas pedes?* ¿Vos, Señor, á mí me lavais los piés? *Huccine* (me admiraré con vuestro siervo San Agustin) *redacti sunt omnes thesauri sapentiæ et scientiæ absconditæ in te?** Todos los tesoros de la sabiduría y ciencia de vuestro Corazon, ¿se han reducido á humillaros y darnos en una accion sola tantos ejemplos de humildad? ¡Oh Jesus mio! ¡Oh Corazon riquísimo con los tesoros poco conocidos de la humildad! Enriqueced mi corazon vano y soberbio con este tesoro inestimable.

PROPÓSITOS

Propongo, oh Corazon humillado de mi Jesus, ejercitarme en todos los ejercicios de humildad á que me obliga mi estado, teniendo siempre delante la leccion de mi divino maestro: *Si ergo ego lavi pedes, etc.* Me alentaré á imitar en algo la humildad de corazon que habia aprendido en vuestra escuela la V. Margarita de Alacoque: *Jamas viviré en descanso* (dice) *hasta que me vea en abismos de humillaciones y penas, desconocida de todos, y en un eterno olvido; ó, si alguno se acordare de mí, que sólo sirva esta memoria para despreciarme más, y darme nuevas ocasiones de humillarme.***

CONSIDERACION TERCERA

Considera lo tercero, la divina mansedumbre del Corazon santísimo de Jesus. En toda su sacra-

* *Lib. de Sanct. Virginitate,* (cap. XXXIV).
** Su *Vida,* (lib. II, pág. 75).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tísima vida no se halla un acto sólo, una palabra, un movimiento de su divino Corazon, que no nos enseñe su celestial mansedumbre. Portóse el Señor áun en medio de atroces injurias, como un cordero mansísimo, de quien profetizó Isaías: *Quasi agnus coram tondente se obmutescet, et non aperiet os suum.** Como un manso cordero no abrirá su boca delante del que le esquila. Mostró el Corazon de Jesus esta mansedumbre en todos los trabajos, injurias, blasfemias, desprecios y tormentos de su sacratísima Pasion.

AFECTOS

¡Oh Corazon mansísimo de mi Jesus! Por mil títulos se os deben los corazones humanos. Veis aquí mi corazon terreno; sea para vos aquella tierra prometida á los corazones mansos: *Beati mites quoniam ipsi possidebunt terram;* ** pero dadme á vos mismo, aquella tierra sagrada de vuestra Humanidad, más verdadero cielo que el empíreo. Concededme un corazon pacífico, tranquilo y manso, capaz de aprender la ciencia de la escuela de vuestro dulcísimo Corazon, segun lo del profeta: *Diriget mansuetos in judicio, docebit mites vias suas.*** Dirigirá á los mansos en su juicio, enseñará á los suaves sus caminos.

PROPÓSITOS

Propongo, oh Corazon dulcísimo de mi Jesus, ejercitar contínuamente, á vuestra imitacion, todos

* *Isai.* LIII, 7.
** *Matth.* V, 4.
*** *Psal.* XXIV, 9.

los grados de la mansedumbre: *Mansueto corde et ore cum omnibus conversabor*, que dice un siervo vuestro:* Conversaré con todos con un corazon manso y palabras suaves. *Sufriré con silencio cualquier tratamiento que me hicieren, poniendo mi gloria en imitar vuestra mansedumbre*, como os habia propuesto con voto vuestra Esposa y discípula Margarita.** En fin, á vuestra imitacion, procuraré vencer la ira, sinrazon ó malevolencia de otros, con mansedumbre y beneficios.

COLOQUIO BREVE

¡Oh Corazon humilde, manso, suave y dulcísimo de mi Jesus, celestial escuela abierta á todos los corazones humanos, y áun á los más encumbrados querubines y serafines amantes! Veis aquí mi corazon duro, soberbio, indócil, frio é ignorante. Dadme aquellas sagradas lecciones que se aprenden por vuestros amantes discípulos; haced que olvide yo toda la sabiduría del mundo, y me instruya en la de vos mismo, para que os conozca, ame y goce por toda la eternidad en la gloria.

MEDITACION SEGUNDA

El Corazon de Jesus, libro de la vida.

*Legem tuam in medio cordis mei.****

Tu ley, Dios mio, está en medio de mi corazon.

* El P. Cornelio Alápide.
** Su *Vida* (lib. VII, pag. 131).
*** *Psal.* XXXIX, 9.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CONSIDERACION PRIMERA

Considera lo primero, que el Corazon Sagrado de Jesus es el libro en que estuvo escrita toda la ley de Dios. Estampóse en este celestial libro desde el instante en que se formó en las purísimas entrañas de la Vírgen Santísima, y se conservaron las letras indelebles hasta que espiró en la Cruz. Aquí dijo Jesus con un corazon obedientísimo á su Eterno Padre: *Consummatum est*:* Ya, Padre mio, he consumado toda la ley que imprimió vuestra misericordia y justicia, para la salvacion de los hombres, en medio de mi Corazon.

AFECTOS

¡Oh Corazon santísimo de mi Jesus, donde leo escrita y estampada toda la ley de Dios, y muy particularmente la ley de amor con que me amasteis! ¡Oh, si vuestra ley estuviera en medio de mi corazon! ¡Qué otros hubieran sido los pasos de mi vida, los afectos de mi corazon! Se podria decir: *Lex Dei ejus in corde ipsius, et non supplantabuntur gressus ejus*:** La ley de su Dios está escrita en medio de su corazon, y no serán sorprendidos sus pasos ó afectos. Veis aquí, oh Corazon divino, mi corazon: estampad en él vuestra ley santísima.

PROPÓSITOS

Propongo, oh Corazon de mi Jesus, sagrado libro de la vida, escribir en mi corazon toda vuestra ley

* *Joann.* XIV, 30.
** *Psal.* XXXVI, 31.

Tendré vuestra ley en mi corazon, y mi corazon en vuestra ley, segun lo de vuestro profeta: *In lege Domini voluntas ejus; et in lege ejus meditabitur die ac nocte*:* En la ley de Dios estará mi voluntad y corazon; y en esta misma ley meditaré de dia y de noche. En esto me enseña vuestro profeta, y lo propongo de todo mi corazon, meditar ó tener oracion en el celestial libro del vuestro, donde está escrita toda la ley, dos veces cada dia; á la mañana y á la tarde ó noche: *Die ac nocte.*

CONSIDERACION SEGUNDA

Considera lo segundo, que en el libro de la vida del Corazon de Jesus está escrita principalmente la ley y ciencia del amor: *Yo quiero hacer que leas en el libro de la vida* (dijo Jesus á su Esposa Margarita) *donde se contiene la ciencia del amor.* Entónces, descubriéndola su Corazon Sagrado, herido por nuestra salvacion, leyó en él estas palabras: *Mi amor reina en la paciencia, triunfa en la humildad, y se goza en la unidad.*** Estas virtudes de paciencia, humildad y caridad, son algunas lecciones del Corazon de Jesus y de su divino amor.

AFECTOS

¡Oh Corazon amantísimo de mi Jesus, libro todo de amor, en que principalmente está escrito vuestro amor paciente, humillado y caritativo. Quisiera po-

* *Psal.* I, 2.
** Su *Vida*, (lib. II, pág. 24).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

der decir con vuestra amante Esposa Margarita: *¡Oh amor mio! yo os sacrifico todos vuestros celestiales consuelos; guardadlos, Señor, para aquellas almas que os glorifican mejor que yo; no quiero más que á vos sólo, y á vos sobre la cruz, donde quiero yo amaros por amor de vos mismo.** ¡Oh, si esta leccion de amor paciente, humillado y amante, estuviese escrita y grabada en el libro de mi corazon!

PROPÓSITOS

Propongo, oh Corazon de mi Jesus, libro de celestiales lecciones, no contentarme con leer y meditar en vos. Procuraré practicar, segun me fuere posible, lo que leo en tan celestial libro; observando perfectamente la ley santa de Dios y cuanto se contiene en el sagrado Evangelio que requiere mi estado y se conforma con él. Como estoy consagrado al Corazon de Jesus, haré siempre lo que juzgare más perfecto y glorioso al mismo sacratísimo Corazon, como lo practicaba por voto vuestra sierva Margarita.

CONSIDERACION TERCERA

Considera lo tercero, los efectos que causa en nuestros corazones la ley que está escrita en medio del Corazon de Jesus, libro de la vida: *Lex Domini immaculata* (dice David), *convertens animas...: sapientian praestans parvulis...: illuminans oculos:*** La ley

* San Ildef. (lib. II, pág. 85).

** *Psal.* XVIII, 8, 9.

de Dios inmaculada convierte las almas: da sabiduría á los niños, é ilumina los ojos. Todo esto, y mil otros maravillosos efectos que alegran nuestros corazones: *Lætificantes corda*, causa el Corazon divinísimo de Jesus en los nuestros, si con afecto amoroso estudiamos en este sagrado libro.

AFECTOS

¡Oh Corazon de mi Jesus, libro inmaculado y lucidísimo! Esclareced los ojos de mi alma, para que puedan leer las lecciones que en vos están escritas. Yo me presento ante vos como niño balbuciente que no sabe leer, ni áun conoce las letras de tan hermoso libro: dadme la sabiduría y ciencia que dais á los párvulos. De vuestro Corazon divino salió aquella celestial sentencia: *Confiteor tibi, Pater, Domine cœli et terræ: quia abscondisti hæc a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis.** Os confieso, Padre, Señor del cielo y tierra, que escondisteis la ciencia de mi Corazon á los sabios y prudentes del mundo, y la revelasteis á los párvulos.

PROPÓSITOS

Propongo, oh Corazon de mi Jesus, libro sagrado que ilumina *Illuminans*, da sabiduría: *Sapientiam præstans*, que convierte las almas: *Convertens animas;* propongo corresponder á las divinas inspiraciones, que, como rayos de luz, salen de vos

* *Matth.* XI, 25.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mismo, y hieren mi corazon para enseñarme y hacerme niño ó párvulo, como me manda mi Jesus en su Evangelio. *Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cælorum.* * Si no os hiciereis como niños, no entrareis en el reino de los cielos; como niños: *Simplicitate, innocentia, et maxime humilitate*, en la sensillez, inocencia y principalmente en la humildad. Propongo, oh Corazon divino, convertirme muy de corazon á vos, practicando estas virtudes.

COLOQUIO BREVE

¡Oh Corazon sacratísimo, en quien están escritos todos los predestinados, como en el Libro de la Vidal Escribidme con letras de amor y caridad en vos mismo. Los serafines que escribieron con letras de oro en vuestro sacrosanto Corazon el nombre de vuestra sierva Margarita,** escriban en él el mio. Dadme, Jesus mio, el gozo de que mi nombre esté escrito en el cielo, ó libro de vuestro Sagrado Corazon, del cual oiga yo: *Gaudete quod nomina vestra scripta sunt in cælis:* Alegraos porque vuestros nombres están escritos en el cielo.

MEDITACION TERCERA

El Corazon de Jesus, esfera fogosa de amor divino.

*Inflammatum est cor meum.****
Inflamóse mi corazon.

* *Matt.* XVIII, 3.
** Su *Vida*, (lib. V, pág. 174).
*** *Psal.* LXXII, 21.

CONSIDERACION PRIMERA

Considera lo primero, el Corazon amante de Jesus como se le representó muchas veces á la Venerable Margarita, como un horno encendido, ó esfera de fuego que arrojaba llamas divinas. *Representóseme* (dice Margarita) *el Corazon de Jesus, como en un trono formado de fuego y llamas, arrojando por todas partes rayos.** Estas llamas ó incendios era símbolo del amor en que se abrasaba el Corazon Sagrado de Jesus; pues, siendo el Corazon del mismo Dios, por estar hipostáticamente unido al Verbo Divino, le conviene, con toda propiedad, ser esfera de celestial fuego, segun lo del Deuteronomio: *Deus noster ignis consumens est:*** Nuestro Dios es fuego abrasador.

AFECTOS

¡Oh Corazon de mi Jesus, trono ígneo y fogosísimo, que arrojais llamas del divino amor por todo el mundo, y nada deseais tanto como abrasarle todo, segun la sentencia de vuestros ardientes labios: *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur?*** Vine á poner fuego en la tierra, y ¿qué quiero sino que se abrase? Pideme, Jesus mio, mi pobre corazon, como le pedisteis á vuestra sierva Margarita; pero haced con el mio lo que ejecutasteis con el suyo; le tomasteis, le metisteis en la fogosa esfera del vuéstro, y volvisteis á poner den-

* Su *Vida*, (lib. VII, pág. 234.)
** *Deuter.* XIX, 3.—*(Es la sustancia del texto).*
*** *Luc.* XXII, 49.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tro de su pecho una llama de fuego de vuestro Corazon, en forma de su corazon que habiais tomado.*

PROPÓSITOS

Propongo, oh Corazon inflamadísimo de mi Jesus, acercarme á vuestras sagradas llamas, que tanto resplandecen y abrasan en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Delante de este Sacramento de amor os descubristeis la primera vez y otras muchas á vuestra sierva Margarita; y en presencia de este misterio santísimo, lograré encenderme en vuestro amor. No dejaré pasar dia alguno, en que no visite muchas veces el Augusto Sacramento del Altar con expresa memoria del Corazon Sagrado de Jesus.

CONSIDERACION SEGUNDA

Considera lo segundo, los incendios de amor divino que el Corazon de Jesus tenía para con toda la Santísima Trinidad. Como unido al Verbo Divino, su amor era esencialmente infinito: y como Corazon humano, sus amorosas llamas se dilataban á una esfera infinita. Aquel precepto del Señor: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, etc.*:** Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazon etc., en ningun corazon humano tuvo ni pudo tener más perfectos ardores que en el Corazon de Jesus, Corazon humano y divino juntamente, en el cual

* Su *Vida*, (lib. IV, pág. 116).

** *Matth.* XXII, 30.

estaban, como en su centro, las llamas de la caridad y amor por esencia.

AFECTOS

¡Oh Corazon de mi Jesus, el más amante de todos los corazones! Gózome de los ardores infinitos que contemplo en vuestros divinos movimientos. Sois, oh Corazon divinamente fogoso, un fuego que siempre arde, abrasando en vuestras llamas hasta los serafines: nunca se apaga, ni puede apagarse. Encended la frialdad y tibieza de mi frio, tibio y duro corazon. Clamaré contínuamente con vuestro amantísimo Agustino: *O ignis qui semper ardes et numquam extingueris, accende me.*

PROPÓSITOS

Propongo, oh Corazon de mi Jesus, abrasado con sagradas llamas, encender en mi corazon con repetidos actos de amor divino los ardores que vos mismo deseais que sagradamente me abrasen y consuman. Repetiré con la frecuencia posible: *Amo te ex toto corde meo, ex tota anima mea, ex tota fortitudine mea:* Os amo, Dios mio y Señor mio, con todo mi corazon, con toda mi alma, y con todas mis fuerzas; añadiendo con vuestro amante Agustino: *Ex intimis medullis cordis mei; idque desidero continuare omnibus horis et momentis vitæ meæ:* De lo más íntimo de mi corazon; y deseo continuarlo en todas las horas é instantes de mi vida.

CONSIDERACION TERCERA

Considera lo tercero, en qué mostró el Corazon de Jesus el amor inmenso en que estaba abrasado.

En hacer siempre lo que fuese más agradable y de mayor gloria á su Eterno Padre. En esta gloria que todo el mundo debe á Dios, se ocupó siempre el Corazon amantísimo de Jesus desde sus primeros años, y áun desde el primer instante de su Encarnacion. Esto respondió Jesus á su Madre santísima y á San José, cuando le buscaron en el templo, pudiendo decir siempre: *Nesciebatis quia in his quæ Patris mei sunt, oportet me esse?** Pues ¿no sabiais que me era preciso estar ocupado en los negocios de la mayor gloria de mi Padre?

AFECTOS

¡Oh Corazon de mi Jesus, siempre fogosísimo en amor por la gloria de vuestro Padre! Os contemplo como una sagrada esfera de celestiales llamas que suben contínuamente hácia el cielo. Yo deseo, amantísimo Corazon, imitaros en ocuparme siempre en los negocios de vuestra gloria, que conducen á la gloria de vuestro Padre. Quisiera tener el inflamadísimo corazon de mi glorioso P. San Ignacio, que sólo respiraba en todas sus obras, palabras y pensamientos, la Mayor Gloria de Dios: *Majorem Dei gloriam in ore semper habuerat, semper in omnibus quæsierat,* dice la Santa Iglesia.** Ignacio siempre tuvo en sus labios la Mayor Gloria de Dios y siempre la buscó en todas las cosas.

PROPÓSITOS

Propongo, oh Corazon amabilísimo de mi Jesus, aspirar con vuestra divina gracia á procurar vuestra mayor gloria, imitando en esto á mi glorioso P. San Ignacio y á vuestra sierva Margarita, que habia propuesto con voto procurar hacer todo lo que creyese más perfecto ó más glorioso al Corazon de Jesus: *Al cual* (dice) *prometo no perdonar cosa alguna de cuanto estuviere en mi poder, ni rehusar hacer ó padecer cosa alguna para darle á conocer, amar y glorificar.** Este propósito, que deseo cumplir, me obliga á procurar en todas mis acciones la mayor gloria del Corazon santísimo de Jesus.

* *Luc.* II, 49.
** *In Officio.*

COLOQUIO BREVE

¡Oh Corazon inflamadísimo en amor á vuestro Eterno Padre: amor simbolizado en el trono que formaban las llamas que mostrasteis á vuestra sierva Margarita! Encendedme, abrasadme y consumidme en estas sagradas llamas. ¡Oh, si fuese yo uno de aquellos serafines que os cercaban amantes en el trono de la Sagrada Eucaristía! Se gozaban en sus ardores celestiales, y convidaban á Margarita para que amase el sacratísimo Corazon de Jesus, que allí se le representaba cercado de luces, llamas y serafines.**

MEDITACION CUARTA

El Corazon de Jesus, crisol celestial de los corazones humanos.

*Factus est in corde meo quasi ignis exæstuans.****

Encendióse mi corazon, como un fuego que abrasa.

* Su *Vida*, (lib. VII, pág. 231).
** *Ibid.*, (lib. VII, pág. 278).
*** *Jer.* XX, 9.

CONSIDERACION PRIMERA

Considera lo primero, el Corazon de Jesus como le vió la V. Margarita, un horno ó crisol encendido en que se abismaban otros dos amantes corazones, el suyo y el del V. P. Claudio de La Colombière. Díjola en otra ocasion: *Ves aquí mi Corazon, tan apasionado por los hombres, que no puede contener en sí mismo las llamas de su caridad.** Este abrasado amor del Corazon de Jesus, es *quasi ignis exæstuans*, como un fuego que hierve en sí mismo, que no puede contener en sí las llamas y desea derramarlas en nuestros corazones.

AFECTOS

¡Oh Corazon de mi amante Jesus, en cuyo sagrado fuego se purifican, se abrasan y consumen nuestros corazones! Cumplid en mi impuro corazon lo que ofrecisteis hariais con los hijos de Leví: purificarlos con vuestras sagradas llamas como si fuesen algun duro metal.** No merece mi corazon, lleno de tanta escoria de pecados, unirse con vuestro purísimo Corazon, oh Jesus mio; pero puede vuestro amor abrasar y consumir con vuestro celestial fuego, todo lo que impide esta sagrada union que tanto deseais, por estar tan amante y apasionado de amor por los hombres.

PROPÓSITOS

Propongo, oh Corazon ardiente y purísimo de mi Jesus, procurar la pureza del mio, clamando

* Su *Vida*, (lib. IV, pág. 128).

** *Malach.* III, 3.

continuamente á vos mismo que me purifiqueis más y más: clamaré sin cesar con el Santo Rey penitente: *Amplius lava me ab iniquitate mea, et a peccato meo munda me*:* Lavadme, oh Corazon divino, de mis maldades y purificadme más de mis pecados. Aspiraré con la gracia de vuestro Corazon, oh Jesus mio, á la perfecta mortificacion de vuestra sierva Margarita, y *á contentarme*, como ella, *sólo con caminar al Calvario, hasta el último suspiro de mi vida, por medio de las espinas, clavos, azotes y la cruz.*

CONSIDERACION SEGUNDA

Considera lo segundo, que Jesus significó á la V. Margarita que su divino Corazon tenia tanto amor á los hombres, y le mostraba tanto en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, que no habia omitido cosa para mostrarnos su amor. *Ves aquí mi Corazon*, (la dijo un dia, poniéndole á su vista), *que amó tanto á los hombres, que nada ha perdonado hasta agotar y consumir todos sus espíritus vitales para mostrarles su amor.*** En la cruz, herido el Corazon de Jesus, dió por nuestro amor la última gota de su sangre; y en el Santísimo Sacramento se da cada dia por nuestro amor infinitas veces.

AFECTOS

¡Oh Corazon de mi amado Jesus, infinitamente liberal en amarnos! Deseo ser de alguna suerte agradecido á vuestro amor en el Santísimo Sacramento. ¡Oh, no permitais que yo sea del número

* *Psal.* L, 4.

** Su *Vida*, (lib. IV, pág. 129).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de aquellas personas de quienes tanto os quejabais á la V. Margarita, que os corresponden ingratas con menosprecios, sacrilegios é irreverencias. Deseo con ánsias emplear todas mis fuerzas y espíritus vitales en adoraros, reverenciaros y amaros. Digo y diré amante con vuestro Apóstol: *Dilexit me, et tradidit semetipsum pro me.**

PROPÓSITOS

Propongo, oh Corazon de mi Jesus, finísimo amador de mi alma, daros todo mi corazon, alma, cuerpo y espíritu con aquella oferta generosa con que se ofreció á vos vuestra sierva Margarita: *Yo os ofrezco, dedico y consagro*, decia, y digo yo, pura é inviolablemente al Sagrado Corazon del adorable Jesus, *todo el bien que pudiere hacer en toda mi vida, y el que se hiciere por mí despues de mi muerte, para que la voluntad de este Corazon divino disponga de todo á su gusto, segun su beneplácito y en favor de quien le agradare, vivo ó difunto. Protesto que me despojo voluntaria y generalmente de todas mis cosas, excepto la voluntad de estar unido siempre al Corazon de mi Jesus y amarle puramente por amor de sí mismo.***

CONSIDERACION TERCERA

Considera lo tercero, los ejercicios que el Corazon de Jesus nos pide para derramar sus copiosas gracias en nuestros corazones. *Te pido* (dijo Jesus á Margarita), *que el primer viérnes despues de la octava del Santísimo Sacramento, se dedique á solemnizar*

* *Gal.* II, 20.

** Su *Vida*. (lib. v, pag. 166).

*una particular fiesta en honra de mi Corazon, comulgando este dia, para reparar de alguna suerte los indignos tratamientos que se le han hecho en el tiempo que ha estado patente y descubierto en los altares; y te prometo que mi Corazon se dilatará para derramar con abundancia las influencias de su amor divino en los que le rindieren este honor y procuraren que se le rindan otros.**

AFECTOS

¡Oh Corazon benignísimo de mi amante Jesus! ¿Qué ánsias son las que teneis de que nuestros corazones os rindan sagrados cultos? ¿Pueden nuestros tibios afectos corresponder al amor inmenso que nos mostrais en el Santísimo Sacramento, ó resarcir las injurias ó ingratitudes con que os pagamos tanto amor? Indigno soy de amaros, y del todo incapaz de resarcir vuestras injurias. Pero, dulcísimo Corazon de mi alma, me esforzaré á practicar lo que me mandais, y á procurar que muchos otros lo practiquen.

PROPÓSITOS

Propongo, oh Corazon amantísimo de mi Jesus, tan mal correspondido, celebrar toda mi vida en la forma posible el viérnes inmediato á la octava del Santísimo Sacramento, comulgando en este dia por los fines que me señala vuestro amor; me dispondré para esta festividad con vuestra novena, practicando en ella cuidadosamente algunos ejercicios propios para conseguir vuestras misericor-

* Su *Vida*. (lib. IV, pág. 119).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dias y desagravios. Tambien he de procurar rendiros culto semejante los viérnes primeros de cada mes, especialmente nueve viérnes continuados en nueve meses.

COLOQUIO BREVE

¡Oh Corazon de mi Jesus, lleno de amor comunicativo á nuestros corazones! Dadme la gracia de disponer mi pobre corazon, para que se derramen en él las bendiciones é influjos que se derivan de vos. Oh Corazon benignísimo, concededme la gracia de la penitencia final, y de morir recibidos santamente los santos Sacramentos de la Iglesia, como lo teneis ofrecido á los que comulgaren por vuestro amor nueve viérnes primeros de nueve meses continuados.*

MEDITACION QUINTA

El Corazon de Jesus, celestial escala para la perfeccion y para el cielo.

*Ascensiones in corde suo disposuit.*** Dispuso ascensos ó grados en su Corazon.

CONSIDERACION PRIMERA

Considera lo primero, que Jesus nos dispuso en su Sagrado Corazon una celestial escala de tantos grados como son sus virtudes infinitas. Por los pasos de las virtudes se va subiendo á lo sumo de la escala; y así dice el profeta David: *Ibunt de virtute*

* *Vida (de la V. Marg.*, (lib. VII; pág. 242).
** *Psal.* LXXXIII, 6.

in virtutem:* Irán de virtud en virtud. Empezarán á subir desde la profundísima humildad que nos manda el Corazon divino aprender de sí: *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde.*** De esta humildad se puede decir con toda propiedad, es el valle ó lugar de donde nos manda el Corazon de Jesus empezar á subir: *In valle lacrymarum, in loco quem posuit.****

AFECTOS

¡Oh profundísimo y altísimo Corazon de mi Jesus, escala segura para llegar á la gloria de vos mismo en esta vida y en la celestial, donde: *Videbitur Deus deorum in Sion!***** Dadme, oh Corazon Sagrado, aquel poderoso auxilio que necesita mi corazon para empezar á subir por esta divina escala. Bien sé yo que no despreciais un corazon verdaderamente contrito y humillado: *Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies.****** Concededme la contricion y humildad que me ponga en el lugar por donde se empieza á subir: *In valle lacrymarum.*

PROPÓSITOS

Propongo, oh Corazon sacratísimo de mi Jesus, ejercitarme en todas las virtudes propias de mi estado, que descubro en la celestial escala de vos mismo. Empezaré ejercitándome *in valle lacryma-*

* *Psal.* LXXXIII, 8.
** *Matth.* XI, 29.
*** *Psal.* LXXXIII, 7.
**** *Psal.* LXXXIII, 8.
***** *Psal.* L, 19.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rum, en llorar amargamente mis culpas con un corazon verdaderamente contrito y humillado: haré la penitencia proporcionada, que es inseparable de la verdadera contricion, y la que vos me pedís con vuestras inspiraciones, ó con el estado de vida en que me tenéis: *In loco quem posuit.*

CONSIDERACION SEGUNDA

Considera lo segundo, que la escala de las virtudes del Corazon santísimo de Jesus nos conduce al cielo de sí mismo, á aquel Corazon altísimo, de quien dice David: *Accedet homo ad cor altum:** Llegará el hombre al corazon alto, que es vuestro Corazon, oh Jesus mio, aquel cielo que vió en el Santísimo Sacramento vuestra Esposa Margarita. *Se me representó* (dice) *el amable Corazon de mi adorable Jesus, más resplandeciente que el sol. Estaba cercado de serafines, que cantaban con admirable melodía, empleo de los bienaventurados en la gloria.***

AFECTOS

¡Oh Corazon adorable y amabilísimo de mi Jesus! Deseo sumamente llegarme á vos en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, donde tienen su cielo invisiblemente los serafines, y debemos tenerle visiblemente los hombres. ¡Oh, quién tuviese el amor de todos los serafines, para amaros como ellos os aman! ¡Oh, si yo tuviese la dicha de que me convidasen estos amantes espíritus, como convidaron á la V. Margarita, á unirme con ellos

* *Psal.* LXIII, 7.

** Su *Vida*, (lib. V, pág. 173).

en las alabanzas del Corazon de Jesucristo! Dadme aquella sólida humildad que exaltó á los humildes: *Exaltavit humiles*, hasta lo más alto del Corazon de Jesus.

PROPÓSITOS

Propongo, oh Corazon de mi Jesus, más alto que el cielo empíreo, llegarme con toda la reverencia y frecuencia posible á vos mismo en el Santísimo Sacramento, para alabaros y adoraros en compañía de los serafines, delante de este Augustísimo Sacramento, donde reside y se mostró tantas veces vuestro fogosísimo Corazon. Oh Jesus mio, aquí rezaré, cuando me sea posible, el Oficio divino y todas las horas ó devociones que me impone mi estado, ó me impusiere mi particular devocion. Viviré en este cielo mientras vuestra disposicion divina me manda habitar en la tierra.

CONSIDERACION TERCERA

Considera lo tercero, que el Corazon de Jesus es una escala tan segura para poder subir al cielo de la gloria eterna, que es imposible caminar por ella y no llegar al término de nuestra eterna felicidad. Los devotos del Corazon de Jesus que se esforzaren á subir por los grados ó virtudes de esta celestial escala, bien pueden exclamar: *Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Concupiscit, et deficit anima mea in atria Domini:** ¡Qué hermosos y amados son vuestros celestes pabellones, oh Señor de las virtudes! Mi alma os desea, y desfallece suspirando por los átrios del Señor.

* *Psal.* LXXXIII, 2, 3.

AFECTOS

¡Oh Corazon de mi Jesus, escala divina para subir al cielo! Corazon lleno de los gozos y glorias del paraiso, justamente podeis exclamar, hablando con vuestro Eterno Padre, ó con vuestra Divinidad: *Cor meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum:** Mi corazon y mi carne, ó mi corazon de carne verdadera, se regocijaron en Dios vivo. Yo exclamo tambien, mirando á vuestro Corazon: *Oh Jesus mio, mi corazon y mi carne se alegraron en Dios vivo.* Bienaventurados son los que habitan en la casa del cielo de vuestro Corazon, y en la gloria eterna.

PROPÓSITOS

Propongo, oh cielo vivo y animado del Corazon de mi Jesus, hacerme toda la violencia posible para conseguir uno y otro cielo; pues de ambos se puede decir: *Regnum Dei vim patitur, et violenti rapiunt illud:* El reino de Dios padece ó necesita fuerza, y los esforzados le arrebatan. Me haré todas las violencias posibles para entrar en el Corazon de Jesus, y conformarme con sus heróicas virtudes. La humildad, paciencia, mortificacion, obediencia, pobreza y, en fin, todas las virtudes han de ser mi continuo ejercicio, y los pasos con que iré subiendo hasta que logre: *Videbitur Deus deorum in Sion:*** Se verá el Dios de los Santos en Sion.

* *Psal.* LXXXIII, 3.
** *Psal.* LXXXIII, 8.

COLOQUIO BREVE

¡Oh Corazon de mi dulcísimo Jesus, escala divina para el cielo de la perfeccion, y el cielo de los Santos bienaventurados: *Beatus vir cujus est auxilium abs te**: Mil veces bienaventurado el que se vé favorecido con vuestro poderoso auxilio! Este os pido con todas las ánsias de mi afligido amante Corazon. Dadme la gloria de que yo suba fervoroso á vos mismo y á vuestra sólida devocion con este auxilio que me prometo de vuestra benignidad: concededme tambien que yo lleve á todos los fieles al mismo sagrado cielo de vuestro Sagrado Corazon. Así sea.

* *Psal.* LXXXIII, 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ IV [1]

Práctica de este suavísimo culto, y utilidades que de él se siguen.

PARA acabar de conocer perfectamente la excelencia del sagrado culto del Corazon divino de Jesus, resta considerarle por los dos últimos respectos que propusimos arriba, y son: los ejercicios que en él se practican y le constituyen, y las maravillosas utilidades y frutos que de él se siguen. Y porque la grandeza de éstos se conocerá mejor explicando aquéllos, propondré primero el uso ó práctica de este dulcísimo culto.

El culto, pues, del sacratísimo Corazon de Jesuspuede ser interior y exterior. El interior consiste en el ejercicio de la memoria, entendimiento y voluntad acerca del mismo deífico Corazon. La memoria debe acordarse familiar, frecuente y amorosamente de este divinísimo Corazon y de sus admirables perfecciones. El

---

[1] *Lib. 1 & post.* Capítulo VII.

entendimiento debe ejercitarse en el conocimiento de sus soberanas excelencias, pensando y penetrando bien cuánta sea su dignidad, su santidad y perfeccion; cuántos tesoros de gracias celestiales están depositados en este sacrosanto Corazon; cuánto padeció por la gloria de Dios y salvacion de los hombres; cuán amado es de toda la Santísima Trinidad; y, en fin, cuán digno sea de nuestra veneracion y amor. Este conocimiento de la amabilidad del Sagrado Corazon de Jesus, que es el fundamento del culto que vamos explicando, se imprimirá en el alma con la meditacion de sus infinitas excelencias, las que con este fin procuramos insinuar en el párrafo segundo [1], que podrán suministrar materia bien fecunda á las almas que tratan de oracion.

La voluntad seguirá al conocimiento con los afectos que corresponden á la infinita excelencia de este Sagrado Corazon, á su dignidad suprema, á todas sus perfecciones, con una grande admiracion, glorificacion y alabanza; al infinito amor para con los hombres, con amor ardiente y agradecido; y así otros innumerables afectos que el amantísimo Jesus se dignará infundir en

[1] *En el ej. post. dice* capítulo segundo, *equivocadamente: pues lo que vva* §. II *en el primitivo, en el posterior es* Cap IV *por la introduccion del* II *y* III.

nuestras almas. Y estando ciertos que no hay cosa más amada del Eterno Padre entre las criaturas que el Corazon sacrosanto de su Divino Hijo, nos valdremos del mismo Sagrado Corazon para hacer nuestras acciones más aceptas y agradables á la Divina Majestad, uniendo cuanto hiciéremos ó padeciéremos con lo que hizo y padeció el mismo divino Corazon de Jesus. Por este dulcísimo Corazon podemos adorar, alabar, dar gracias, pedir beneficios y perdon de nuestras culpas, no dudando conseguirán el efecto deseado nuestras súplicas, si nos valemos de este soberano Corazon para con toda la Santísima Trinidad; pues es el objeto de las complacencias de todas las tres divinas personas. Así lo practicaba y enseñaba el dulcísimo espíritu de San Francisco de Sales, como se puede ver en muchas de sus cartas espirituales (1). Finalmente, cotejando el infinito amor con que se abrasaba el Corazon de Jesus para con los hombres, con la ingrata correspondencia de éstos, y considerando que nosótros somos del número de estos ingratos, nos ejercitaremos en actos de confusion, dolor y arrepentimiento; y ofreceremos, cuanto nos sea posible, la enmienda, prometiendo reparar de nuestra parte las

(1) *Part. I Epist.* (libr. I. ep. I; libr IV, ep. I, 23, 64, 69, 71)

ofensas que ha recibido de nuestra ingratitud y de la de los demas hombres, particularmente en el Santísimo Sacramento. Este es el obsequio que el amorosísimo Jesus desea principalmente para su amante Corazon. Hasta aquí el culto interior.

El exterior consiste en todas aquellas piadosas acciones exteriores que son señales del culto interior; como son las que frecuentemente vemos practicar á los fieles, es á saber: hacer novenas, adorar imágenes, visitar templos, adornar altares ó erigirlos, asistir á los divinos oficios y frecuentar sacramentos, limosnas, obras de penitencia, ejercicios de caridad, humildad y otras virtudes; ejecutando todo esto en honra del deífico y adorable Corazon de Jesus, y en reverencia de aquellas virtudes que se hallaron en el divino Corazon en un modo indecible y sobre toda ponderacion.

Pero particularmente y con especial devocion se deben practicar aquellas acciones que él mismo Jesus señaló en su revelacion á la V. Margarita. Hase, pues, de consagrar al Sagrado Corazon el viérnes inmediato á la octava del Corpus, empleando todo este dia en los obsequios más propios. Débese considerar el fin, la razon y motivos que Jesus tuvo en la manifestacion de este culto: para esto ayudará lo que

dejamos dicho hasta aquí. La confesion de este dia se ha de hacer con especial memoria y dolor de las irreverencias, tibiezas y pecados que en todo el año hubiéremos cometido contra Jesus Sacramentado. Hemos de comulgar con el extraordinario fervor de quien quiere compensar con aquella comunion las faltas de todas las demás. En la accion de gracias, se ha de ejecutar lo que expresamente prescribió el amantísimo Jesus en la revelacion referida: esto es, llorar con lágrimas nacidas de lo más íntimo del corazon y un entrañable dolor las irreverencias cometidas contra el divino Sacramento, ofreciéndole aquéllas para lavar sus ofensas, y éste para reparar sus injurias.

Este dia se visitarán más frecuentemente los templos, para suplir la negligencia de muchos cristianos que apenas entran en ellos sino compelidos por la Santa Iglesia. En especial se visitará cinco veces á Jesus en la Eucaristía: 1, en accion de gracias por la institucion del Santísimo Sacramento; 2, por las muchas veces que le hemos recibido, y con él innumerables beneficios; 3, en satisfaccion de las injurias y sacrilegios cometidos por los herejes; 4, por las innumerables y gravísimas ofensas de los católicos; 5, por compensar la soledad que el Santísimo Sacramento tolera en tantos lugares, aldeas

y áun ciudades de la Cristiandad [1]. Podrán añadirse, segun la devocion de cada uno, oraciones, preces, ó afectos en alabanza del sacratísimo Corazon de Jesus, con otras obras de caridad, humildad, penitencia, etc., que son frecuentes para culto de otros misterios ó festividades.

Puédese dedicar un dia cada mes al mismo Sagrado Corazon (como lo practica toda la Orden de la Visitacion, á imitacion de la V. Margarita, á quien mandó el mismo Jesus (2) que así lo hiciese), en que se hagan los mismos ejercicios de confesar, comulgar, etc.; y puede ser el viérnes primero de cada mes, y áun de cada semana: pues vemos que hay dia en todas las semanas consagrado á la memoria de la institucion del Santísimo Sacramento, de la Sagrada Pasion, y de la Santísima Vírgen. Algunos devotos del divino Corazon de Jesus no dejan pasar dia ni hora y, si pudiese ser, ni momento en que no piensen, adoren y amen al santísimo Corazon, en quien viven, respiran, duermen seguros, y desean morir y descansar feliz y eternamente. ¡Oh! imitemos á estos felices adoradores del Corazon amabilísimo de Jesus. Para

[1] *El ej. post. dice en esta numeracion:* la primera... La segunda..., *y así sucesivamente*

(2) *In ejus Vita* (núm. 33).

confirmacion de lo dicho, para autoridad del sagrado culto del Corazon de Jesus, y para ejemplar de los ejercicios que pueden practicar sus devotos, se ponen aquí las devotísimas prácticas de algunas personas insignes en la santidad y en la mística, para que cada uno escoja las que le parecieren, y más devocion le causaren.

PRÁCTICA 1

Ludovico Blosio, de la esclarecida Orden de San Benito, tan célebre entre los místicos, dice así: «Encomienda tus obras y ejercicios al Sacratísimo y melífluo Corazon de Jesus, para corregirlos y perfeccionarlos» (1). Y en otra parte nos aconseja orar al Padre Eterno en esta forma: «Padre Celestial, yo os ofrezco en lugar de la sequedad fria y miserable de mi corazon, los ferventísimos deseos y el ardentísimo amor del Corazon amado de tu Hijo Jesucristo» (2). Y en otra exclama: «¡Ojalá este Corazon suavísimo, este ameno gazofilacio de la bienaventuranza sea mi consuelo y mi salud en la muerte, y después mi morada eterna» (3).

(1) *In Specul. Spirit.* (cap. VI).

(2) *In Scriniol. Spirit.*

(3) *In Vit. Christ.* (Art. 23).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRÁCTICA II

Juan Lanspergio, de la Sagrada Religion Cartusiense, declaró, con aquella insigne piedad que le mereció el renombre de *Justo*, su sentir acerca del culto del Corazon de Jesus; pues tratando de él de propósito, dice así: «Procura ejercitarte y frecuentar con piadosa devocion el culto del piadosísimo Corazon de Nuestro Señor Jesucristo, copiosísimamente comunicativo de amor y misericordia; besándole y entrándote en él espiritualmente. Cuanto pidieres, pídelo por este dulcísimo Corazon, ofreciendo por él tus ejercicios; porque es el tesoro de todas las gracias, y la puerta por donde nos llegamos á Dios, y Dios á nosotros. Pon alguna imágen del Corazon de este Señor en algun lugar por donde has de pasar frecuentemente, para recuerdo é incentivo de tu amor... Conviene, y es ejercicio muy piadoso, rendir devotos obsequios al Corazon de Jesus; al cual debes refugiarte en todos tus trabajos y peligros: pues en él hallarás consuelo y gracia; y cuando te desampararen y engañaren todos los corazones de los mortales, está seguro que este fidelísimo Corazon no te dejará, ni te engañará» (1).

(1) *In Pharetra Divin. Amor.* (Lib. I, part. 5, initio.)

PRÁCTICA III

El P. Diego Alvarez de Paz, de la Compañía de Jesus, tan conocido de todos los hombres espirituales por sus copiosos y devotísimos escritos en la teología mística, despues de haber explicado las virtudes del Corazon de Jesus, dice así: «Procurarás entrar en el Corazon de Jesus y considerarle atentamente para formar tu corazon á su semejanza. Este Corazon santísimo es el camino para la mansion eterna, que es la Divinidad de Cristo; es la puerta por donde entramos á contemplar al mismo Dios... ¡Oh Salvador de los hombres, Cristo Jesus! Abridme, Señor, vuestro Corazon, puerta de la vida, y fuente de agua viva, para que me éntre por el conocimiento de Vuestra Majestad, y para que beba por el mismo divino Corazon el agua de la verdadera virtud, que apaga toda la sed de las cosas temporales (1).

PRÁCTICA IV

Quejábase aquella regalada Esposa del Corazon de Jesus, Santa Gertrudis, de las distracciones que padecia en su oracion, cuando se le

(1) Tomo III, lib. IV, par. 2, ejerc. 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

apareció su divino Esposo, quien, para consolarla, descubriendo su deífico Corazon, la dijo: «Ves aquí mi Corazon dulcísimo, órgano de la Veneranda Trinidad: póngole delante de tus ojos, para que confiadamente le encomiendes todas las cosas que por tu fragilidad no pudieres cumplir, que él suplirá tus faltas; y así aparecerán todas tus obras muy perfectas delante de mis ojos... En adelante siempre te asistirá mi Corazon, y estará pronto en cualquiera hora para suplir tus negligencias» (1).

PRÁCTICA V

Aquella heroina de la gracia, la V. M. María de la Encarnacion, á quien Francia justamente da el renombre de *otra Santa Teresa*, honor de las Madres Ursolinas y apóstola de las Islas Canadas, adonde navegó por revelacion divina y órden de sus Superiores, y fundó un Monasterio para educacion piadosa de las niñas gentiles: esta prodigiosa mujer descubre una excelente práctica al Corazon dulcísimo de Jesus, enseñada por el Padre Eterno. Pidiendo, pues, una noche al Eterno Padre la dilatacion de la fe, y sintiendo que á su oracion, aunque agradable á los divinos ojos, la faltaba alguna cosa para ser despachada favorablemente, y suplicando humilde y fervorosamente la diese Su Majestad á conocer lo que la faltaba, sintió de repente un rayo de divina luz, á que se siguió esta voz: «*Pídeme por el Corazon de mi amantísimo Hijo Jesus: por este Corazon te oiré, y por él alcanzarás cuanto me pides.*» Desde esta hora se encendió su alma en tanto amor del sacrosanto Corazon de Jesus, que ni hablar ni vivir podia sino por él: y todos los dias de su vida, sino forzada de alguna urgencia inevitable, no dejó de practicar la siguiente devota forma de pedir al Eterno Padre por el Sagrado Corazon de su Unigénito:

«¡Oh Padre Eterno! por medio del Corazon de Jesus, mi vida, mi verdad y mi camino, llego á Vuestra Majestad: por medio de este adorable Corazon, os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por todos los que no os aman; os conozco por todos los que voluntariamente ciegos no quieren conoceros: por este divinísimo Corazon deseo satisfacer á Vuestra Majestad las obligaciones que os tienen todos los hombres. Doy vuelta con el pensamiento á todo el mundo buscando las almas redimidas con la preciosa sangre de mi Esposo, para satisfacer por ellas á Vuestra Majestad por medio de este

(1) Lib. III. *Insin.* (cap. XXV.)

sacrosanto Corazon: á todas abrazo, y os las presento por el Corazon de Jesus: pido á Vuestra Majestad la conversion de todas por el mismo suavísimo Corazon. ¡Ay! ¡no permitais que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesus! Haced que vivan por Jesus, que murió por todas. Estais viendo, Padre Divino, que muchas almas están ciertamente muertas. ¡Ah! haced, os ruego encarecidamente, por este divino Corazon de Jesus, que finalmente empiecen ya á vivir. Presento á Vuestra Majestad sobre este santísimo Corazon á vuestros siervos N. N. *(aquí se pueden poner los nombres de los que fueren de la devocion de cada uno)*: pídoos, por mi divino Esposo, que los lleneis de su espíritu, para que, siendo su protector el mismo deífico Corazon, merezcan estar con vos eternamente».

Después, dirigiendo su oracion al mismo Verbo Encarnado, proseguía en esta forma: «Bien sabeis vos, amado mio, todo lo que deseo decir á vuestro Padre por medio de vuestro divino Corazon; y que cuando hablo así á vuestro Padre, tambien hablo con Vuestra Majestad; porque vos estais en el Padre, y el Padre en vos: perfeccionad, pues, con él todos mis deseos... ¡Oh mi divino Esposo! ¿Qué volveré á Vuestra Majestad por los innumerables beneficios que de vos he recibido? Quiero daros gracias por medio de vuestra divinísima Madre. Yo os ofrezco el Sagrado Corazon de vuestra santísima Madre en la forma que ofrecí el vuestro al Eterno Padre. Por este sacrosanto Corazon de vuestra Madre, abrasado en tanto amor de Vuestra Majestad, os amo; os ofrezco en accion de gracias los sagrados pechos que mamasteis, y el seno virginal en que quisisteis habitar, por todos los beneficios recibidos, por la enmienda de mi vida y santificacion de mi alma. En fin, me vuelvo á la Santísima Vírgen, y la digo cuánto me sugiere mi afecto».—Hasta aquí la práctica de la V. Madre María de la Encarnacion (1).

PRÁCTICA VI

La penitentísima anacoreta de los claustros religiosos y V. M. Sor María Angela Astorch, fundadora de las Madres Capuchinas de Zaragoza y Múrcia, nos enseña una singular práctica para con el Corazon de Jesus, en favor de las ánimas del Purgatorio. En ella muestra su amor seráfico al Corazon divino, y al mismo tiempo un tesoro de caridad y sufragios para tan dichosas almas. Sería defraudar á los amantes del Corazon santísimo de un celestial tesoro, y á las ánimas benditas de un riquísimo Monte de Piedad, omitir la práctica de esta venerable y prodigiosa mujer.

Dice así con sus propias palabras: «El Corazon

(1) *In Vit. ab ead. script.* (Lib. II, cap. X; lib. III, cap. XIII).

de Cristo, padeciendo á la columna, es todo el amor y recreo de mi corazon, y el tesoro de mi alma, en cuyo divino archivo tengo, con todos mis actos y obras encerradas mis potencias; y así, en él he fundado un Monte de Piedad á favor de las ánimas benditas, tomándole por depositario, protector y perpétuo conservador de este Monte santísimo».

Inflamada despues en seráficos ardores, se vuelve amante á su divino Esposo, y le habla de esta suerte: «Sacrosanta y Real Majestad y mi divino supremo Señor, con vuestra licencia, viéndome necesitada de particular amparo y abono para con vos mismo, escojo vuestro divino y humanado Corazon, que en el pretorio de Pilatos estuvo tan angustiado y afligido, estando vos, mi divino Esposo, atado, amarrado y bañado con vuestra misma sangre en aquella fiera columna, que fué de mármol, porque mi dureza y culpas la fabricaron. En este, pues, vuestro Corazon arrojo todos mis empleos espirituales, así de obligacion como de supererogacion, aunque con muy claro conocimiento de mis tibios afectos y realces en las ejecuciones de mis obras; pero, aunque son tan parecidas á la semilla menuda de la mostaza, arrojadas en el Monte santo de vuestro Corazon, fructificarán para alivio de las benditas ánimas del Purgatorio. Y así con verdad digo, divino Corazon, que sois toda mi riqueza y tesoro, porque todo sois clemencia y misericordia, por quien tendrán vida mis pobres y pequeños servicios. A vos me acojo, oh melífluo y dulce Corazon, para socorro de mis necesidades, sosiego de mis dudas, aliento de mis ahogos, propiciatorio de oro de mi alma, centro íntimo de mi espíritu, puerto seguro de mis naufragios, mi amante tierno y fino. Entre todos los sacrosantos miembros de mi Señor Jesucristo, vos, Corazon melífluo, sois mi suave aliento y descanso cuando estoy afligida: en vos se aviva mi fe, se dilata la esperanza y enciende la caridad. ¡Qué júbilos! ¡Qué impulsos, mociones interiores y toques delicados! ¡Qué arrobos! ¡Qué atracciones! ¡Qué ánsias de amar y padecer! ¡Qué ejecuciones! Y en fin, todo lo hallo en este sacrosanto Corazon, á quien van todos mis suspiros, mis ánsias, congojas y lágrimas, mis aflicciones y penas. ¡Oh Corazon admirable todo mio, por mí tan deseado! Escuela sois de la eterna ciencia y de las finezas de vuestra caridad, con que disparais centellas de fuego á mi helado pecho, de amor para conmigo, con las ejecuciones de padecer congojas y trabajos para enriquecerme. ¡Oh cátedra sacrosanta de verdaderas y justísimas leyes de sufrimiento, mansedumbre y paciencia, con todas las demas virtudes que me enseñasteis, mi divino Señor, viniendo á ser mi Redentor! ¡Oh mi Dios humanado, reparador de todo el mundo por las finezas de vuestro enamorado Corazon! Obrad en mí la renovacion de union con mis prójimos en mis pobres empleos y Monte de Piedad».

Despues de estos inflamados afectos del corazon de la V. M. Angela con el Corazon divino de su amado Esposo Jesus, convida á sus fervorosas hijas y á cuantas personas devotas del Corazon sacrosanto halla su devocion, á que se escriban en esta Congregacion de su Monte de Piedad. Señala los sufragios que por obligacion han de ofrecer los congregantes del Corazon de Jesus; los cuales son, ofrecer

siete dias contínuos muchos sufragios de penitencias, oracion, misas, comuniones, jubileos, oficios de difuntos é indulgencias en honor, memoria y amor de las siete letras que componen el nombre CORAZON de Jesus. Estos sufragios llama la venerable Madre donativos de obligacion por los difuntos congregantes. Insinúa los que pueden aplicar por devocion ó supererogacion. Instituye á María Santísima por patrona del Monte de Piedad del Corazon Sagrado de su santísimo hijo; y, para enseñar á todos los congregantes, más con su ejemplo que con sus palabras, lo que han de ofrecer liberalmente por los congregantes difuntos, dice así: «La M. Sor Angela Astorch, que es la que ha tenido el impulso, añade el donativo gracioso del gran Salterio de Santa Gertrudis, que contiene los ciento cincuenta Salmos de David, y en cada verso de ellos una salutacion á la Majestad de Cristo: Item, cincuenta misas, ciento cincuenta obras de caridad, y otras tantas de piedad; y, por toda la vida, dos misas cada mes». Hasta aquí el donativo liberal de la V. M. Angela por cada difunto de la Congregacion.

Después levanta la llama de su ardiente corazon al de Jesus, su divino Esposo, y concluye así: «Ahora sólo resta, Corazon divino de mi Señor afligidísimo, y mar sin suelo de misericordias, no me negueis lo que os suplica mi afecto por vos mismo; y, si bien sé no lo merezco, tambien conozco que en el tribunal de vuestro Corazon, lleno, por mi amor, de congojas y angustias, sólo tendrá mal despacho el que no le quisiere bueno; que, por ser tribunal de gracia y misericordia, la misma confesion

de los deméritos y culpas es disposicion para alcanzar indulgencia y perdon. Lo que de esta obra tan caritativa, Señor, fuese agradable á vuestros divinos ojos, os ruego lo ampare vuestro divino y melífluo Corazon; y, pues sois la principal cabeza de este Santo Monte de nuestra fraternidad y hermandad, echeis parte de vuestros infinitos méritos, como el principal caudal, admitiéndolo todo por los difuntos y almas de nuestra concordia, concediéndonos por vuestro divino amor, auxilios especialísimos para conseguir y aumentar vuestra gracia, y con sus aumentos convertirnos en deleite á vuestros divinos ojos, complacencia á vuestro Eterno Padre, recreacion á María Santísima, y delectacion de los Santos y ángeles, particularmente los de nuestra guarda. Tambien os pedimos la exaltacion de nuestra santa fe católica, extirpacion de las herejías, conservacion de los justos, conversion de los pecadores é infieles, y libramiento de penas de las almas del Purgatorio, participándonos que con vos seamos unidos por todos los siglos, amen; para que experimentemos lo que bien dijo David: *Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum* *. Fecha en este convento de Nuestra Señora de Porciúncula, de Capuchinas Descalzas de Zaragoza, dia de la Transfiguracion del Señor de 1640. —De toda esta union y fraternidad en Jesucristo, humilde sierva.—*Sor María Angela Astorch, Abadesa indigna*».

Esta es la singular, caritativa y piadosa práctica con el Sagrado Corazon de Jesus, de la extática,

* *Psal.* CXXXII, 1.

venerable y penitentísima vírgen capuchina Sor María Angela Astorch. En ella nos enseña muchas y fructuosas devociones al Corazon sacratísimo, descubierto á esta prodigiosa vírgen española muchos años ántes que á la V. Margarita de Alacoque. Verdad es que á ésta escogió su divino Esposo para que procurase los cultos públicos de su Corazon á toda la Santa Iglesia; á aquella, para que los propusiese privadamente á su caritativa Congregacion ó Monte de Piedad del Corazon de Jesus, y principalmente á todas sus hijas las Madres Capuchinas, las cuales, á imitacion de su Santa Madre, deben vivir continuamente en el Corazon afligido y amante de Jesus: deben tener en el archivo de este divino Corazon todas sus potencias, obras, pensamientos y afectos: deben tenerle por su riqueza y tesoro: y, en fin, deben grabar en su corazon esta celestial práctica de su Santa Madre, para ejercitarse contínuamente en los afectos y excelentes obras de virtud que las inspirará el Corazon de su amante Esposo Jesus, y que nos enseña á todos, leida y meditada con la reflexion y devocion que merece.

PRÁCTICA VI [1]

No era justo omitir la práctica que se puede sacar de una admirable revelacion que, entre otras, hizo el dulcísimo Jesus á la V. Margarita de Alacoque, á quien quiso el Señor tomar por instrumento para excitar en estos tiempos el

[1] *En el ej. post.* Práctica V.I.

culto de su divinísimo Corazon. Escribiendo, pues, esta esclarecida vírgen á su director, le dice así: «Un dia de San Juan Evangelista, despues de haberme hecho mi amantísimo dueño un favor casi del todo semejante al que hizo en la última cena á su Amado Discípulo, me puso delante aquel su sacrosanto Corazon, que difundía rayos de maravillosa claridad por todas partes, trasparente como un tersísimo cristal, y elevado en un trono de fuego y llamas. Descubríase distintamente la llaga que hizo en él la lanza: estaba ceñido de una corona de espinas: en la parte superior, se ostentaba la cruz. Estas insignias de la Pasion significaban (segun me declaró Jesus), que todo lo que padeció el Señor para salvarnos, fué por amor. Entónces añadió el amantísimo Jesus que deseaba vehementemente ser correspondido de los hombres con amor; y, que movido de este deseo, habia determinado manifestarles su Corazon, y abrirles este tesoro de amor, de misericordia y de todas las gracias conducentes á su salvacion y perfeccion: que su fin era que todos los que quisiesen rendir la reverencia y amor debido á este sacrosanto Corazon, fuesen partícipes de las infinitas riquezas que estaban depositadas en él. Afirmó que el particular culto á su divino Corazon le era sumamente agradable: y así, que tambien que-

ria que la imágen de su Corazon, perfectamente delineada, se expusiese á vista de los fieles, para que con tan amable objeto se ablandase la dureza de sus corazones. Ofrecióme Jesus que todos cuantos reverenciasen con especial culto la imágen de su Sagrado Corazon, serian colmados de celestiales dones que dimanarian de la plenitud de su divinísimo Corazon [1].

De todas estas prácticas se puede aprender el modo de ejercitarse útilmente en este sagrado culto; como tambien se puede sacar de esta última, cuán provechosa sea á los fieles, y cuán grata al divino Corazon, la veneracion de sus imágenes, pues con tales premios promete remunerarla.

Explicados ya los ejercicios que constituyen el culto del Corazon de Jesus, se dejan ver claramente las utilidades y frutos que de él se siguen en bien de las almas. Porque ¿qué mayor utilidad que el ejercicio de tantas heróicas virtudes que en ningun otro culto se verán más frecuentemente practicadas? ¿Qué cosa más útil á las almas que ejercitarse contínuamente en la adoracion de Jesus, en la accion de gracias, en el sentimiento de las divinas ofensas, en

[1] *En el ej. post. hay coma en* Corazon, *y luégo se añade:* y que en todas las partes donde se expusiese esta imágen para ser allí singularmente honrada, las llenaria de todo género de bendiciones.

la confusion, en el arrepentimiento, en el dolor de los pecados, en visitar los templos, en frecuentar los Sacramentos, en celar la mayor gloria divina? Y, en una palabra, ¿qué mayor utilidad de las almas, que corresponder al amor infinito con que aquel sacrosanto Corazon nos ama, y reparar sus ofensas con cuantos obsequios puede inventar la piedad cristiana? Pues la práctica de tantas virtudes, ¿qué frutos no tendrá en los fieles y en toda la Santa Iglesia? Serán sus frutos el enriquecer las almas con soberanos dones, el reformar las costumbres estragadas, y el encender el fuego del amor divino resfriado en los mortales [1]. Estos son los frutos profetizados por Santa Gertrudis, cuando dice que el manifestar las excelencias del Corazon de Jesus estaba reservado por la Divina Providencia para los últimos tiempos, como medio el más eficaz para renovar el mundo y encender en él el amor de Dios que entónces se iria resfriando (2). Estos son, en fin, los frutos prometidos por Jesus á su Esposa Margarita en aquellas vivas expresiones: « *Te empeño mi palabra, que mi Corazon se derramará en copiosos influjos de su amor, llenando de celestiales gracias*

[1] *En el ej. post. se omite el artículo* el *ántes de los verbos* enriquecer, reformar, encender.

(2) Lib. IV *Insin. Divin. Piet.* (cap. IV, edit. Venet).

á cuantos le rindieren este culto, y procuraren que otros tambien se le rindan.»

Mídase ahora la excelencia de este culto por la de sus ejercicios, de sus utilidades y de sus frutos, y se entenderá la verdad de lo que no dudamos afirmar arriba, ni repetir ahora: esto es, que entre toda la variedad de solemnes cultos que hermosean la Iglesia, no se hallará alguno más excelente, más noble y más sublime que éste del Corazon de Jesus, fuente de todas las gracias y de la vida. ¡Oh, si los que él mismo ha constituido por pastores en su Iglesia, trajesen á todas sus ovejas á beber las saludables aguas de esta dulcísima fuente!

CAPÍTULO VIII

Novena al sacratísimo Corazon de Jesus, sacada de las sólidas prácticas del capítulo precedente.

Designio, fin y tiempo de esta Novena.

El designio en disponer esta Novena ha sido ofrecer á las almas piadosas un seguro acueducto por donde puedan conseguir cuanto desearen, de la fuente de todas las gracias nuevamente descubierta por la Divina Providencia en el Corazon santísimo de Jesus; debiendo alentar su confianza la complacencia que tiene el Eterno Padre, segun ha querido revelar, en que se le pida por el Corazon

de su amado Hijo, y la promesa que ha hecho de conceder cuanto por él se le pidiere.

El fin que debe tener quien hiciere esta Novena, será el que enseñó el Señor á su Esposa la V. Madre Margarita de Alacoque: es á saber, corresponder amantes al infinito amor con que nos ama el Corazon de Jesus, y resarcir con este culto las injurias que se le hacen en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, especialmente los dias que está expuesto á la veneracion de los fieles.

El tiempo más propio serán los nueve dias que hay desde el dia del Corpus hasta el viérnes inmediato á la Octava, en que se debe acabar, por ser éste el dia que señaló el mismo Jesus para celebrar la principal fiesta de su Corazon. Tambien se podrá empezar todos los últimos juéves de cada mes y acabarse el viérnes primero del mes siguiente, dia destinado tambien por el mismo Señor para culto especial de su amante Corazon.

Obsequios que se pueden hacer en esta Novena.

Los obsequios serán los mismos que se acostumbran en otras novenas, y más principalmente los siguientes, segun la devocion de cada uno.

1. Confesar y comulgar el viérnes primero de cada mes con especial preparacion y con intencion expresa de compensar de algun modo las ofensas é ingratitudes cometidas en todo el mes precedente contra el Corazon de Jesus Sacramentado; y ofrecer al tiempo de dar gracias despues de la comunion al mismo Corazon Divino, el evitar, cuanto estuviere de su parte, todo lo que puede ser ofensa

á cuantos le rindieren este culto, y procuraren que otros tambien se le rindan.»

Mídase ahora la excelencia de este culto por la de sus ejercicios, de sus utilidades y de sus frutos, y se entenderá la verdad de lo que no dudamos afirmar arriba, ni repetir ahora: esto es, que entre toda la variedad de solemnes cultos que hermosean la Iglesia, no se hallará alguno más excelente, más noble y más sublime que éste del Corazon de Jesus, fuente de todas las gracias y de la vida. ¡Oh, si los que él mismo ha constituido por pastores en su Iglesia, trajesen á todas sus ovejas á beber las saludables aguas de esta dulcísima fuente!

CAPÍTULO VIII

Novena al sacratísimo Corazon de Jesus, sacada de las sólidas prácticas del capítulo precedente.

Designio, fin y tiempo de esta Novena.

El designio en disponer esta Novena ha sido ofrecer á las almas piadosas un seguro acueducto por donde puedan conseguir cuanto desearen, de la fuente de todas las gracias nuevamente descubierta por la Divina Providencia en el Corazon santísimo de Jesus; debiendo alentar su confianza la complacencia que tiene el Eterno Padre, segun ha querido revelar, en que se le pida por el Corazon

de su amado Hijo, y la promesa que ha hecho de conceder cuanto por él se le pidiere.

El fin que debe tener quien hiciere esta Novena, será el que enseñó el Señor á su Esposa la V. Madre Margarita de Alacoque: es á saber, corresponder amantes al infinito amor con que nos ama el Corazon de Jesus, y resarcir con este culto las injurias que se le hacen en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, especialmente los dias que está expuesto á la veneracion de los fieles.

El tiempo más propio serán los nueve dias que hay desde el dia del Corpus hasta el viérnes inmediato á la Octava, en que se debe acabar, por ser éste el dia que señaló el mismo Jesus para celebrar la principal fiesta de su Corazon. Tambien se podrá empezar todos los últimos juéves de cada mes y acabarse el viérnes primero del mes siguiente, dia destinado tambien por el mismo Señor para culto especial de su amante Corazon.

Obsequios que se pueden hacer en esta Novena.

Los obsequios serán los mismos que se acostumbran en otras novenas, y más principalmente los siguientes, segun la devocion de cada uno.

1. Confesar y comulgar el viérnes primero de cada mes con especial preparacion y con intencion expresa de compensar de algun modo las ofensas é ingratitudes cometidas en todo el mes precedente contra el Corazon de Jesus Sacramentado; y ofrecer al tiempo de dar gracias despues de la comunion al mismo Corazon Divino, el evitar, cuanto estuviere de su parte, todo lo que puede ser ofensa

suya en aquel mes siguiente: y, si algunas almas hubieren hecho el generoso ofrecimiento del V. P. La Colombière, como está en el cap. IX, podrán renovarle entónces. Si no le han hecho, podrán hacerle consagrándose al divino Corazon.

2. Visitar en este mismo dia cinco veces al Santísimo Sacramento con estas particulares y expresas intenciones: la primera, en accion de gracias por la institucion de este adorable Sacramento: la segunda, por las muchas veces que le hemos recibido, y con él innumerables beneficios: la tercera, en satisfaccion de las injurias cometidas por los herejes contra este Sacramento: la cuarta, por las gravísimas ofensas de los católicos: la quinta, para compensar la soledad que padece Jesus Sacramentado en tantos lugares, aldeas y áun ciudades de la Cristiandad. En estas visitas se detendrá cada uno segun su devocion, inflamándose en afectos al Corazon de Jesus, semejantes á los del cap. IX.

3. Tener algun rato de oracion, considerando el infinito amor que nos tiene el Corazon de Jesus: leer en algun libro que trate de sus soberanas excelencias; ó rezar algunas preces, como las contenidas en el mismo capítulo.

4. Hacer alguna limosna ú otra cualquiera obra de caridad, humildad, mortificacion, etc., en honra del mismo Sagrado Corazon.

5. Contribuir por todos los medios posibles á cada uno á extender el culto y devocion al Corazon santísimo de Jesus inspirada de Dios al mundo en estos tiempos, para encender y renovar en él el fuego del divino amor, como muchos años ántes lo profetizó Santa Gertrudis.

DIA PRIMERO

Estando de rodillas delante del Santísimo Sacramento, ó de alguna imágen del Corazon Sagrado de Jesus, ó de algun retrato de este Señor, hará con mucha devocion el Acto de Contricion, y dirá despues:

¡Oh Corazon divinísimo de mi amado Jesus, en quien toda la Santísima Trinidad depositó tesoros inmensos de celestiales gracias! Concededme un corazon semejante á vos mismo, y la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, vuestro sagrado culto y bien de mi alma. Amen.

Oracion particular para el primer dia.

¡Oh Corazon Sacratísimo y melifluo de Jesus, que con ferventísimos deseos y ardentísimo amor deseais corregir y perfeccionar la sequedad y tibieza de nuestros corazones! Inflamad y consumid las frialdades é imperfecciones del mio, para que se abrase en vuestro amor: dadme la gracia de resarcir las injurias é ingratitudes hechas contra vos, oh amante Corazon, y la que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amen.

Aquí rezará tres Padre nuestros *y tres* Ave Marías, *en reverencia de las tres insignias de la Pasion con que se mostró el divino Corazon á la V. M. Margarita de Alacoque, cuando la dijo que queria se pintasen sus imágenes y se expusiesen á la veneracion de los fieles. Y, si alguno desea más brevedad, rezará uno solo en honor del santísimo Corazon.*

Despues dirá al Eterno Padre la oracion siguiente, comun para todos los dias.

Oh Padre Eterno, por medio del Corazon de Jesus, mi vida, mi verdad y mi camino, llego á Vuestra Majestad; por medio de este adorable Corazon, os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por todos los que no os aman; os conozco, por todos los que voluntariamente ciegos, no quieren conoceros: por este divinísimo Corazon deseo satisfacer á Vuestra Majestad todas las obligaciones que os tienen todos los hombres. Os ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa sangre de vuestro Divino Hijo, y os pido humildemente la conversion de todas, por el mismo suavísimo Corazon. No permitais que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesus; haced que vivan por Jesus, que murió por todas. Presento tambien á Vuestra Majestad sobre este santísimo Corazon á vuestros siervos *(aquí se pueden nombrar las personas que fueren de la devocion de cada uno)*, y os pido los lleneis de su espíritu, para que, siendo su protector el mismo deífico Corazon, merezcan estar con vos eternamente. Amen.

Hará despues la peticion fervorosamente por medio del Sagrado Corazon de Jesus, y concluirá:

AL CORAZON DE JESUS

AÑA.—Improperium expectavit cor meum et miseriam: et sustinui qui simul contristaretur, et non fuit; et qui consolaretur, et non inveni.

V. Discite a me, quia mitis sum et humilis corde: Alleluja.

R. Et invenietis requiem animabus vestris: Alleluja.

ORATIO

Domine Jesu, qui ineffabiles Cordis tui divitias, Ecclesiæ Sponsæ tuæ, singulari dilectionis beneficio aperire dignatus es: concede propitius, ut gratiis cælestibus ex hoc dulcissimo fonte manantibus corda nostra ditari ac recreari mereantur. Qui vivis et regnas Deus in sæcula sæculorum. Amen.

Despues se puede hacer conmemoracion del Corazon de María.

AÑA.—Exultet Cor tuum, oh Maria, in Deo salutari tuo; quia fecit illi magna qui potens est.

V. Qui me invenerit, inveniet vitam.

R. Et hauriet salutem a Domino.

ORATIO

Clementissime Deus, qui ad peccatorum salutem et miserorum perfugium Cor inmaculatum Mariæ divino Cordi Filii sui Jesu Christi charitate ac misericordia simillimum esse voluisti: concede, ut qui hujus dulcissimi et amantissimi Cordis memoriam agimus, ejusdem meritis secundum Cor Jesu inveniri mereamur. Per eumdem Dominum, etc.

DIA SEGUNDO

Todo como el primer dia, mudando la segunda oracion.

¡Oh Corazon amabilísimo de Jesus, celestial puerta por donde nos llegamos á Dios, y Dios viene á nosotros! Dignaos de estar patente á nuestros deseos y amorosos suspiros, para que, entrando por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vos á vuestro Eterno Padre, recibamos sus celestiales bendiciones y copiosas gracias para amaros. Dadme la gracia de resarcir las injurias é ingratitudes hechas contra vos, oh amante Corazon, y la que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma.

DIA TERCERO

¡Oh Corazon santísimo de Jesus, camino para la mansion eterna y fuente de aguas vivas! Concededme que siga vuestras sendas rectísimas para la perfeccion y para el cielo, y que beba de vos el agua dulce y saludable de la verdadera virtud y devocion que apaga la sed de todas las cosas temporales. Dadme la gracia de resarcir las injurias é ingratitudes hechas contra vos, oh amante Corazon, y la que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amen.

DIA CUARTO

¡Oh Corazon purísimo de Jesus, espejo cristalino en quien resplandece toda la perfeccion! Concededme que yo pueda contemplaros perfectamente, para que aspire á formar mi corazon á vuestra semejanza en la oracion, en la accion y en todos mis pensamientos, palabras y obras. Dadme la gracia de resarcir las injurias é ingratitudes hechas contra vos, oh amante Corazon, y la que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amen.

DIA QUINTO

¡Oh Corazon dulcísimo de Jesus, órgano de la Trinidad veneranda, por quien se perfeccionan todas nuestras obras! Yo os ofrezco las mias, aunque tan imperfectas, para que, supliendo vos mi negligencia, puedan aparecer muy perfectas y agradables ante el divino acatamiento. Dadme la gracia de resarcir las injurias é ingratitudes hechas contra vos, oh amante Corazon, y la que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amen.

DIA SEXTO

¡Oh Corazon amplísimo de Jesus, templo sagrado donde me mandais habite con toda mi alma, potencias y sentidos! Gracias os doy por la inexplicable quietud, sosiego y gozo que yo he hallado en este templo hermoso de la paz, donde descansaré gustoso eternamente. Dadme la gracia de resarcir las injurias é ingratitudes hechas contra vos, oh amante Corazon, y la que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amen.

DIA SÉPTIMO

¡Oh Corazon clementísimo de Jesus, divino propiciatorio por el cual ofreció el Eterno Padre que oiria nuestras oraciones, diciendo: *Pídeme por el Corazon de mi amantísimo Hijo Jesus: por este Corazon te oiré, y alcanzarás cuanto me pides!* Presento sobre vos á vuestro Eterno Padre todas mis peticiones para conseguir el fruto que deseo. Dadme la gracia de resarcir las injurias é ingratitudes hechas

contra vos, oh amante Corazon, y la que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amen.

DIA OCTAVO

¡Oh Corazon amantísimo de Jesus, trono ígneo y lucidísimo, inflamado en el amor de los hombres á quienes deseais abrasados mutuamente en vuestro amor! Yo deseo vivir siempre respirando llamas de amor divino en que me abrase, y con que encienda á todo el mundo para que os corresponda amante y obsequioso. Dadme la gracia de resarcir las injurias é ingratitudes hechas contra vos, oh amante Corazon, y la que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amen.

DIA NONO

¡Oh Corazon dolorosísimo de Jesus, que, para ablandar nuestra dureza y hacer más patente el amor con que padecisteis tantos dolores y penas por salvarnos, los quisisteis representar en la Cruz, Corona de espinas y Herida de la lanza, con que os manifestásteis paciente y amante al mismo tiempo! Dadme la gracia de resarcir las injurias é ingratitudes hechas contra vos, correspondiendo agradecido á vuestro amor, y la que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amen.

GOZOS AL CORAZON DE JESUS

Sagrado iman de los cielos,
Gloria del mejor harpon,
¡Oh divino Corazon!
Sed centro de mis anhelos.

PRIMERO

El fuego que amor inspira,
Buscando en la tierra hoguera
A sus rayos, de su esfera
Hizo su hoguera y su pira.
En tí sus rayos sin celos
Forja fiel la dileccion:
¡Oh divino Corazon!
Sed centro de mis anhelos.

SEGUNDO

Tú á la Divina Unidad
Ofreces templo el más puro,
Y en tí el trono más seguro
Coloca la Trinidad.
En tí adora ya sin velos
Mil misterios la razon:
¡Oh divino Corazon! etc.

TERCERO

En tí amor de sus riquezas
El tesoro deposita,
Y este tesoro acredita
El oro de tus finezas.
En gozos los desconsuelos
Trueca en tí la dileccion:
¡Oh divino Corazon! etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUARTO

Cuando á tu amor desafía
Mi rebelde ingratitud,
Para darme la salud
Tú padeces la agonía.
En tí se ahogaron mis duelos
Con sangrienta inundacion:
¡Oh divino Corazon! etc.

QUINTO

En tí, muerto el amor vivo,
Padeció cruel herida,
Para que en ella la vida
Halle el pecho más esquivo.
Ella puerta á mis consuelos
Es de comunicacion:
¡Oh divino Corazon! etc.

SEXTO

Oh iman de los corazones,
Inflama el mio amoroso,
Y será crisol glorioso
Tu Pasion de mis pasiones.
Tú sólo de mis desvelos
Te llevarás la atencion:
¡Oh divino Corazon!
Sed centro de mis anhelos.

§ V [1]

Afectos para ejercitarse en el suavísimo Culto del divino Corazon de Jesus.

DESPUES de haber explicado en general los ejercicios de que se compone este celestial culto, y confirmádolos con las prácticas que enseñaron personas tan ilustres en santidad y en la mística, para que mejor se comprendan ha parecido poner aquí algunos afectos y oraciones al Corazon Sagrado y amabilísimo de Jesus, que sirvan de ejemplar á los que á cada uno inspirare su devocion.

Alabanza [2] *y adoracion al Corazon de Jesus.*

¡Oh Corazon divinísimo de Jesus, dignísimo de la adoracion de los hombres y de los ángeles! ¡Oh Corazon inefable y verdaderamente incomprehensible, digno de ser adorado con in-

[1] *En el ej. post.* Capítulo IX.
[2] *En el ej. post.* Ejercicio de alabanza...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUARTO

Cuando á tu amor desafía
Mi rebelde ingratitud,
Para darme la salud
Tú padeces la agonía.
En tí se ahogaron mis duelos
Con sangrienta inundacion:
¡Oh divino Corazon! etc.

QUINTO

En tí, muerto el amor vivo,
Padeció cruel herida,
Para que en ella la vida
Halle el pecho más esquivo.
Ella puerta á mis consuelos
Es de comunicacion:
¡Oh divino Corazon! etc.

SEXTO

Oh iman de los corazones,
Inflama el mio amoroso,
Y será crisol glorioso
Tu Pasion de mis pasiones.
Tú sólo de mis desvelos
Te llevarás la atencion:
¡Oh divino Corazon!
Sed centro de mis anhelos.

§ V [1]

Afectos para ejercitarse en el suavísimo Culto del divino Corazon de Jesus.

DESPUES de haber explicado en general los ejercicios de que se compone este celestial culto, y confirmádolos con las prácticas que enseñaron personas tan ilustres en santidad y en la mística, para que mejor se comprendan ha parecido poner aquí algunos afectos y oraciones al Corazon Sagrado y amabilísimo de Jesus, que sirvan de ejemplar á los que á cada uno inspirare su devocion.

Alabanza [2] *y adoracion al Corazon de Jesus.*

¡Oh Corazon divinísimo de Jesus, dignísimo de la adoracion de los hombres y de los ángeles! ¡Oh Corazon inefable y verdaderamente incomprehensible, digno de ser adorado con in-

[1] *En el ej. post.* Capítulo IX.
[2] *En el ej. post.* Ejercicio de alabanza...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

finitas alabanzas, por ser fuente de todos los bienes, por ser orígen de todas las virtudes, por ser el objeto en quien más se agrada toda la Santísima Trinidad entre todas las criaturas! ¡Oh Corazon dulcísimo de Jesus! yo profundísimamente os adoro con todos los espíritus de mi pobre corazon; yo os alabo, yo os ofrezco las alabanzas todas de los más amantes serafines, de toda vuestra córte celestial, y todas las que os puede dar el Corazon de vuestra Madre Santísima.

Ejercicio de amor al Corazon de Jesus.

¡Oh Corazon amantísimo de Jesus! ¡Corazon nobilísimo, generosísimo, liberalísimo, mansísimo, humildísimo, ardentísimo en el amor de los hombres! ¡Oh Corazon de mi Redentor, de mi Padre, de mi Esposo! ¡Oh Corazon, refugio de mi alma, víctima por mis pecados, descanso de las almas castas! ¡Oh Corazon amabilísimo, herido con la lanza por mi amor! yo os amo con todas mis fuerzas, y deseo continuar este amor todos los instantes de mi vida, y que os amen con igual amor todos los hombres.

Invocacion al Corazon de Jesus.

¡Oh Corazon poderosísimo, Señor de todos los corazones! Sujetad nuestros corazones á

vuestro imperio: ejercitadle en las almas justas, y obligad con vuestro poder á que os sirvan los corazones ingratos y rebeldes. ¡Oh Corazon, ejemplar perfectísimo de todos los corazones! haced los nuestros semejantes á vos mismo en la humildad y en la mansedumbre que quisisteis aprendiésemos de vos.

Dolor por las injurias cometidas contra el Corazon de Jesus.

¡Oh Corazon de Jesus, amantísimo de los hombres, y al mismo tiempo sumamente ultrajado por el olvido de vuestro amor! Yo, ingrato pecador, conmovido vehementemente con las injurias y contumelias que padeceis de nuestra ingratitud, especialmente en el Santísimo Sacramento de amor, llego á vos, reconociéndome reo, y pidiendo perdon por mí y por todos los hombres. ¡Oh Corazon dulcísimo, si yo pudiera borrar con mis lágrimas y sangre todos los sacrilegios y ofensas cometidas contra vos!

Ofrecimiento de sí mismo y de todas sus cosas al Corazon de Jesus.

El V. P. La Colombière, de quien hicimos mencion al principio de este librito, despues de haber explicado los motivos de este heróico ofrecimiento, pone su fórmula: la cual pareció

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trasladar aquí en sus propios términos, para las almas que aspiran á una elevada perfeccion y al amor más fino del divinísimo Corazon de Jesus. Dice así:

«¡Oh Corazon de mi amantísimo Jesus! ¡Corazon dignísimo de toda mi adoracion y amor! Yo N., inflamado en el deseo de compensar y borrar tantas y tan graves injurias cometidas contra vos, y para huir cuanto está de mi parte el vicio de ingrato, os entrego y consagro del todo mi corazon con todos sus afectos, y á mí mismo con todo cuanto soy enteramente. Protesto que es mi deseo puro y sincero olvidarme del todo, desde esta hora y momento, de mí mismo y de todas mis cosas, para que, quitados todos los impedimentos, pueda entrar en vuestro sacrosanto Corazon, que con singular misericordia me habeis abierto, y habitar en él vivo y muerto con vuestros fieles siervos. Encendido, pues, todo en vuestro amor, ofrezco gustoso á este divinísimo Corazon todo el mérito y satisfaccion que puedo tener en los santos sacrificios de la Misa, oraciones, obras de penitencia, humildad, obediencia y de todas las demas virtudes que ejercitare por todo el tiempo de mi vida hasta el último aliento de ella. No sólo quiero hacer todo esto en alabanza y honra del Corazon de Jesus, sino que tambien le pido humilde é instantemente no se digne de admitir esta perfecta donacion de todas mis cosas, que hago á este santísimo Corazon: de suerte que pueda disponer de todas ellas á su arbitrio, aplicándolas á quien fuere servido, ó destinándolas al fin que más le agradare. Y porque ya tengo cedida [1] á las ánimas del Purgatorio toda la satisfaccion que pueda tener en mis obras, deseo se les aplique segun el beneplácito del Corazon de Jesus. Pero, no debiendo impedir esta mi donacion que yo pueda ofrecer las misas y oraciones segun lo pidieren algunas veces la obediencia y caridad, habiendo de valerme entónces de los bienes ajenos y que ya pertenecen al Corazon de Jesus, es mi intencion que todas las obras de virtud que ejercitare entónces, queden dedicadas y consagradas al Corazon de Jesus como bienes propios suyos. ¡Oh Corazon santísimo! enseñadme, os ruego, el camino que debo tomar, para que, olvidado enteramente de mí mismo, llegue á conseguir la pureza de vuestro amor, cuyo deseo me habeis infundido. Abrásome en vehementes deseos de agradaros; pero siento que de ningun modo podré llegar á conseguir lo que deseo, sin aquel grande auxilio que vos solamente podeis darme.

[1] *En el ej. post. dice:* Y cediendo.

Perfeccionad, pues, en mí, oh Corazon santísimo, todo lo que os es agradable y conforme á vuestra voluntad. Conozco ciertamente que yo repugno y resisto, pero, si no me engaño, no quisiera resistir: á vos os toca dar y perfeccionarlo todo. A vos sólo, oh Corazon santísimo, se deberá toda la gloria de mi santidad, si mereciere finalmente el conseguirla: ni yo quiero aspirar en adelante á la misma santidad con otro fin sino el de vuestra gloria y alabanza. Amen».

Este es el devotísimo ofrecimiento del venerable P. La Colombière, digno de su elevado espíritu, y propísimo para formar y encender amantes serafines al sacratísimo Corazon de Jesus. Acaso le aprendió de su Hija espiritual la venerable Margarita, quien, á peticion del mismo Jesus, hizo semejante entrega de sí misma y de sus cosas al Corazon Sagrado; mereciendo en recompensa, al entregársela escrita, que el mismo Señor la hiciese igual donacion con auténtica escritura, firmada ó rubricada con el sello real de su sacrosanto nombre, del tesoro inmenso de su sacratísimo Corazon, y de las inestimables riquezas que en él se encierran (1). Si alguna persona que aspirare á la perfeccion,

(1) *In ejus Vita* (núm. 45).

quisiere hacer este feliz contrato con el Corazon deífico de Jesus, en virtud del cual el alma, renunciando la legítima de sus buenas obras en Jesus, queda mejorada en los bienes y riquezas de su divino Corazon, podrá, para mayor muestra de la voluntad con que se ofrece, autenticarle con su firma, añadiendo tambien el año y dia en que le hiciere: y éste seria bien fuese el dia despues de la octava del Corpus, ó algun otro de los viérnes consagrados al Corazon Sagrado de Jesus, despues de haberle recibido en la sagrada comunion; y, para mayor firmeza de su afecto, podrá renovarle todos los años el dia de la fiesta principal del Corazon y en las mayores solemnidades de Cristo, Dios y Señor nuestro. Pero, para precaver escrúpulos, se advierte que este piadoso ofrecimiento, de suyo ni es voto ni trae consigo obligacion alguna de pecado mortal ó venial, sino una noble y generosa demostracion de la fineza de su amor al amante Corazon de Jesus.

ALGUNAS PRECES PIADOSAS
AL DULCISIMO CORAZON DE JESUS

Puédese rezar á honor del Sagrado Corazon de Jesus una corona compuesta de cinco cuentas mayores y treinta y tres menores: éstas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en reverencia de los treinta y tres años que el Señor vivió en el mundo; aquéllas, en honra de las cinco llagas: y toda esta corona de piadosos afectos, en correspondencia de aquella de espinas penetrantes con que vió coronado al Corazon santísimo la V. Madre Margarita.

Alma de Cristo, santifícame.
Corazon de Cristo, enciéndeme.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasion de Cristo, confórtame.
¡Oh buen Jesus, óyeme!
Entre tus llagas escóndeme.
No permitas que me separe de ti.
Del enemigo maligno defiéndeme.
En la hora de mi muerte llámame.
Y manda que venga á ti,
Para alabarte con tus Santos
En los siglos de los siglos. Amen.

Antes de cada cuenta mayor se dirá el afecto siguiente:

Dulcísimo Jesus, haced mi corazon segun el vuestro.

A cada cuenta de las mayores se dice:

Adorámoste, Cristo, afligidísimo en el Huerto, despreciado todavía de los hombres ingratos

en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Tú solo Santo, tú solo Señor, tú solo altísimo Jesus.

A las cuentas menores se dice:

Adórote, Corazon sacratísimo de Jesus: enciende mi corazon con el divino fuego en que te abrasas.

Al fin se reza el Padre nuestro *y* Ave María *con la oracion siguiente:*

ORACION

Oh Jesus, que con inefable milagro del amor de tu Corazon te dignaste darte todo en manjar á nosotros en el Sacramento del Altar, concede que todos los que detestamos y lloramos de todo corazon las injurias y sacrilegios cometidos por los mortales ingratos contra ti en este sagrado misterio, seamos encendidos con los afectos del mismo sacrosanto Corazon, y ensalcemos la misericordia del mismo divinísimo Corazon con dignas alabanzas por toda la eternidad. Amen.

OTRAS PRECES Y AFECTOS PIADOSOS AL CORAZON DE JESUS

Corazon de Jesus, templo dignísimo del Padre Eterno.—Inflama mi corazon con el amor divino en que te abrasas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Corazon de Jesus, asiento del Verbo Divino. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, morada del Espíritu Santo. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, Sagrario de la Santísima Trinidad. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, en quien habita toda la plenitud de la Divinidad. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, en quien están depositados los tesoros de la sabiduría eterna. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, en quien se encierran las riquezas del amor increado. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, afligido por nosotros. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, injuriado con nuestras ingratitudes. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, herido con la lanza por nuestros pecados. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, fuente de toda consolacion. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, refugio de los atribulados. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, amparo y defensa de los que te adoran. Inflama, etc.

Corazon de Jesus, delicias de todos los Santos. Inflama, etc.

V. Jesus manso y humilde de corazon.

R. Haced mi corazon segun el vuestro.

ORACION

Señor Jesucristo, que te dignaste descubrir las inefables riquezas de tu Corazon con nuevo beneficio de tu Iglesia; concede que podamos corresponder al amor de este Corazon sacratísimo, y compensar con dignos obsequios las injurias hechas por los hombres ingratos al mismo afligidísimo Corazon. Amen.

Estas son las fórmulas que pueden servir de ejemplar á los muchos y piadosos afectos en que pueden ejercitar las almas espirituales su devocion amante al divino Corazon, segun él mismo las inspirare.

CAPITULO X

Idea breve del espíritu de la V. M. Margarita María de Alacoque, propagadora de los cultos del Corazon de Jesus.

Porque en este librito del Corazon Sagrado de Jesus se ha hecho muchas veces particular memoria de la V. Margarita, como principal instrumento y apoyo de la devocion al mismo divino Corazon, me ha parecido poner á vista de los lectores una brevísima idea de la solidez de su espíritu. Esta sólida y portentosa idea será copiar aquí el voto perfectísimo con que se consagró al sacratísimo Corazon de Jesus, aprobándole su Director y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Superiora: voto que nadie debe hacer sin especial y segura inspiracion de Dios, probada por mucho tiempo, y aprobada por sus Superiores y Directores. Toda su larga y copiosa vida, llena de favores celestiales y singulares gracias de su divino Esposo, no descubre más su sólida virtud y perfeccion sublime, que el voto con que se consagró al Corazon Sagrado de Jesus. Dice así:

VOTO QUE HICE LA VISPERA DE TODOS LOS SANTOS, DEL AÑO DE 1686, PARA UNIRME, CONSAGRARME Y SACRIFICARME MÁS ESTRECHA ABSOLUTA Y PERFECTAMENTE AL SAGRADO CORAZON DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

«Primeramente, oh único amor mio, procuraré estaros sometida, y sujetaros cuanto hay en mí, haciendo en todo, lo que creyere más perfecto ó más glorioso á vuestro Sagrado Corazon, al cual prometo no perdonar cosa alguna de cuanto estuviere en mi poder, ni rehusar hacer ó padecer cosa alguna para darle á conocer, amar y glorificar.

»2. No despreciaré ni omitiré alguno de mis ejercicios y observancias de mis reglas, sino por caridad ó verdadera necesidad, ó por obediencia, á la cual someto todos mis propósitos.

»3. Procuraré complacerme en ver á las otras elevadas, tratadas bien, amadas y estimadas, juzgando que todo esto les es debido, y no á mí, que debo estar toda aniquilada en el Corazon Sagrado de Jesucristo, poniendo mi gloria en llevar bien mi cruz, vivir en ella pobre, desconocida y menospreciada, no deseando parecer en público, sino para ser humillada, menospreciada y contradicha,

por más repugnancia que la naturaleza orgullosa pueda sentir en esto.

»4. Quiero sufrir con silencio, sin quejarme, cualquier tratamiento que me hicieren: no evitar trabajo alguno ni pena, sea en el cuerpo, ó en el espíritu, sea humillacion, menosprecio, ó contradiccion: no buscar ó procurar para mi consuelo algun placer ó contento, sino el de no tenerle en toda mi vida. Cuando la Divina Providencia me presentare algunos, los recibiré sencillamente, no por el placer, al cual renunciaré del todo, sea que la naturaleza le encuentre en lo que absolutamente necesita, ó de otra manera; no deteniéndome de alguna suerte en pensar si yo estoy satisfecha ó no lo estoy, mas pensando sólo en amar á mi bien soberano, que me da el placer.

»5. No procuraré otros alivios que los que la necesidad justa me hiciere creer son precisos. Pedirélos segun la sinceridad de nuestras constituciones: esto es, para librarme de la contínua pena que tengo en lisonjearme demasiado, y conceder demasiado á mi cuerpo, que es mi más cruel enemigo.

»6. Dejaré entera libertad á mi Superiora para que disponga de mí como mejor le pareciere, aceptando humilde é indiferentemente las ocupaciones en que la obediencia me empleare, no obstante la terrible repugnancia que siento en ir al locutorio y escribir cartas: haciendo estas cosas en adelante como si tuviera mucho gusto en ellas.

»7. Yo me abandono totalmente al Sagrado Corazon de nuestro Señor Jesucristo, para que me consuele ó me aflija, segun su beneplácito, contentándome con estar unida á todas sus santas opera-

ciones y disposiciones, mirándome como víctima suya que debe estar siempre en actos contínuos de inmolacion y sacrificio, segun su beneplácito; no asiéndome á nada más que á amarle y contentarle, haciendo y padeciendo con silencio.

»8. Jamas me informaré de las faltas del prójimo: y, cuando esté obligada á hablar de ellas, lo haré dentro de la caridad del Corazon Sagrado de nuestro Señor Jesucristo, pensando si yo gustaria que se hiciese ó se dijese aquello de mí: y, cuando viere cometer alguna falta, ofreceré al Padre Eterno una virtud contraria del Corazon Sagrado de Jesus para repararla.

»9. Miraré á todos los que me afligieren ó hablaren mal de mí, como á mis mejores amigos: y procuraré servirlos, y hacerles todo el bien que pudiere.

»10. Procuraré no hablar jamas de mí, ó que sea muy brevemente; y jamas, si puedo, para alabarme ó justificarme.

»11. No buscaré amistad de criatura alguna, sino que el Sagrado Corazon de Jesucristo me inclinare á ella, para atraer á alguna á su amor.

»12. Tendré contínua atencion á conformar y someter en todo mi voluntad á la de mi Sumo Bien.

»13. No me detendré voluntariamente en pensamiento alguno, no sólo malo, pero ni inútil. Me miraré como una pobre en la casa de Dios, que debe estar sujeta á todas; y á quien se hace y da todo por caridad: y pensaré que tengo siempre demasiado.

»14. Mientras pudiere, no haré más ni ménos por respetos humanos ó vana complacencia de las criaturas.

»15. Como he pedido á nuestro Señor que no deje descubrir en mí cosa alguna de sus gracias extraordinarias, sino lo que me ocasionare mayor menosprecio, confusion y humillacion delante de las criaturas, tendré tambien por gran dicha cuando se despreciare, censurare ó vituperare lo que dijere ó hiciere, procurando sufrir por amor y gloria del Sagrado Corazon de Jesucristo, y segun sus santas intenciones,á las cuales estaré unida en todo.

»16. Atenderé á hacer mis obras y palabras gloriosas á Dios, edificativas al prójimo y provechosas á mi alma, siendo fielmente constante en la práctica del bien que mi divino maestro me diere á conocer que desea de mí, no haciendo en todas las cosas más que su santísima voluntad, cuanto me sea posible: y, si faltare en esto, no me perdonaré sin vengarme de mí misma con alguna penitencia.

»17. Procuraré estar atenta á no conceder á la naturaleza sino lo que no pueda negarla justamente sin hacerme singular, lo que quiero evitar en todo. En fin, yo quiero vivir sin eleccion, no estar asida á cosa alguna, y decir en todo acontecimiento: *Fiat voluntas tua.*

»Con la multitud de todas estas cosas me sentí apoderada de tan gran temor de faltar en alguna, que no tenia aliento para empeñarme en ellas, si no hubiera sido fortalecida y sosegada con estas palabras que el Señor me dijo en lo íntimo de mi corazon: *¿Qué temes, pues que yo respondo por ti, y he salido por fiador tuyo? La unidad de mi amor reparará las faltas que podrás cometer en tu voto, y él mismo se vengará de ti.*

»Estas palabras imprimieron en mi alma tan grande confianza y seguridad de que sería así, que, no obstante mi grande fragilidad, nada temo, habiendo puesto mi confianza en el que todo lo puede, y de quien lo espero todo, y nada de mí».

Hasta aquí las palabras del *Voto* de la V. Margarita, de cuya heróica perfeccion, y aquélla con que le observó perfectamente, como consta de su Vida, se comprueba la verdad y solidez de los favores que recibió del Corazon divino de Jesus.

§ VI [1]

APENDICE

Del culto del dulcísimo Corazon de María Santísima, y conclusion de este libro.

IMPRESO en el corazon de los fieles é instituido en la Santa Iglesia el culto del Sagrado Corazon de Jesus, era consiguiente el culto del Corazon amabilísimo de María; pues ha dispuesto la Divina Providencia, y el singularísimo amor de Jesus á su dignísima Madre, que la veneracion y culto de esta celestial Reina sean inseparables del honor que rinden los fieles y la Santa Iglesia á su benignísimo Hijo y nuestro Rey Jesus. En muchas festividades de las que se celebran en el discurso del año, son objeto dulcísimo de la devocion Jesus y María: como en el Nacimiento de Jesus, Adoracion de los Reyes, Purificacion, etc.; y, si en alguna festividad se rinde culto solamente al Hijo, este Señor inspiró á su Santa Iglesia que

[1] *En el ej. post.* Capitulo XI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

»Estas palabras imprimieron en mi alma tan grande confianza y seguridad de que sería así, que, no obstante mi grande fragilidad, nada temo, habiendo puesto mi confianza en el que todo lo puede, y de quien lo espero todo, y nada de mí».

Hasta aquí las palabras del *Voto* de la V. Margarita, de cuya heróica perfeccion, y aquélla con que le observó perfectamente, como consta de su Vida, se comprueba la verdad y solidez de los favores que recibió del Corazon divino de Jesus.

§ VI [1]

APENDICE

Del culto del dulcísimo Corazon de María Santísima, y conclusion de este libro.

IMPRESO en el corazon de los fieles é instituido en la Santa Iglesia el culto del Sagrado Corazon de Jesus, era consiguiente el culto del Corazon amabilísimo de María; pues ha dispuesto la Divina Providencia, y el singularísimo amor de Jesus á su dignísima Madre, que la veneracion y culto de esta celestial Reina sean inseparables del honor que rinden los fieles y la Santa Iglesia á su benignísimo Hijo y nuestro Rey Jesus. En muchas festividades de las que se celebran en el discurso del año, son objeto dulcísimo de la devocion Jesus y María: como en el Nacimiento de Jesus, Adoracion de los Reyes, Purificacion, etc.; y, si en alguna festividad se rinde culto solamente al Hijo, este Señor inspiró á su Santa Iglesia que

[1] *En el ej. post.* Capitulo XI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

instituyese otra semejante á su santísima Madre como la solemnidad de la Ascesion es peculiar de Jesus, y la Asuncion lo es de la Reina del cielo. Por esta causa, cuanto hemos escrito del suavísimo culto del sacrosanto Corazon de Jesus, se debe entender, con debida y justa proporcion, del amabilísimo Corazon de María Santísima.

Así lo entendieron aquellas dos regaladas Esposas del Corazon de Jesus, Santa Gertrudis y Santa Matilde, de quienes hablamos arriba, como se ve en varios lugares de sus Vidas y de sus admirables Revelaciones (1). Así lo entendió la V. M. María de la Encarnacion, que, como ya vimos, no separaba el Corazon de Jesus del de María, acudiendo al Corazon de la Madre para llegar al del Hijo, del mismo modo que se valia del Corazon del Hijo para llegar á su Eterno Padre. Así lo entendió la V. M. Margarita, de quien tantas veces hemos hecho mencion; pues con semejante afecto abrazaba al Corazon de María que al de Jesus: imitándola tambien en este tierno y devotísimo afecto el V. P. La Colombière [2]. Así tambien lo ha entendido y publicado por todo el orbe cristiano la Santa Iglesia, habiendo aprobado y honrado con muchas indulgencias varias Congregaciones al dulcísimo Corazon de María separadamente, y otras á los dos amantes y Sagrados Corazones de Jesus y María juntamente.

En fin, así lo dispuso la amorosa providencia del dulcísimo Jesus, pues quiso que el primer templo que se erigió en honra de su deífico Corazon, se consagrase tambien al de su amorosísima Madre: empezando de esta suerte á celebrarse á un mismo tiempo fiesta á ambos Sagrados Corazones, como se ejecutó por ocho dias contínuos en la solemne dedicacion de este templo. Abracemos, pues, nosotros: veneremos y amemos con el más entrañable afecto á uno y otro santísimo Corazon. Para con el Eterno Padre valgámonos del Corazon de Jesus, su amorosísimo Hijo; para con Jesus, valgámonos del Corazon de María, su dulcísima Madre: todo lo alcanzaremos del Padre por el Corazon de Jesus; nada dejaremos de conseguir de Jesus por el Corazon de María.

(1) Lib. IV *Insinuat. divin. Piet.* (Cap. LI, circa fin).

[2] *En el rj. post. se añade aquí:* Así lo enseñó difusamente en su celestial librito: *El Sagrado Corazon de María*, la discreta y piadosa pluma del P. Pedro Pinamonti, Misionero apostólico de nuestra Compañía de Jesus, y compañero inseparable del celosísimo V. P. Pablo Señeri, tan conocido en el mundo por su heróica santidad, fructuosas misiones y celebrados escritos: libro, que los devotos de María Santísima y de su santísimo Corazon debieran leer y meditar frecuentemente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CONCLUSION

Habiendo dado en el discurso de este librito una breve noticia del piadosísimo culto del Corazon divino de Jesus, se seguia exhortar aquí á su práctica; pero la más eficaz exhortacion creemos ser su soberana excelencia. El mismo culto por su objeto tan divino, por su fin tan soberano, por sus ejercicios tan santo, por sus utilidades tan apreciable, debiera ser, cuando le faltarán otras, su mayor recomendacion para con la piedad cristiana. Pero ni áun le faltan estos títulos, que suelen ser no pequeños atractivos de la devocion, ni ménos eficaces argumentos para persuadir á la razon; porque, ademas de haber hecho este celestial culto tan milagrosos progresos entre la deshecha furia de tantas y tan terribles persecuciones (claro indicio de la especial providencia con que el Señor le protege, pues, á ser consejo de hombres, ya se hubiera deshecho por sí mismo (1); mas, por ser de Dios, no ha prevalecido contra él todo el infierno): ademas de esto, tiene á su favor la divina voluntad, declarada tan expresa y manifiestamente, que no puede dejar lugar de duda á la

(1) *Act.* v, 38.— *Es decir, alusion al dicho de Gamaliel:* Si est ex hominibus consilium hoc aut opus, dissolvetur).

prudencia humana. Revuélvanse todas las historias eclesiásticas, y en la dilatada série de tantos siglos no se hallará culto ó fiesta alguna que haya tenido á su favor más señales de la divina voluntad como la del divino Corazon. No dudó afirmarlo así á la Congregacion de Emmos. Cardenales el R. P. Gallifet, de quien hice mencion en la *Advertencia* á este librito.

De cuatro modos suele Dios declarar su voluntad en este punto á los fieles y á su Iglesia: 1, por milagros; 2, por revelaciones privadas; 3, por la conmocion de los pueblos; 4, por la inspiracion á los Prelados [1]: bastando cualquiera de ellos para la institucion de cualquiera festividad ó solemne culto, siendo raro entre cuantos celebra la Santa Iglesia en quien hayan concurrido todos cuatro; pero en éste del Corazon de Jesus se hallará haber concurrido todos juntos á manifestar el divino beneplácito. Han concurrido los milagros tan portentosos como publica la Francia. Han concurrido las revelaciones de Santa Gertrudis y de la V. M. Margarita de Alacoque, entre otras muchas [2]. Ha concurrido la conmocion de los pueblos tan univer-

[1] *En el ej. post., en vez de los numeros, se pone:* El primero,... El segundo,... *y así sucesivamente.*

[2] *En el ej. post.*, revelaciones de Santa Gertrudis, de San Francisco de Sales, de la V. M. Margarita de Alacoque y del Venerable P. Bernardo de Hoyos, entre otras muchas.

sal, que con dificultad tendrá ejemplar en la historia. Ha concurrido, finalmente, la divina inspiracion á los Prelados y príncipes de la Iglesia, como queda dicho al principio de este libro [1]. Recomendaciones todas que nos dan seguras esperanzas que será abrazado este devotísimo culto con empeño amante de la piedad de los fieles; y que áun la misma Santa Iglesia, tan celosa de la gloria de su soberano Esposo Cristo Jesus y del provecho de las almas, le ha de establecer solemnemente con su autoridad suprema, satisfaciendo así los deseos del Corazon sacrosanto (en quien, segun San Bernardo (2), ella tiene su morada), y cumpliendo las ardientes ánsias de tantos pueblos y Prelados que piadosos lo solicitan.

[Y aquí [3] se ofrecia una, no sé si justa admiracion, ó piadosa queja, de nuestra España y Portugal; pues, no cediendo estas dos ínclitas naciones á ninguna otra en la piedad, hasta ahora ni sus pueblos ni sus Prelados han logrado la dicha de interesarse en las glorias de un culto tan propio de sus católicos pechos, y nacido, digámoslo así, á su innata devocion. Pero no hay que admirar, habiendo carecido hasta aquí de su noticia, que gozan la primera vez este año en el vulgar idioma nuestros reinos. De la esclarecida nacion lusitana no dudan nuestras esperanzas abrirá su generosa piedad mucho lugar á este culto religiosísimo. De nuestra España, no sólo las bien fundadas esperanzas que siempre hemos tenido, pero áun los felices principios en que ya han empezado á descubrirse los influjos del divino Corazon, nos prometen felicísimos progresos de su soberano culto. Porque ya al-

[1] *En el ej. post. se dice y añade aquí:* este librito, y como declara la piedad ilustre de los ilustrísimos Prelados de España; pues casi todos, como dijimos, han escrito y solicitan con nuestro Santísimo Padre Clemente XII, la solemnidad del culto de rezo y misa del Corazon sacrosanto. Todos aprueban en sus diócesis esta sólida devocion, y apacientan sus ovejas con los pastos saludables y el agua celestial y dulcísima del Corazon de Jesus.

(2) Serm. 3. in *Vig. Nat. Dni.*

[3] *En el ej. post. se omite lo que va entre paréntesis, y en su lugar se pone lo siguiente:*

En nuestra España (donde la devocion del Corazon de Jesus era del todo incógnita hasta la mi-

tad del año de mil setecientos treinta y tres) ha hecho ya tan felices progresos, que sólo el amor infinito del Corazon divino para con los corazones españoles pudiera dilatarla tanto como vimos en los capítulos segundo y tercero. Hállase entronizada en los corazones soberanos y excelentísimos de nuestra augusta córte; consagrada en los espíritus de los ilustrísimos Prelados de nuestra ínclita nacion; favorecida de innumerables comunidades religiosas de ambos sexos, y de cuantas piadosas almas tienen la dicha de haber conocido y experimentado la solidez y dulzura del culto sacrosanto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gunas almas españolas se hallan movidas á practicarle privadamente: ya un célebre Misionero de la Compañía de Jesus (1) ha empezado á exhortar á él públicamente, dando principio á las devotas Congregaciones del Sagrado Corazon en el reino de Múrcia; y] ya, en fin, en el real y católico pecho de nuestro gran monarca el señor Felipe V (que Dios guarde y prospere en todas sus grandezas) ha inspirado el mismo dulcísimo Corazon de Jesus deseos de ver extendida su devocion y propagado su culto; y

del Corazon de Jesus. Todas estas personas encienden en su piadoso corazon la devocion al de Jesus con sólidas prácticas, aprobadas de los señores Obispos y de sabios directores. Comulgan el dia inmediato á la octava del Corpus Christi; y muchísimas almas, todos los viérnes primeros de cada mes: hacen la novena del Corazon de Jesus todos los meses; y en muchas Comunidades de Religiosas se ha establecido rezarla todas, ó las más, juntas privadamente en el coro. Practican en honor del Corazon santísimo muchos obsequios de caridad, humildad, mortificacion y penitencia, semejantes á los que Jesus prescribió á la V. Margarita de Alacoque. Estos ejercicios en honor y culto del Corazon divino, se practican con mayor solemnidad en las muchas Congregaciones que hay fundadas con el título: *Congregacion del Corazon de Jesus.*

Ya, en fin,...

(1) P. Pedro de Calatayud.

para desempeñar á sus mismos deseos, y á toda la nacion española (empeñando al mismo tiempo con su real ejemplo á todos los que por su oficio ó dignidad pueden imitarle), ha interpuesto su soberana autoridad con la Santa Sede, en esta carta, con que pareció coronar dignamente este librito [1].

CARTA

DE NUESTRO CATÓLICO REY Y SEÑOR [2]

FELIPE V

AL SMO. PONTÍFICE BENEDICTO XIII

BMO. PADRE:

Deseando por mi parte concurrir á que se extienda y propague la devocion al divino Corazon de Jesus, estoy persuadido á que esto se facilitará concediendo Vuestra Santidad para todos mis reinos y dominios, Misa y Oficio propio suyo. Por lo que, fiado en el paternal amor de Vuestra Beatitud, paso á suplicar á Vuestra Santidad con las mayores veras y empeño, se sirva de dispensarme esta gracia que espero merecerle: como el que me conceda igualmente

[1] *En el ej. post dice:* Santa Sede con repetidas cartas. La primera coronará dignamente este librito.

[2] *En el ej. post.* Señor Don.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su santa y apostólica bendicion, que humildemente imploro á Vuestra Beatitud. Nuestro Señor guarde la Muy Santa Persona de Vuestra Santidad al bueno y próspero regimiento de la universal Iglesia. Del Buen Retiro, á 10 de marzo de 1727.

De Vuestra Santidad muy humilde y devoto hijo,

DON FELIPE,

Por la gracia de Dios, Rey de las Españas, de las dos Sicilias, de Jerusalen, etc., que sus Santos Piés y Manos besa.

[*Juan Bautista de Orendain*].

A MAYOR GLORIA DE DIOS

Y DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

INDICE

	Páginas.
INTRODUCCION	V
(Títulos de las dos ediciones cotejadas)	1
([Indulgencias])	5
(Dedicatorias diversas de ambas ediciones)	
Protesta y Advertencia	7
§ I.—(CAP. I). Orígen, progreso y esencia de este piadosisimo culto	21
CAP. II.—Orígen del culto del Corazon de Jesus en nuestra España	
CAP. III.—Continúa la misma materia, y se prueba la solidez de estos favores	45
§ II.—(CAP. IV).—Soberana excelencia del culto del Corazon Sagrado de Jesus, objeto dulcísimo de este culto	57
§ III.—(CAP. V).—Fin santísimo á que se ordena este sagrado culto	77
CAP. VI.—Escuela del Corazon Sagrado de Jesus	89
§ IV.—(CAP. VII).—Práctica de este suavisimo culto, y utilidades que de él se siguen	117
CAP. VIII.—Novena al sacratísimo Corazon de Jesus, sacada de las sólidas prácticas del capítulo precedente	138
§ V.—(CAP. IX).—Afectos para ejercitarse en el suavisimo culto del divino Corazon de Jesus	149
CAP. X.—Idea breve del espíritu de la V. M. Margarita María de Alacoque, propagadora de los cultos del Corazon de Jesus	159
§ VI.—(CAP. XI).—Apéndice. Del culto del dulcísimo Corazon de María Santísima, y Conclusion de este libro	165

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS